



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología

MATERNIDAD JUVENIL Y CAMBIO GENERACIONAL:  
TRANSFORMACIONES ENTRE DOS GENERACIONES DE MADRES  
JÓVENES.

Tesis para optar al título profesional de Socióloga.

CAMILA JAVIERA VEGA PÉREZ

Profesor Guía: Claudio Duarte Quapper

**Santiago de Chile**

**2014**

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi madre, Luz, que ha sido mi apoyo, mi refugio y la que me ha invitado siempre a ser independiente y a crecer con autonomía.

A Ariel, mi compañero y amigo.

A Klaudio Duarte, mi profesor. Por su apoyo y guía en lo académico y en lo emocional, por su sabiduría, generosidad y confianza en estos años.

A Óscar Dávila, Felipe Ghiardo y a CIDPA. Por entregarme su confianza y permitirme trabajar junto a ellos en este proyecto.

A todas las mujeres de mi vida. A mi abuela materna, tías, primas, profesoras, amigas de infancia, amigas de juventud y a mi bisabuela, quien me enseñó la fortaleza de las matriarcas.

A Belén, Trinidad, Erika, Clara, Javiera y Matías que me ayudaron a encontrar a las mujeres que fueron parte de esta investigación.

A mis amigas, que me acompañaron estos años de universidad y que leyeron y comentaron críticamente este trabajo.

A las mujeres, jóvenes de hoy y de ayer, que me confiaron un pedacito de sus vidas y quisieron participar del estudio.

## CONTENIDO

Agradecimientos .....	II
Resumen .....	IV
Introducción .....	VI
Capítulo I: Problematización .....	1
Capítulo II: Alegrías, incertidumbres y problemas cotidianos de una madre joven	10
El concepto de familia .....	10
La familia en Chile .....	14
La maternidad juvenil en números .....	24
Experiencias .....	28
Capítulo III: Madre e hija, relación de mutua creación .....	53
Generación, conciencia y transmisión .....	53
Genealogía femenina .....	59
Experiencias .....	62
Capítulo IV: Juventudes y transiciones a la vida adulta .....	94
Juventud y moratoria social .....	94
Transición a la vida adulta y los procesos de individualización .....	99
Experiencias .....	103
Capítulo IV: Conclusiones .....	127
Bibliografía .....	141
Anexos .....	147

## RESUMEN

La investigación se propuso ahondar en las construcciones en torno a maternidad juvenil de dos generaciones: la de las jóvenes que son madres en la actualidad, y la de sus madres, quienes lo fueron hace casi dos décadas. Abordó los cambios que se han producido entre ambas generaciones, aquellas imágenes, ideas, percepciones, conocimientos y prácticas que se mantienen, como también el vínculo entre ellas, que no es sólo biológico, sino que está cargado de formas de apoyo y solidaridad.

Considerando lo anterior, la pregunta que guio esta investigación fue:

**¿Cuáles son los cambios que se han producido en la maternidad de las jóvenes de hoy respecto a sus madres, según su nivel socioeconómico?**

El objetivo general fue:

**Describir los cambios que se han producido en la maternidad de las jóvenes de hoy respecto a sus madres, según su nivel socioeconómico.**

Y los objetivos específicos, que apuntaron a ahondar en las dimensiones del fenómeno, son:

- Identificar y describir la influencia del nivel socioeconómico en la temporalidad de lo juvenil de las madres jóvenes.

- Describir la transmisión intergeneracional de perspectivas, conocimientos y prácticas vinculadas a la maternidad, entre madres jóvenes y sus progenitoras.
- Describir y analizar los cambios producidos en el ámbito del género entre la generación de hoy y la de sus madres.
- Describir las proyecciones de vida de las jóvenes y sus madres en torno al fenómeno de la maternidad, según nivel socioeconómico.

Para abordar estos objetivos, la investigación comparó los casos según la posición socioeconómica. Se utilizó el método cualitativo de investigación, a través de entrevistas en profundidad a casos de madres jóvenes y sus progenitoras, que también fueron madres jóvenes. La muestra fue definida de acuerdo a un criterio estructural y se compuso de 9 jóvenes de distintas comunas de Santiago y sus madres.

Palabras clave: maternidad, juventud, generación.

## INTRODUCCIÓN

El pensamiento social ha catalogado el periodo histórico que hoy vivimos bajo la etiqueta del cambio (Castells, 2001, 2006; Bauman, 2002; Beck, 2006). La globalización, los medios de comunicación, la tecnología, el internet, los avances de la ciencia, la salud, la política, las mejoras en la calidad de vida de las personas, entre otros, han producido transformaciones cuyos efectos sobre las instituciones sociales del trabajo, la educación, la cultura y la familia han de ser analizados bajo esta lógica de transformaciones.

En este contexto, las formas de ser joven y de ser adulto –y el tránsito de una condición a otra- también han cambiado. Lo que antes era entendido como una etapa de espera y de preparación –la adolescencia-, hoy se constituye como una experiencia de desarrollo y crecimiento que vale y significa por sí misma –lo juvenil-. Del mismo modo, el tránsito de la condición juvenil a la adulta hoy no se mide por cuántos ritos de paso ha cumplido un individuo, sino por la adopción de un estilo de vida particular, vinculado a una nueva estética, a una nueva posición frente a la vida, a una nueva configuración social y cultural relacionada con la autonomía y la independencia, que son distintas a las que caracterizan lo juvenil.

La maternidad ha sido considerada históricamente, en diversas sociedades, como uno de los ritos de paso a la adultez, la transformación de una niña o joven en una mujer. Sin embargo, y como parte de estos procesos de cambio, el fenómeno de la maternidad juvenil pone en duda esta conceptualización, al igual que otros como la educación y el trabajo. ¿Una joven que es madre (o termina sus estudios, o comienza a trabajar) deja de ser joven? ¿Cuáles son los límites? En esta investigación se plantea que pueden existir diferencias vinculadas a lo económico que definen en qué casos una joven que es madre abandona el estilo de vida propiamente juvenil y comienza a ser considerada – por ella misma, por sus círculos y por la sociedad- como una persona adulta.

En la misma lógica, los cambios no pueden sino evidenciarse en las relaciones cotidianas, en los contrastes entre las generaciones que conviven en espacios comunes, cuyo vínculo está lleno de rupturas, pero también de reproducciones y continuidades. La maternidad juvenil, en este contexto, puede ser un ejemplo claro del modo en que las visiones de lo juvenil y de lo adulto han cambiado en los últimos veinte años, como también se han transformado las representaciones del embarazo, la maternidad, las relaciones de género, la imagen de familia, las creencias y las construcciones de mundo en general. Lo generacional introduce en el análisis la lógica de la reproducción por la vía de la socialización al interior de la familia, y la lógica del cambio a través de las rupturas entre las generaciones, que vienen afianzándose gracias a la

ampliación de la cobertura educativa, los cambios demográficos, los intentos por construir nuevas relaciones entre los géneros, entre otros.

Tras este primer capítulo introductorio, se sintetizan los principales resultados del estudio. El segundo, llamado “Alegrías, incertidumbres y problemas cotidianos de una madre joven”, busca presentar y caracterizar los casos del estudio y situarlos en la lógica de lo cotidiano, para reconocer ciertos patrones que diferencien a ambas generaciones en cuanto a lo que enfrentan las madres jóvenes en su diario vivir. Para introducir el capítulo se presentan una revisión teórica en torno al concepto de familia, su desarrollo en Chile el estado de situación de la maternidad juvenil en el país.

El tercer capítulo se denomina “Madre e hija: relación de mutua creación” y pretende caracterizar el vínculo entre dos generaciones de madres jóvenes, evidenciando los quiebres generacionales y también las formas de solidaridad y apoyo mediadas por el vínculo sanguíneo y afectivo. Como preámbulo al desarrollo de la mirada experiencial, se reflexiona sobre el concepto de generación y la noción de genealogía femenina.

El cuarto capítulo está dedicado a los discursos en torno a la dimensión juvenil de la maternidad, donde se revisan temas como la disyuntiva entre ser joven y ser madre-joven, el tema de la clase, los roles en la crianza y la discriminación.



Este capítulo es introducido por una reflexión teórica sobre el concepto de juventud y la noción de transición a la vida adulta.

Finalmente, el quinto capítulo revisa el cumplimiento de los objetivos del estudio y presenta las principales conclusiones considerando los relatos empíricos y la revisión teórica.

## CAPÍTULO I: PROBLEMATIZACIÓN

Esta investigación se propuso ahondar en las construcciones en torno a maternidad juvenil de dos generaciones: la de las jóvenes que son madres en la actualidad, y la de sus madres – que llamaremos *madres adultas*-, quienes fueron madres jóvenes hace casi dos décadas. En ese sentido, abordó los cambios que se han producido entre ambas generaciones, aquellas imágenes, ideas, percepciones, conocimientos y prácticas que se mantienen, como también el vínculo entre ambas generaciones, es decir, entre madres e hijas, que no es sólo biológico, sino que está cargado de formas de apoyo y solidaridad.

La maternidad juvenil es frecuentemente presentada bajo la etiqueta de *embarazo adolescente* y es recurrente verla asociada a la de *madre soltera*. El primer concepto posiciona la experiencia de las madres jóvenes como problema: el del control de natalidad, de la deserción escolar, de salud, de derechos sexuales, de reproducción de la pobreza, de exclusión, entre muchos otros, que han querido ser abordados desde la política pública para evitar que las jóvenes se vean sometidas a ellos y de paso, mejorar los índices de desarrollo de un país. El segundo concepto ubica a las madres jóvenes en el problema –esta vez a nivel micro y más íntimo- de la soltería, entendiéndolo en el contexto de una sociedad altamente creyente, cuya religión predominante –la

católica- rechaza la concepción y la maternidad fuera del matrimonio, un vínculo de estabilidad y subordinación, aunque en la realidad nacional hace ya varias décadas que dejó de ser predominante.

De este modo, la imagen de la madre joven constituye un doble problema sin más análisis que las complicaciones que trae para el desarrollo país y para la moral de la mujer que concibe fuera del matrimonio.

Las transformaciones históricas de los últimos años muestran una apertura creciente del espacio público a la mujer, en ámbitos como la educación, el trabajo y la política. El periodo post dictatorial ha sido especialmente relevante en este sentido, considerando el papel que han tenido las organizaciones sociales y la institucionalidad política en el posicionamiento de la representación de lo femenino y de los problemas que enfrentan las mujeres en la opinión pública. Estos cambios, sin duda, han tenido eco en la vida diaria de las mujeres y en sus vínculos cotidianos.

En una época de cambio, la maternidad juvenil, como todos los ámbitos de la vida social, se transforma. Esto hace interesante conocer cómo era ser madre joven a fines de la dictadura y principios de la democracia y cómo es serlo en la actualidad, cuáles son las visiones de estas mujeres respecto a su propia vida, a sus proyecciones y expectativas, a lo que entienden por una pareja, qué piensan del matrimonio, de la convivencia, del embarazo, del trabajo, de su

educación, cómo definen su rol y el de sus parejas en relación a sus hijos, en qué creen, cómo significan sus propias vidas. ¿Creen que ser madres jóvenes es un problema? ¿Tendrá su propia percepción alguna relación con lo que las políticas públicas definen como *embarazo adolescente*?

Por otro lado, la categoría de joven en una mujer que ha sido madre puede ser ambigua y no siempre aplica de modo certero, puesto que la juventud no está dada por la edad de una persona (Bourdieu, 1990), sino que tiene que ver con un estilo de vida, con un modo de comprender el mundo y de desenvolverse en él que es propio de lo juvenil, entendiéndolo bajo la lógica del desarrollo personal (Dávila & Ghiardo, 2008), de la construcción de redes y mundos, de conocimientos y aprendizajes que son distintos a los adultos. Una de las tesis de este trabajo es que lo juvenil puede verse limitado, en el caso de las mujeres que son madres, por su posición en la estructura social, es decir, por su nivel socioeconómico, pues las necesidades propias de la maternidad pueden introducirla en el mundo propiamente adulto. Del mismo modo, la posición económica puede determinar formas diversas de ser mujer, estudiante, trabajadora y pareja, multiplicando la posibilidad de encontrar diversos “modos de ser madre”, tanto en la actualidad, como hace dos décadas atrás.

Un modo interesante de conocer estas transformaciones es a partir del contraste directo entre las dos generaciones, sobre todo considerando la

incidencia que puede tener la generación mayor sobre la más joven. ¿Son más relevantes las rupturas o las continuidades entre ambos modos de ser madre? Esta investigación buscó caracterizar este contraste a través de la comparación de dos generaciones de madres jóvenes consecutivas, es decir, de mujeres que fueron madres jóvenes a fines de la dictadura, cuyas hijas también son madres jóvenes en la actualidad.

Considerando lo anterior, la pregunta que guio esta investigación fue:

**¿Cuáles son los cambios que se han producido en la maternidad de las jóvenes de hoy respecto a sus madres, según su nivel socioeconómico?**

El objetivo general fue:

**Describir los cambios que se han producido en la maternidad de las jóvenes de hoy respecto a sus madres, según su nivel socioeconómico.**

Y los objetivos específicos, que apuntaron a ahondar en las dimensiones del fenómeno, son:

- Identificar y describir la influencia del nivel socioeconómico en la temporalidad de lo juvenil de las madres jóvenes.

A través de este objetivo, se indagó en el modo en que influye el nivel socioeconómico de las madres jóvenes en la configuración de su condición de jóvenes, en términos de contenido y temporalidad.

La hipótesis fue que las madres jóvenes de sectores altos (ABC1 y C2) pueden ver extendida y profundizada su condición juvenil, ya que si lo desean, pueden acceder a personas o servicios que cuiden y/o críen a sus hijos, mientras ellas continúan y completan sus estudios, construyen una carrera profesional, pertenecen a grupos juveniles, realizan actividades de esparcimiento, entre otros, que dan libertad a las mujeres madres para seguir siendo definidas como jóvenes. Por otro lado, un bajo nivel socioeconómico fuerza a las jóvenes a escoger dentro de sus posibilidades, a dedicar su tiempo a la crianza o a su desarrollo individual. De este modo, pueden optar por buscar trabajo para mantener a sus hijos o continuar su trayectoria educativa si tienen apoyo familiar o estatal en el cuidado, o bien, depender económicamente de sus familias o parejas, mientras se dedican a la crianza, lo que se traduce en un volcamiento a la esfera privada y una adultización de las prácticas cotidianas. En ambos casos, las obligaciones de las madres jóvenes de sectores menos favorecidos llevan a una vida adulta de modo prematuro, si se consideran las trayectorias de las mujeres jóvenes sin hijos. De este modo, el nivel socioeconómico de la joven y su familia catalizaría el reemplazo de la educación y el desarrollo de habilidades y vínculos por el trabajo o los quehaceres del hogar.

- Describir la transmisión intergeneracional de perspectivas, conocimientos y prácticas vinculadas a la maternidad, entre madres jóvenes y sus progenitoras.

A través de este objetivo se indagó en el modo en que influye la pertenencia a dos generaciones distintas en la relación entre una madre joven y su madre.

La hipótesis fue que esta relación está mediada por transmisiones de diversos contenidos entre la madre adulta y la madre joven, que pueden ser aceptados y utilizados por las jóvenes o rechazados por influencia de nuevas formas de ser madre, de la mano de transformaciones actuales catalizadas, por ejemplo, por nuevas tecnologías. Estos contenidos refieren, entre otras cosas, a los conocimientos que entregan las madres sobre el embarazo, la maternidad y la crianza de los hijos, los valores, las perspectivas sobre relaciones de género, trayectorias de vida, proyectos y prioridades.

- Describir y analizar los cambios producidos en el ámbito del género entre la generación de hoy y la de sus madres.

A través de este objetivo se buscó indagar en las transformaciones de las visiones de género entre ambas generaciones, referentes a la posición de la mujer en la sociedad, los roles de hombres y mujeres al interior de la familia y los múltiples roles que puede asumir una mujer.

La hipótesis fue que existen transformaciones importantes entre ambas generaciones, producto de la influencia del contexto histórico y social que acompaña a cada generación durante su desarrollo. Esto, por los cambios que se han producido vinculados con la mayor participación femenina en el espacio público en las últimas dos décadas, de la mano de un esfuerzo institucional por mejorar las condiciones de vida de las mujeres.

- Describir las proyecciones de vida de las jóvenes y sus madres en torno al fenómeno de la maternidad, según nivel socioeconómico.

A través de este objetivo se buscó reconocer y describir las proyecciones de vida de las madres jóvenes, en la generación actual y en la pasada. En particular, analizar la proyección de vida de las *madres adultas* y la evaluación que pueden hacer respecto a su trayectoria. Por otro lado, se plantea describir las proyecciones de vida de las madres jóvenes y analizar el modo en que se acercan o distancian de las proyecciones que tenían las madres adultas cuando vivían su juventud. Finalmente, se busca reconocer el nivel de ajuste entre las proyecciones que hacían las madres adultas respecto a la vida de sus hijas y lo que ha resultado en los hechos.

La hipótesis apuntó a que la maternidad se encontraba fuera de los planes inmediatos de las madres jóvenes y también de las proyecciones que tenían las madres adultas respecto a sus trayectorias de vida. Además, que este hecho



incide de manera negativa para ellas, afectando las proyecciones de las jóvenes de ambas generaciones, aplazando o truncado otros proyectos.

Para abordar estos objetivos, la investigación comparó los casos según la posición socioeconómica de las jóvenes y sus madres, para conocer las diferencias que existen los sectores altos, medios y bajos en lo referente a la maternidad juvenil y los temas directamente relacionados, como el género, las relaciones de pareja, la crianza, el trabajo, la distribución de roles y las proyecciones de vida.

Se utilizó el método cualitativo de investigación, a través de entrevistas en profundidad a casos de madres jóvenes (Anexo I) y sus progenitoras (Anexo II), que también fueron madres jóvenes. Esta metodología permite ahondar de manera comprensiva en los fenómenos sociales y lograr mayor profundidad que a través de un cuestionario cerrado o un estudio cuantitativo, abordando sus valoraciones, motivaciones y creencias y conjugándolas con sus coordenadas psíquicas, culturales y de clase(Canales, 2006, pág. 220).

La muestra fue definida de acuerdo a un criterio estructural, es decir, seleccionando casos en virtud de su posición en la estructura social, de acuerdo a su nivel socioeconómico según comuna. Se compuso de 9 jóvenes de distintas comunas de Santiago y sus madres.

Las entrevistas fueron aplicadas de forma individual (Consentimiento informado en Anexo III) y se analizaron con la técnica de análisis de contenido cualitativo, que permite un abordaje sistemático de la información y un análisis interpretativo tanto de lo manifiesto en el habla, como de lo latente y del contexto en el que se circunscribe(Andréu, 2001).

## **CAPÍTULO II: ALEGRÍAS, INCERTIDUMBRES Y PROBLEMAS COTIDIANOS DE UNA MADRE JOVEN**

### *EL CONCEPTO DE FAMILIA*

El concepto de familia es una construcción social. Para Bourdieu (1997, pág. 127) es sólo una palabra, pero como tal, se le han asignado diversos matices y significaciones, según los tiempos históricos y sociales en que ha sido utilizada. Es decir, constituye una categoría, “un principio colectivo de construcción de la realidad colectiva” (Bourdieu, 1997, pág. 128) a pesar de ser, en lo objetivo, una ficción. La condición de construcción social implica que es un concepto común a todos quienes han sido socializados y que es parte constitutiva del habitus, como expresión individual y colectiva de una estructura anclada en las mentes y en las disposiciones corporales. En cierto sentido, se comparte a nivel social una serie de ideas, percepciones, normas que se transforman en sentido común, y quien no se ciñe a estos parámetros sufre por las diferencias y distinciones que produce.

Para Bourdieu, la categoría de familia opera en los habitus como un esquema clasificatorio, lo que podría ayudar a comprender los sentidos de pertenencia y las lógicas de solidaridad, dedicación y afecto que se imprimen al interior de ellas, más allá de lo biológico, entre las diversas generaciones de una familia,

como ocurre entre una madre joven y una madre adulta. En este sentido, la familia funciona como una institución, con sus propios ritos orientados a unificar e integrar a los miembros y hacerlos partícipes de su desarrollo a través de estos *afectos obligados*.

La labor de integración familiar se hace relevante al analizar a la familia bajo la lógica de un campo, en términos bourdieusianos, es decir, como un espacio de relaciones de fuerza física, económica y simbólica, tanto al interior de la pareja y como entre padres e hijos.

Lo anterior se hace claro cuando se analiza, por ejemplo, la definición del estilo de crianza de un niño entre lo que ofrece su madre y lo que ofrece su abuela, donde la relación de poder o de generación puede muchas veces definir la disyuntiva.

A su vez, el espacio de la familia es uno de los principales ámbitos de la reproducción social, no sólo en términos económicos (Bourdieu, 1997, pág. 132), que son los más evidentes, sino también en términos culturales. En este sentido, el hogar puede definirse como el espacio por excelencia, junto con la escuela, para la transmisión de saberes, costumbres, prácticas, perspectivas, representaciones y visiones de mundo que las generaciones han ido construyendo a lo largo de la historia, como se puede evidenciar en la relación madre e hija y la transmisión de conocimientos en torno a la maternidad y la

crianza. En síntesis, la familia puede definirse como uno de los espacios donde se alimenta y estructura el habitus:

*“Historia incorporada, hecha naturaleza y por ello olvidada en tanto que tal, el habitus es la presencia actuante de todo el pasado del cual es producto: en primer lugar es lo que confiere a las prácticas su independencia relativa respecto a las determinaciones exteriores del presente inmediato. Esta autonomía es la del pasado actuado y actuante que funciona como capital acumulado, producto de la historia a partir de las historia y que asegura así la permanencia en el cambio que hace el agente individual como mundo en el mundo”.* (Bourdieu, 2007, págs. 91-92)

Una de las ideas más recurrentes de este autor es que lo real es relacional (Bourdieu, 2007, pág. 16). Esta frase, que puede ser aplicada a los más diversos tópicos relativos a lo social y que parece muy abstracta, puede ser perfectamente utilizada en el análisis de la noción de familia y en la idea de transmisión generacional. En efecto, al desarrollarse la familia como un campo, implica que cada sujeto en él ocupa una posición, y toda posición se plantea respecto a otro, en un vínculo relacional. Las posiciones difieren entre sí, tanto en esencia como en capital, dando lugar a vínculos dispares:

*“Esta idea de diferencia, de desviación, fundamenta la noción misma de espacio, conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre.”(Bourdieu, 2007, pág. 16)*

Las diferencias entre los miembros de una familia no hacen más que evidenciar la existencia de estas relaciones, propias de lo social, donde la posición de uno depende y se explica por otro. Una madre no puede serlo sin un hijo o hija, un hermano no puede serlo sin una hermana. La existencia de estas relaciones inevitables, catalizadas por los afectos y los diversos tipos de amor, permite reconocer los modos en que se vinculan, en un nivel micro (la familia), las generaciones que conviven en una época. Generaciones que se alimentan y retroalimentan a través de estos vínculos, mediados por las transmisiones, socializaciones y construcciones de habitus.

A pesar de lo anterior, no se puede obviar la influencia de los tiempos y procesos históricos que vive cada generación, de modo que una persona joven no poseerá el mismo habitus que su padre o su madre, a pesar de haber sido socializado en el seno de su familia. Lo mismo ocurre para las diferencias de clase o de género. Para autores como Margulis y Urresti, esto es evidente: “la experiencia social vivida no es igual en alguien de veinte años que en alguien

de cuarenta; se han socializado en mundos de vida distintos, ha 'estado allí' en ámbitos diferentes, con distintos códigos, son nativos de distintas culturas.” (Margulis & Urresti, 2008, pág. 25).

Las diferencias producidas por los contextos histórico-sociales son uno de los elementos claves para distinguir a dos generaciones, que al interior de la familia pueden relacionarse a través de las ya mencionadas solidaridades, pero también a través de tensiones y rupturas.

#### *LA FAMILIA EN CHILE*

La familia en la historia de Chile siempre se ha caracterizado por no estar institucionalizada. El matrimonio es una figura que los españoles no lograron arraigar en los habitantes del territorio. Desde la conquista, la familia nuclear, compuesta por una madre, un padre y sus hijos no ha sido más que un modelo que no ha tenido un correlato en la realidad. Por el contrario, como plantea Salazar (1992), las familias, sobre todo en el bajo pueblo, se componían de una madre y sus hijos, mientras que los hombres sólo engendraban, pero no se hacían cargo de su mantención y crianza. Ellos eran hombres solos, muy pobres para casarse o muy poco dispuestos a ello. Ellas eran las que debían trabajar “a mérito” para patronos blancos, dando lugar a una escondida y negada poligamia y al nacimiento de hijos huachos mestizos. Luego fueron las mujeres de las rancherías, quienes ofrecían alojamiento y abrigo a los hombres en los

caminos a la mina o a la hacienda, a los jornaleros o a los campesinos independientes, vínculos de los que nacían, nuevamente, hijos huachos. Para los hijos, su destino era el vagabundeo y para las hijas, su destino era el mismo de sus madres.

El devenir de estas familias no cambió mucho en los siglos siguientes. Sin embargo, existió un esfuerzo evidente por terminar con esta figura del hombre pillo, escurridizo, poco comprometido y de la mujer que debía trabajar para mantener a sus hijos huachos de padre. Durante los años del estado de bienestar en Chile, específicamente a partir de la década de 1930, el poder político se tiñó de un discurso moralista que ponía al hombre a trabajar, como un obrero proveedor y jefe de familia y una mujer dueña de casa, dedicada a sus hijos y su marido. Esta imagen, que venía a institucionalizar la figura de la familia a través del matrimonio, intentaba “ordenar” prácticas sociales, culturales y sexuales centenarias, con el objetivo de mejorar el sistema productivo del país que estaba siendo puesto en pie en base a la industria nacional y de robustecer al país en términos demográficos. En efecto, para autoras como Karin Roseblatt, se trataba de una política país que intentaba “domesticar a los hombres” y construir “*madres modelo*”.

*“Los miembros del sexo fuerte simplemente no podían o no querían convertirse en sólidos proveedores para sus esposas e hijos.*



*Acostumbrados a migrar en busca de trabajo o de aventuras, los hombres preferían trasladarse de lugar cuando los salarios eran bajos o cuando las condiciones de vida o trabajo no los satisfacían. Al igual que sus empleos, los lazos sexuales y afectivos de los trabajadores eran con frecuencia fugaces.”(Roseblatt, 1995, pág. 192)*

En el caso de la mujer, su identidad completa debía girar en torno a la maternidad, en un contexto de matrimonio estable, sin posibilidades ni intenciones de trabajar y dependiente de una pareja masculina. Todo avalado por un mercado del trabajo donde la mujer recibía un salario bajo, capaz de mantener a una sola persona, mientras que el salario para los hombres estaba orientado a mantenerse a sí mismo y a una familia:

*“Desde diversas agencias estatales, los profesionales del área de bienestar promovieron una identidad femenina cuyo centro era la maternidad. Se referían en forma habitual a las mujeres como las “futuras madres” y retrataban el embarazo y la crianza de los hijos como instintos femeninos. Al presumir que las mujeres deseaban criar a sus hijos dentro de matrimonios estables, los expertos consolidaron una feminidad que ligaba a las mujeres, en cuanto madres, a los hombres.”(Roseblatt, 1995, pág. 200)*

En paralelo y para reforzar esta visión de familia y maternidad, durante los gobiernos de los frentes populares, el Estado, a través de los consultorios y centros de madres, enseñaba a las mujeres a ser buenas madres, les inculcaban hábitos de higiene, puericultura y crianza de los hijos y las instaba a formalizar los vínculos con sus parejas a través del matrimonio para asegurar a sus hijos. Esto se veía sustentado, por ejemplo, en la correlación entre la creciente mortalidad infantil y el aumento de la participación laboral femenina. Para Salvador Allende, en esta correlación la segunda variable explicaba la primera por factores como la imposibilidad de una madre trabajadora para amamantar a sus hijos<sup>1</sup>.

*“El Estado generalmente, si es que no era en forma consistente desaprobaba el empleo femenino; los funcionarios justificaban este punto argumentando que el trabajo y la maternidad eran incompatibles.”*(Rosemblatt, 1995, pág. 206)

A pesar de todos estos esfuerzos por institucionalizar la familia, las mujeres siguieron trabajando para mantener a sus hijos, a pesar de estar casadas, puesto que los maridos no siempre recibían sueldos suficientes o los dilapidaban en vicios como el alcohol. Muchas, en vista de estas situaciones,

---

<sup>1</sup> Esta práctica era denominada “madre rebelde”. La etiqueta fue asignada por asistentes sociales a aquellas trabajadoras que por motivos laborales no “querían” amamantar a sus hijos. En ese caso, se les instaba a abandonar el empleo y a recibir trabajos esporádicos en el hogar, como el lavado.(Rosemblatt, 1995, pág. 208)

decidían no casarse, lo que provocaba que los funcionarios del Estado, las asistentes sociales y otros profesionales, las calificaran de altaneras, por resistirse a mantener relaciones estables con un hombre. Una mujer que trabajaba, se pensaba, era una mujer de extrema independencia, que se volvía intolerante y conflictiva con su pareja. Eran mujeres *peligrosamente autónomas*. En el intento por desacreditar el trabajo femenino, había quienes ligaban el empleo a la promiscuidad, a la prostitución y a la maternidad en soltería, lo que daba como resultado inevitable el desarrollo de una mala madre.

Este modelo de ordenamiento de las relaciones de género se las ha arreglado para persistir en el tiempo como referente u horizonte de sentido. Aún hoy se encuentra arraigado el esquema normativo en buena parte de la población y es posible reconocer en las generaciones más cercanas en el tiempo a estas políticas y en grupos con orientaciones religiosas cristianas, cómo ven con malos ojos a una pareja que convive, a una mujer separada o divorciada, a una mujer que en su juventud prefiere trabajar que ser madre o a una madre soltera.

El panorama actual, a pesar de lo anterior, comienza a diversificarse. Existe una “tendencia hacia la des-institucionalización de la familia acompañada por la diversificación de tipos y estructuras familiares con la consiguiente manifestación de los hijos nacidos fuera del matrimonio, de las uniones consensuales, de las familias monoparentales y la jefatura de hogar

femenina”(Valdés, 2004, pág. 3). Sin embargo, esto no corresponde a nada nuevo. Simplemente, se trata de una vuelta a los orígenes y del ejercicio de asumir cómo se estructuran las relaciones en un país con una historia como la descrita. Lo excepcional y novedoso corresponde al esfuerzo institucionalizador y moralizante de los gobiernos de la llamada matriz nacional popular, y no de lo que hoy se reconoce como diversificación del modelo de familia. La familia moderno-industrial existió en Chile sólo por efecto de un esfuerzo político y no duró más de tres décadas como modelo imperante.

La familia propuesta por el Estado de bienestar comenzó a declinar en el momento en que se instaló el mercado laboral flexible y precario, de la mano del neoliberalismo y la dictadura. El hombre de la época industrial quedó sin sustento y perdió la protección que antes entregaba el Estado y la organización sindical, debilitando la figura del hombre como único proveedor de la familia(Valdés, 2004, pág. 12), clásica imagen de la crisis de inicios de los 80. Sumado a esto, las reformas jurídicas que limitaron el poder del padre y esposo en la familia a principios de los noventa, fortalecieron la posición de la mujer al interior de la familia su doble rol de madre y trabajadora.

En estas “nuevas formas” de familia, la *convivencia* se ha fortalecido enormemente, lo que se ha reflejado en las tasas de matrimonio y de hijos fuera de él. Para Ximena Valdés, la convivencia es diferenciada en su esencia según

los sectores sociales y el nivel educacional. Plantea que en parejas con alto capital educativo y cultural, existe una convivencia de tipo *reflexiva*(Valdés, 2004, pág. 17), donde es una opción no totalizante que da espacio al desarrollo individual y permite nuevas formas de parentalidad, con embarazos planificados y con mayor inclusión y compromiso del padre. Por otro lado, en la convivencia *tradicional*, que se desarrolla en sectores de la clase media inferiores y en la clase baja, el orden de los sucesos pone el embarazo primero y la convivencia después, justificándola en la crianza y mantención del hijo. La familia adquiere un carácter más totalizante y la mayoría de las veces no hay más proyecto personal que aquél.

Otro elemento característico de esta diversificación es la existencia de numerosos hogares con monoparentalidad femenina o con una figura masculina débil o ausente, especialmente en sectores vulnerables, donde la buena madre, la dueña de casa de la familia industrial es reemplazada o encarnada por aquella madre omnipresente, que es mujer, madre, trabajadora y proveedora a la vez.

Las tendencias estadísticas y la deriva histórica indican que la maternidad juvenil está ocurriendo en contexto de soltería o de convivencia, donde el apoyo de la pareja es muchas veces incierto. Por otro lado, se evidencia que las madres jóvenes (al igual que los jóvenes en general) se están demorando más en abandonar el hogar de origen para formar el propio,(Quilodrán, 2008, pág.

13) ya sea por la inestabilidad en la pareja, como por las dificultades para independizarse económicamente tras el nacimiento de los hijos cuando no existe apoyo económico del padre o éste es insuficiente. Lo anterior da lugar a una serie de configuraciones al interior de estos hogares donde la madre joven puede o no estudiar o trabajar, dependiendo del tipo y nivel de apoyo de sus redes familiares. De este modo, las madres jóvenes deben enfrentar el desafío de compatibilizar efectivamente las labores cotidianas del hogar y la crianza de los hijos con su educación y/o su participación en la fuerza de trabajo.

Lo anterior plantea un choque importante de la imagen tradicional de mujer y madre con las exigencias que le plantea una identidad de múltiples capas (mujer, joven, hija, madre, estudiante, trabajadora, *dueña de casa*). El hecho de que una mujer ingrese al mercado laboral o decida continuar con sus estudios no logra romper con la imagen de la “buena madre” que plantean algunas autoras (Valdés, 2004, pág. 18), por lo que se sobrerresponsabiliza, haciendo todas las labores que su tiempo y energía le permitan, restando centralidad a la posición del padre, si es que está presente. Y cuando no logran compatibilizarlo a la perfección, acuden a sus madres para que las sustituyan en sus labores domésticas y de crianza apelando a los vínculos de solidaridad y reciprocidad, pero no al padre de sus hijos, porque el modelo de género no lo permite, a pesar de que verbalice la necesidad de que su compañero debe compartir las labores de crianza con ellas.

El nivel socioeconómico de las mujeres y sus familias puede aliviar esta carga de tareas, por lo que una joven de posición privilegiada que decide estudiar o trabajar puede delegar estas responsabilidades no sólo a su madre, sino también a una asesora del hogar, que siempre es mujer.

*“La familia moderno-industrial continúa actuando como referente para la clase alta, media y baja (...). El eje sobre el cual reposa el modelo de familia moderno-industrial modificado es el papel central que ejerce la madre en la esfera doméstica al cual se le agrega la abuela –o en su defecto “la nana”- que impide que haya cambios en las relaciones entre géneros y generaciones. Cuando los ingresos son altos, la “nana” ocupa ese lugar en la parentela femenina, lo que suele estar acompañado de mujeres profesionales que retornan al hogar para dedicarse a sus hijos.”*

(Valdés, 2004, pág. 21)

La maternidad y la crianza no logran dejar de ser los componentes más importantes de la identidad femenina, lo que está fuertemente ligado al patriarcado en una sociedad dominada por las masculinidades hegemónicas. Estudios indican que la maternidad es, de hecho, uno de los factores centrales de la autoestima de una mujer (Paterna & Martínez, 2003, pág. 84), aunque esta se ve muy reforzada si la mujer tiene un trabajo gratificante fuera del hogar. En definitiva, una mujer que tiene roles múltiples hará lo posible por cumplirlos todos a la perfección, y si no lo logra, buscará a quien le reemplace

sin alterar el *equilibrio* de las relaciones de género impuestas desde el tradicionalismo.

La familia de la actualidad es difícil de analizar bajo un criterio unificado. La ya mencionada diversificación responde no sólo a un patrón histórico arraigado en la memoria colectiva, sino que también responde a los procesos de individualización y la consiguiente incertidumbre de rumbos y trayectorias en la vida de las personas. Hace sólo algunas décadas, la familia estructurada y totalizante definía el devenir de las nuevas generaciones. “Padre y madre” decidían cuándo y con quién sus hijas debían casarse, qué profesión sus hijos debían tener. Tamara Hareven(1995) plantea que las mayores decisiones al interior del hogar eran tomadas por los hombres, dado su carácter de proveedor. Las decisiones familiares estaban arraigadas en una sociedad patriarcal, donde la dominación masculina se ejercía con fuerza en todos los ámbitos de lo social, sobre todo en un modelo de familia con un hombre proveedor.

En contraste, en gran parte de las familias de hoy las generaciones jóvenes tienen la autonomía de la decisión, tanto hombres como mujeres, respecto a su futuro: emancipación, pareja, profesión, trabajo, vivienda. Estas decisiones, antes erráticas y arbitrarias, hoy tienen relación con el contexto en que se vive la juventud, lo que da cuenta del modo en que influye el contexto histórico social



en las estrategias y decisiones respecto a las trayectorias al interior de una familia(Hareven, 1995, pág. 116).

#### *LA MATERNIDAD JUVENIL EN NÚMEROS*

En América Latina, las tasas de natalidad han descendido conforme al fenómeno del envejecimiento de la población y al desarrollo de los países en materia económica. Sin embargo, en el segmento juvenil, principalmente de sectores populares, esta tendencia no se replica y en el caso particular de Chile, se resiste al descenso manteniéndose estable (Hopenhayn & Rodríguez, 2007). Lo anterior, que pone en juicio la teoría de la transición demográfica<sup>2</sup>, supone para organismos como CEPAL, una serie de efectos negativos sobre la vida de las madres jóvenes y también a nivel social: riesgos en la salud de la madre, del feto y del recién nacido, continuidad de la educación, obstáculos para ingresar al mercado laboral, dependencia económica de los padres o de la pareja, mayor probabilidad ser madres solteras, ausencia del padre de sus hijos y en términos generales, la probabilidad de reproducir la pobreza de modo

---

<sup>2</sup>La Transición Demográfica es “*una condición particular de la dinámica demográfica en términos de las variables de fecundidad y mortalidad, que se presenta cuando se cierra la brecha entre las altas tasas de fecundidad y una mortalidad baja*”. Heredia, Rodolfo y Ramírez, Martha. *Guía sobre Salud y Población*. Pontificia Universidad Javeriana y Fundación Konrad Adenauer. Colombia.

intergeneracional, la vulneración de derechos sexuales y la inequidad de género.

Como ya se ha observado, algunos de estos aspectos son identificables en los casos de este estudio: todas se embarazaron durante sus estudios secundarios o superiores y no fue fácil terminarlos, algunas no tienen la compañía de sus parejas y varias dependen económicamente de sus padres. Lo anterior no necesariamente se traduce en pobreza, pero sí reviste una serie de dificultades cotidianas que se ven obligadas a sortear. A pesar de ello, estas dificultades no han imposibilitado que las madres jóvenes cumplan sus otros roles –mujer, trabajadora, estudiante, pareja, dueña de casa-. Sí implican un esfuerzo mayor de su parte, mayor capacidad de organización, más responsabilidades y seguramente, menos horas de sueño, pero la cotidianidad parece ser menos negativa que las cifras, sobre todo, si recurren a las redes de apoyo que tejen a su alrededor.

En Chile, esta resistencia al descenso se refleja en que el nivel de fecundidad en el año 2001 para el rango de 15 a 19 años corresponde al 90% de lo registrado en 1960 (Rodríguez, 2005), mientras que en los demás grupos etarios ha disminuido más de un 50%. En la misma línea, los datos indican que existe incluso un leve aumento en el porcentaje de madres jóvenes respecto al total de jóvenes, en las últimas tres mediciones del censo:

## MATERNIDAD JUVENIL EN CHILE 1982-2002

	Total de mujeres (15-19 años)	Número de madres jóvenes	% de madres respecto al total de jóvenes	% de madres de 19 años respecto al total de jóvenes
1982	652 552	76 160	11,67	25,91
1992	600 563	83 259	13,86	26,73
2002	628 376	84 782	13,49	25,39

Elaboración propia en base a datos del censo presentados en Rodríguez, 2005.

Los datos anteriores permiten reconocer un crecimiento importante de la maternidad, dentro de las mujeres jóvenes, a partir de la década de los noventa, que podría estar vinculado a factores sociales y políticos como la estabilidad que promete la vuelta a la democracia y el escenario favorable para las mujeres, donde se comienzan a institucionalizar elementos que deberían garantizar derechos, como la creación del SERNAM<sup>3</sup> en 1991.

---

<sup>3</sup>Respecto a la creación del SERNAM: "El Servicio Nacional de la Mujer es el organismo creado por el Gobierno de Chile para promover la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, y fue creado por la Ley N° 19.023, publicada el 3 de enero de 1991. La creación del SERNAM es resultado de la recuperación de la democracia y de la participación política y social de las mujeres. Esta institución recoge la trayectoria de las chilenas en sus esfuerzos por conquistar el derecho a voto, el acceso a la educación, al trabajo remunerado y a una relación de equidad al interior de la familia y la pareja". Recuperado en junio de 2012 de <http://sernam.cl/portal/index.php/about-sernam>

Por otro lado, se agrega al análisis el dato particular de las jóvenes de 19 años que han sido madres en los años 1982, 1992 y 2002, que permite sostener la reveladora afirmación de que “al menos una de cada cuatro mujeres chilenas ha sido madre durante su adolescencia en las últimas dos décadas”(Rodríguez, 2005, pág. 129).

La maternidad de las jóvenes de generaciones anteriores ocurrió en general en un contexto de informalidad (soltería o convivencia en pareja), evidenciada en un descenso sostenido del matrimonio desde un 45% aproximado en 1982 a menos del 20% en 2002. Las madres solteras, por su parte, constituían cerca del 40% en 1982 y alcanzaron casi el 60% para el año 2002. Las madres que convivían con sus parejas aumentaron de poco menos del 10% en 1982 a aproximadamente un 15% en 1992 y casi un 25% en el año 2002, superando, de este modo, al porcentaje de madres jóvenes casadas.

Para las generaciones anteriores, la presencia de un hijo dificultaba la permanencia o continuidad en el sistema educativo ya que, según datos del censo, la probabilidad de que las madres jóvenes de 17 años se dediquen a labores del hogar y cuidado de los hijos es de 10 veces más que las jóvenes sin hijos de la misma edad, mientras que la probabilidad de ser económicamente activas es de sólo 2 veces más (Rodríguez, 2005, pág. 134). A pesar de lo anterior, los datos censales evidencian un aumento sostenido de la condición de estudiante en las madres jóvenes a medida que pasa el tiempo, lo cual es

patente en los casos de este estudio. Sólo una de ellas debió abandonar sus estudios, mientras que las otras se valieron del apoyo económico y práctico de sus padres o sus parejas para continuarlos.

### *EXPERIENCIAS*

#### **El día a día y el uso del tiempo**

La vida cotidiana de una mujer, joven o no, se transforma con la llegada del primer hijo, sin embargo, la radicalidad del cambio es distinta según las prioridades y valores que tenga la mujer y las herramientas que posea para mantener su estilo vida previo el primer embarazo.

En este sentido, la posición en la estructura social de ella y su familia podría ser esencial para describir qué tan profunda es la diferencia entre el antes y el después de tener un hijo. La radicalidad del cambio, además, se hace más relevante mientras más joven es la persona, considerando que tener un hijo en la juventud puede modificar, a voluntad o no, la planificación y proyecciones de vida de la joven y su entorno.

De las jóvenes entrevistadas en este estudio, sólo una –Carla- se dedica completamente a la crianza de su hijo y al cuidado del hogar. Ella acaba de salir de cuarto medio y piensa continuar sus estudios en un par de años más, cuando considere que su hijo puede ser cuidado por alguien más. Las otras jóvenes entrevistadas estudian, trabajan o realizan ambas actividades. Algunas

trabajan en sus profesiones, mientras otras tienen trabajos esporádicos o menores para tener dinero para sí mismas, para sus hijos o para pagar sus estudios.

Todas ellas, sin distinción socioeconómica, debieron compatibilizar en algún momento la crianza y sus estudios. Enfrentaron la pérdida de clases para amamantar, las críticas de sus compañeros –y especialmente compañeras-, el perseguimiento de las autoridades de sus colegios y todas, sin distinción, debieron reorganizar su tiempo para dedicárselo a sus hijos y al estudio.

Paula tiene 25 años, vive en Las Condes y tiene dos hijos. Quedó embarazada del primero justo antes de entrar a la universidad. Quería estudiar teatro, pero para ella la vida de actriz –con sus horarios irregulares- era incompatible con la crianza de un niño, por lo que decidió estudiar pedagogía. La segunda hija llegó en medio de la carrera.

La responsabilidad es una de las características individuales que más se desarrolla al ser madre y para Paula fue fundamental. No sólo debía compatibilizar sus estudios con tener pareja y ser madre, sino que con ser madre de dos hijos. Para ella, sin embargo, fue justamente la maternidad la que la ayudó a llevar adelante sus tareas y a lograr, incluso, titularse con distinción.

*“Una mamá joven en sí es más responsable. O sea, imagínate que yo por ejemplo ahora voy a salir con distinción máxima de la universidad*

*siendo mamá y con dos hijos, y teniendo cero tiempo como para estudiar o como para hacer cosas. Y yo tengo compañeros que tienen todo el tiempo del mundo -compañeros y compañeras- y así y todo no les fue tan bien. Yo creo que es eso, como que son más esforzadas las mamás, como tienen poco tiempo es como que estructuran su tiempo. Eso como eso yo creo: son más responsables, esforzadas.” Paula, 25 años, Las Condes, clase alta.*

La rutina cotidiana para una madre joven es pesada y sus días parecen ser más duros que los de una joven que no es madre. Sólo aquellas que tienen hijos sobre los 3 años afirman que ya pueden dormir mejor que en los primeros años. Esta carga de responsabilidad es mayor si no comparten la crianza con otra persona. De los nueve casos entrevistados, sólo Paula vive con su pareja y sus hijos. Las demás viven con sus madres o abuelas y algunas también con sus padres.

Esto es una expresión más de lo que ya describían Salazar (1992) y Roseblatt (1995) respecto a los padres ausentes, los hijos huachos y las madres omnipresentes, con un sentido de la responsabilidad demasiado desarrollado, que asume no sólo sus tareas de crianza, sino las del padre que no está o que no se compromete lo suficiente.

*“(Las rutinas cotidianas) Eran terribles, eran terribles. Sobre todo el primer año. Bueno, los primeros meses en que uno no cacha una y no tiene idea como hacer las cosas, ahí fue terrible: Yo no dormía porque mi hijo se despertaba mucho en la noche y me levantaba. Ponte tú, cuando él ya tenía un año por ejemplo, me levantaba corriendo entre que le tenía que hacer la papa, le tenía que hacer esto y no sé qué, me iba corriendo al colegio. (...) Esos primeros años (...) me dediqué al colegio y al Ignacio, al colegio y al Ignacio, porque mis papás me apoyaron 100% con la plata y yo me dediqué a él y al colegio a nada más.”* Francisca, 23 años, Las Condes, clase alta.

Francisca, de 23 años, Las Condes, comparte el cuidado de su hijo con su ex pareja. Como ya cumplió 6 años, es decir, ya no es un bebé, el niño pasa dos semanas con ella y dos semanas con el papá. Entre los dos toman todas las decisiones importantes y ambos tienen responsabilidades definidas con el niño en relación a su cuidado y educación.

Consuelo vive en Maipú y tiene 22 años. Ella tiene el cuidado permanente de su hijo, recibe aportes económicos de su ex pareja y él tiene la custodia fin de semana por medio. Está involucrado en la crianza y toman las decisiones en conjunto.



*“Yo entré a la U cuando el Feñita tenía 25 días, 26 días de vida, (...) Ni siquiera viví el proceso de entrar a la U. Era ir a clase, me sacaba leche, andaba corriendo todo el día y lo veía en la noche.”* Consuelo, 22 años, Maipú, clase alta.

Estos tres casos corresponden a entrevistadas de sectores favorecidos y con estudios superiores. Las entrevistadas afirman que los papás de sus hijos tienen una participación importante y activa en la crianza, aunque ellas tienen el protagonismo.

Constanza y Dominique, ambas de 20 años, de Pudahuel y Maipú respectivamente, perdieron contacto con sus parejas cuando ellos se enteraron del embarazo. Ellas ya dejaron de buscarlos para exigir responsabilidades paternas, pues si lo hacían, tenían que otorgar parte de la custodia a sus ex parejas, quienes hoy ya no cuentan con su confianza.

Bárbara tiene 22 y vive en Estación Central. Ella contó con el apoyo de su entonces pololo por cerca de dos años en términos económicos y de crianza. El apoyo se mantuvo mientras duró su relación amorosa. Cuando terminaron, él se alejó también de su hijo, suspendiendo aportes económicos y visitas, pero más tarde lo regularizaron a través de un acuerdo judicial.

Estos tres casos, correspondientes a jóvenes de sectores medios, muestran un menor nivel de compromiso de las parejas, que han tenido que suplir con horas

de cuidado de familiares cuando ellas están tienen otras obligaciones o cuando necesitan momentos de esparcimiento.

*“Me levanto a las 7, voy a clases... depende, de repente estoy hasta las 7 de la tarde, de repente hasta las 5. Después voy a buscar a mi hija donde mi abuela y de ahí me vengo pa acá (a su casa). Cuando llegamos estoy con ella todo el rato. Y cuando ella se queda dormida empiezo a hacer mis trabajos, como a las 11.”* Constanza, 20 años, Pudahuel, clase media.

*“Cuando tengo clases en la mañana, me levanto, me preocupo de dejar a mi hija con la leche tomada y me voy a la U. La cuida mi prima toda la mañana. Cuando salgo de la u, como a la una, me vengo a la casa o voy al café a trabajar”.* Dominique, 20 años, Maipú, clase media.

Carla, de 18 años, dedica su tiempo a la crianza de su hijo. Su madre y su padre trabajan y le entregan dinero para los gastos del niño. A cambio, ella cocina y mantiene la casa limpia y ordenada. El papá de su hijo estuvo presente los primeros meses de vida del niño, pero luego se alejó y cuando ella quiso pedirle apoyo económico, él respondió exigiendo una prueba de paternidad. A Carla esto le afectó enormemente, habían pololeado algunos meses y creía estar enamorada de él. El test finalmente dio positivo, pero ella prefirió no

exigirle dinero, porque de esa forma él no tendría derecho más adelante a pedir visitas o un vínculo más cercano.

Hoy, ella y sus papás se hacen cargo del niño. En términos censales, en su casa conviven dos núcleos, sus padres por un lado, y ella con su hijo por otro, constituyendo una familia monoparental, uno de los tantos tipos de familia que existen en la actualidad, que responden a las formas tradicionales de hacer familia en Chile (Valdés, 2004)

Karina, también de 18 años, tiene un bebé de pocos meses. Su pololo la acompañó todo el embarazo y ha intentado estar presente en la vida del hijo que tienen. Ambos son estudiantes, salieron de un liceo industrial de San Joaquín y entraron a institutos profesionales. Hacen esfuerzos enormes por pagar sus estudios y él no ha podido colaborar todo lo que quisiera con la crianza de su hijo. Ambos provienen de sectores desfavorecidos y la educación les significa un gasto mayor que no pueden solventar. Karina vive con su mamá, una de sus hermanas y la pareja de su mamá. El cuidado del bebé está a su cargo durante el día y cuando se va a estudiar en horario vespertino lo deja a cargo de su mamá o hermana, que ya están en la casa a esa hora. El departamento donde viven es pequeño y se evidencia la dificultad de espacio que provoca un nuevo miembro en la familia. Karina y su pareja quieren arrendar una pieza para vivir juntos, pero los gastos y las advertencias que le

hace su madre respecto a los problemas económicos y personales de la convivencia no se lo permiten.

Natalia tiene 23 años, un hijo y una hija. Estudiaba pedagogía en una universidad de tipo docente cuando quedó embarazada del primero. Debió abandonar sus estudios y conseguir un empleo, porque a pesar de que sus dos padres trabajan, no alcanza para mantener a alguien más. En la actualidad, Natalia vive con sus padres en una casa cercana al Club Hípico en Santiago Centro y tiene un empleo de jornada completa en un local de comida rápida, por lo que durante el día los niños son cuidados por otra persona. El papá de sus hijos aporta económicamente lo que puede, que no es mucho. A ella le gustaría que aportara más, pero lo acepta porque él tiene otra familia que mantener. Por este motivo, además, él no visita a sus hijos.

En este como en varios de los casos expuestos, el apoyo económico y la presencia práctica del padre están en la incertidumbre constante, y como ha comprobado Julieta Quilodrán (2008), las jóvenes han debido permanecer en el hogar de sus padres para obtener el apoyo que requieren, demorando de esta forma, su independencia.

Carla, Karina y Natalia no tienen los recursos de las otras jóvenes para criar a sus hijos. No cuentan con un compromiso suficiente en términos emocionales ni económicos de los padres de los niños y quienes podrían apoyarlas en la

crianza –sus madres- también trabajan. En estos casos, las diferencias en términos de posición socioeconómica afectan el uso del tiempo y la dedicación a la crianza, y también podríamos aventurar que incide en la disposición de los hombres jóvenes a hacerse cargo de sus responsabilidades como padres. Es claro en esta muestra que los padres de sectores altos están mucho más presentes en la vida de sus hijos que los de sectores medios y bajos, donde aportan sólo en la medida de lo posible o desaparecen al saber que su pareja se embarazó.

En pocos casos los gastos y responsabilidades de la crianza son compartidos. Ésta es asumida como una labor individual, acompañada sólo por los miembros femeninos de la familia de origen. Los niños son criados por sus madres y abuelas, reproduciendo estilos de crianza de otras épocas y generando choques con las nuevas formas de acompañar el crecimiento de los niños y niñas.

### **Pasar a un segundo plano**

En la actualidad, la vida de una persona joven suele ser fértil en momentos de esparcimiento, tiempos dedicados a los amigos, a las fiestas, al deporte, a la política y a actividades de todo tipo. La sociedad entrega a la juventud la posibilidad de prorrogar responsabilidades y de disfrutar “antes de ser adulto”,

es decir, de aprovechar el tiempo y planificar la vida antes de que llegue el trabajo, la casa, los hijos y las obligaciones que todo eso conlleva.

Para las jóvenes que son mamás, estos espacios suelen disminuir e incluso desaparecer, dependiendo de la forma en que compartan la crianza de sus hijos. Las entrevistadas plantean que lo anterior es uno de los costos más grandes e importantes de la maternidad siendo personas jóvenes.

*“Ha sido muy difícil el tema de compatibilizar todas las cosas, compatibilizar ser joven sin sentirse culpable y por otro lado ser mamá sin dejar de ser joven. Esa parte es difícil, que claro, de repente mi mamá me dice “Ay déjame, anda tranquila”, no sé, a un carrete de la U. Y yo digo, pucha si no voy a estar en otra cosa más importante a lo mejor podría quedarme con él. O si no, salí, ya, lo pasé bien, llegué a la casa y justo se enfermó ese día y yo no estaba. Esa parte es súper difícil, la de compatibilizar la juventud digamos, con la maternidad”* Consuelo, 22 años, Maipú, clase alta.

*“Yo volví a clases cuando el Simón tenía 2 meses y cambia todo po, rotundamente. De venir al colegio hasta las cuatro o cinco de la tarde, venía hasta la una, me tenía que ir pa’ la casa. El trabajo social que hacíamos antes en el liceo o en la educación política que hacíamos, todo así todo, todo, todo se deja de lado completamente po, porque ya no*

*podí participar en asambleas, no podí participar en los CODECUS, no podí participar en nada”* Carla, 18 años, San Joaquín, clase baja.

Plantean que ser madre es no poder salir todo lo que se quiere, es dejar de lado las actividades que se realizaban cotidianamente, es dejar de preocuparse por sí misma para preocuparse por alguien más y muchas veces puede significar dejar de sentirse bonita y joven. En ese sentido, plantean que si no hay una voluntad manifiesta por mantener el estilo de vida y la estética juvenil, es muy difícil evitar “*adultizarse*” prematura e inconscientemente.

*“Del 100% del tiempo un 80 es de tu hijo, 10% pa’ tus estudios y el otro 10% te queda pa’ dormir un rato, pa’ despreocuparte mientras otra gente lo ve. Entonces es como...a ver, despertarse, ver al niño, después preocuparse Simón, Simón, Simón, ir al colegio, estar un rato ahí, como despejarme, así desestresarme y después volver a la casa. Y mi hijo todo el día. Como que antes todo el tiempo era mío po, era pa’ hacer las cosas que a mí me gustan, pa’ tener mis proyectos, y ahora es como todo el tiempo de mi hijo.”* Carla, 18 años, San Joaquín, clase baja.

*“(¿Qué fue lo más difícil de ser madre joven?) El tiempo yo creo. El hecho de que tenía que distribuir mi tiempo entre la universidad y mis hijos y no tener nada de tiempo para mí.”* Paula, 25 años, Las Condes, clase alta.

Sin embargo, al mismo tiempo que pierden aquellas cualidades, ganan en experiencia y madurez al compararse con las jóvenes de su generación que no tienen hijos. Afirman que ya no pueden preocuparse por esas “banalidades” y se sienten más cercanas a lo que verdaderamente importa para ellas.

*“Yo veo a las chiquillas y es como que ellas viven en un mundo de Bilz y Pap, como que piensan que es puro carretear y pasar con un 4 el liceo. Y cuando uno es mamá se da cuenta que las cosas no son así, “no sé por qué no aproveché esto, por qué no me cuide, por qué no aproveché... no sé po, de estudiar, de pasarla bien”. Pero la única desventaja que uno tiene es que no tiene la misma libertad y ya no podí aprovechar el tiempo solamente para ti. Es como eso. Claro, ellas pueden seguir estudiando y ocupar su 100% de su tiempo en estudiar y carretear, nosotros no po, podemos ocupar el 50% del tiempo y el otro en nuestro hijo.”* Carla, 18 años, San Joaquín, clase baja.

Además, las jóvenes de sectores menos favorecidos plantean que no sólo se pierde en diversión, sino también en el cumplimiento de proyecciones. Para ellas, la maternidad equivale a eliminar o pausar sus ambiciones de continuar estudiando o de emprender proyectos individuales, porque los recursos no son suficientes para mantener todo en pie.



*“Yo a mi hijo lo amo, pero yo en ese sentido siempre dije “yo no voy a tener un niño a esta edad”. Yo tenía mis proyecciones, yo tenía ganas de estudiar... pasan a un segundo plano todas mis proyecciones po. Todos los proyectos de vida, todo eso pasa a un estado como en un tono de espera mientras yo crío a mi hijo”* Carla, 18 años, San Joaquín, clase baja.

Con la llegada de un hijo, la diversión y el tiempo personal pasan a un segundo plano y aparecen nuevas prioridades y junto con ellas, aumenta la responsabilidad y la planificación de la vida cotidiana. Consuelo, por ejemplo, afirma que debió comenzar a tener horarios y rutinas establecidas, que nunca antes había necesitado, ni siquiera en el colegio.

*“A mí me costó más que nada habituarme a que el Fernandito tenía horarios, porque yo siempre he sido muy desprogramada con mi vida, o sea yo estudio cuando tengo tiempo, me hago mi tiempo para todo, para dormir, para salir, para todo. Y cuando nació el Feña era con horarios de comer, horarios de leche, la leche cada 3 horas al principio, después cada 6, después ya empezó a comer, se me olvidaba darle la comida a las 12, se la daba a las 2, mi mamá me retaba, cosas así. Me costó habituarme a los horarios de él, como que para mí...a mí no me da hambre en toda la tarde, entonces yo no comía y mi mamá me decía “Consuelo, ¿le diste la leche al niño?”, “chuta, se me pasó la de las 4, le*

*estoy dando a las 6, tiene que cenar a las 7...”*. Consuelo, 22 años, Maipú, clase alta.

Por supuesto, un bebé que crece requiere de este tipo de planificaciones horarias y por eso, puede que la crianza se haga un poco más fácil para una madre “adulta”, con horarios establecidos de trabajo y con menos interés en mantener vínculos sociales activos con sus grupos de amigos o en realizar actividades de esparcimiento.

Junto con lo anterior, las prioridades en términos monetarios cambian. El poco dinero del que dispone una joven que estudia, independiente del sector social, suele destinarse a usos como los mencionados: salir y preocuparse de sí misma, o bien, a materiales de estudio. En cambio, cuando una joven es madre, el destino del dinero es otro porque las necesidades de la vida cotidiana son distintas: comida para el hijo, vestuario, medicamentos, mobiliario para el hogar que se requiere cuando un niño va creciendo, juguetes, entre otros variados usos.

*“Tuve que aprender a dejarme a mí un poco de lado, porque yo siempre además de que me iba muy bien en el colegio siempre era como pinturita cachai, me arreglaba antes de salir. No es que fuera demasiada mi preocupación, pero sí me daba tiempo para mí, o sea me podía dar un baño de 3 horas en la tina en la tarde cachai, o salir toda la tarde, o de*

*repente que tienes 10 lucas y decí “podría ir al cine”, no mejor le compro yogures. Ese tipo de cosas aprenderlas cuesta, es un proceso...”*

Consuelo, 22 años, Maipú, clase alta.

La maternidad trae consigo una suerte de desprendimiento del individualismo, un desarrollo empático y un sentido de responsabilidad que tienen raíces en lo social, en lo psicológico y también en lo biológico. El reconocimiento de la existencia de un ser que depende enteramente de otro para sobrevivir, la presión social de lo materno y el instinto biológico llevan a las madres jóvenes a renunciar -o postergar- a lo que antes disfrutaban, con pesar o no, por la aparición de esta nueva prioridad.

### **Ser mamá joven entre dictadura y democracia**

Las jóvenes entrevistadas en este estudio son hijas de mujeres que también fueron madres durante su juventud. Nacieron a fines de la década de los ochenta o a principios de los noventa, un periodo crítico para la sociedad chilena y también para la mujer, que se había hecho un puesto importante en el ámbito laboral tras la crisis de principios de la década y en el ámbito político en los movimientos por el retorno a la democracia.

Una diferencia importante entre las madres adultas y las madres jóvenes entrevistadas es la compañía permanente del padre de sus hijos. A pesar de

que la maternidad juvenil en esta década se daba principalmente en contextos de informalidad (Rodríguez, 2005), el padre de los hijos estaba presente la mayor parte del tiempo, a diferencia de lo que ocurre en la actualidad.

En efecto, independiente del sector socioeconómico, en todos los casos entrevistados las madres adultas tuvieron a sus hijos en el contexto de pololeos estables, convivencia o matrimonio. Sin embargo, a pesar de que sus parejas estuvieron muy presentes en términos de compañía y apoyo económico, no lo estaban tanto en términos de crianza.

A fines del periodo de dictadura militar y a principios de la democracia, la figura del hombre proveedor comenzó a declinar por efecto de las crisis económicas, el neoliberalismo y la flexibilización del mundo del trabajo (Valdés, 2004), pero su imagen aún estaba muy arraigada, incluso a pesar del fuerte ingreso al mundo laboral de las mujeres, lo se hace patente en los discursos.

Sin bien existía en aquel entonces la percepción de que el hombre debía hacerse parte de la crianza y era mal visto que sólo se dedicara a proveer, esto no se aplicaba completamente a lo práctico. En el discurso de las mujeres, la presencia y apoyo masculino se evidencia sólo durante los primeros años del primer hijo y luego se va desligando de a poco de la crianza, abocándose sólo a proveer cuando los bebés ya son niños o cuando llega el segundo o tercer hijo.

Que una mujer estudiara en la universidad en la época, para algunos era un pasatiempo que se abandonaba con la maternidad, porque ésta continuaba siendo incompatible con su desarrollo laboral y profesional. Como se lo propuso el Estado en la década de 1930 (Roseblatt, 1995), en la dictadura todavía existía la noción de que la identidad de una mujer debía girar en torno a la maternidad y debía alejarse lo más posible de otros componentes identitarios como el aspecto profesional. Así lo vivió Josefina, mamá de Francisca, quien la tuvo mientras estudiaba psicología:

*A los profesores en esa época les importaba bien poco (...) Estamos hablando de profesores... qué se yo, yo tengo 51, o sea profesores como que muy catedráticos, de mucha edad. Entonces las mujeres ocupábamos asiento. Tener a una mujer embarazada era la comprobación de que “esta niñita está aquí para un rato”, entonces era cero colaboración. O sea ponte tú, recuerdo que uno me dijo claramente “usted sabe que va a reprobar el ramo” (...) Eso me acuerdo, como tener que defender el ser profesional, en que uno puede ser madre y puede ser profesional; eso fue como un tema, fue un tema que no lo esperaba. (...)Josefina, mamá de Francisca, Las Condes, clase alta.*

Sin embargo, este tipo de dificultades no logró mermar el interés académico y profesional de Josefina y también de Isabel, que estudiaron psicología en esos años:

*“Lo difícil fue estudiar y criar, porque como no teníamos mucha ayuda de otra gente yo era la típica vieja que estaba con una pata moviendo el coche, con la otra pata revolviendo una olla y con la otra mano leyendo un libro. Así la críe. Entonces fue como hartas pegadas juntas, pero como estaba joven aguantaba bien, dormía 4 horas, 5 horas diarias y con eso funcionaba re bien.”* Isabel, mamá de Consuelo, Maipú, clase media.

Antes y ahora, existe la dificultad de conciliar el rol de madre con otros: estudiar, trabajar, “ser joven”. Sin embargo, las tácticas para enfrentarla parecen variar con los años. La generación anterior se apoyaba más en sus parejas, pues en muchos casos ambos estudiaban o trabajaban y en todos los casos, vivían juntos. En la generación actual esto se hace más difícil, porque las parejas no están o no conviven con ellas, lo cual se traduce en un apoyo más lejano y menos práctico que hace 20 años. Por tal motivo, la dificultad de compatibilizar actividades es enfrentada por las madres jóvenes de hoy recurriendo a sus madres o a otras figuras femeninas de confianza y ojalá, con las mismas concepciones sobre la crianza.

Para las madres adultas, esto no parecía una buena opción, porque sentían una distancia mayor con sus propias madres en términos generacionales. Para ellas, los estilos de crianza eran “muy a la antigua”, poco rigurosos y sin base científica, por lo que no les entregarían a sus hijos si no fuera por una

necesidad mayor. Preferían hacer sus actividades con sus hijos o dejárselas a sus parejas, pero no a sus madres:

*“Bueno, yo me instruí bastante leyendo. Leyendo y también como escuchando los consejos de mi mamá... y del médico en realidad, porque las mamás en esos tiempos eran igual como un poco a la antigua, entonces igual uno trata de ir más... en avanzar, porque habían cosas que no encontrabas muy pertinentes, entonces más que nada leyendo y con los consejos del pediatra. (Mi mamá me enseñó) todas las cosas básicas de crianza, cómo preparar la leche, cómo cambiar un pañal... pero ahí tuve que complementarlo con lo que me explicaba el médico también, porque a veces las mamás se quedan, digamos, un poco en el pasado y algunos conocimientos quedan un poco obsoletos, entonces claro, uno trata de rescatar lo que puede de lo que le enseña la mamá, pero complementando”. Marcela, mamá de Dominique, Maipú, clase media.*

*Éramos como “hay que preguntarle a los expertos”, no preguntarle mucho a... -ahí hay que hacer una aclaración: yo no tenía mucho referente de que mi mamá me explicara mucho, pero ella si me explicó algunas cosas como por ejemplo la mía nació con el horario cambiado, dormía de día y de noche estaba despierta, entonces ella me decía cosas como prácticas, así como “oye ponle un algodoncito con agua para*

*que se despierte”.- Pero para mi mayor referente era el médico, claramente. Y lo otro - y eso tiene que ver con mi carrera y todo- con Piaget. O sea, esa época había un manual de Piaget: “un día la guagua tal. Dos días hágale tal....”, mucho con el tema de la estimulación. Como una guagua que fuera querida... o sea Piaget fue un referente. De hecho cuando nace mi nieto yo le regalé el mismo libro de Piaget y le digo “mira, tómatelo con más relajo pero a mí me sirvió mucho”. Josefina, mamá de Francisca, Las Condes, clase alta.*

*Cuando nació resulté bastante más aprehensiva de lo que imaginé, por lo tanto andaba con mi guagua para todos lados, le gustara a quien le gustara. (...) Para mí no fue difícil criarla porque además yo tenía el tema de andar con ella para todos lados, o sea yo la llevaba a clases y me daba lo mismo, andaba con ella y si es que teníamos un carrete andábamos con ella, no era como un tema. Como que eso sí andábamos literalmente con la guagua colgando. Además que yo estuve un año con ella, no hice nada más que estar con ella, después de que ya cumplió un año yo empecé a hacer mis actividades.” Violeta, mamá de Paula, Las Condes, clase alta.*

*Lo que pasa es que con la Consu, el primer año... yo tenía ramos anuales y mi marido tenía ramos semestrales, y yo tenía mejores notas que él, entonces el primer semestre de la Consu, él congeló la carrera. Él*



*crió a la Consu el primer semestre. Y después la Consuelo fue a sala cuna y entre los dos po. Sala cuna y mi cuñado, que es el padrino, él nos ayudaba un poco también cuando no teníamos con quien dejarla. Isabel, mamá de Consuelo, Maipú.*

En los sectores altos, las jóvenes rechazaban o ponían barreras al apoyo práctico y afectivo de sus padres en la crianza, pero en sí aceptaron el apoyo económico, que les permitía tener mayor margen de acción, sobre todo en relación a su educación:

*“Yo te diría que (me apoyaron) en lo económico... absolutamente, absolutamente. De hecho ellos me pagaron una persona, donde me vieron agotada, cansada y con ganas como de ir a la universidad un poco y estar un rato. Entonces yo me acuerdo que ellos martes y jueves me contrataron una nana, que fue como mi amiga, fue maravillosa. Entonces mis papas económicamente me ayudaban ellos. La nana para mí era impensable. Yo no tuve apoyo de la mamá así como “ay mijita, yo te voy a ayudar”, pero sí claro estuvo presente en forma... el apoyo de ella fue como efectivo más que de añuñú”. Josefina, mamá de Francisca, Las Condes, clase alta.*

Al igual que en la generación actual, uno de los sacrificios vinculados a la maternidad tenía que ver con dejar de lado la diversión y los tiempos para sí

mismas, aunque las alusiones a estas restricciones en las entrevistas son menos frecuentes y no parecen tan problemáticas como lo son para las jóvenes de la generación actual. Si bien esta diferencia puede ocurrir por la distancia en el tiempo del habla con los hechos, es algo que puede indicar una diferencia generacional relevante en torno al tema del esparcimiento y las amistades.

*“Entre estar estudiando y la guagua, más que nada... todo lo que era diversión y ese cuento, pasó a un segundo plano, entonces como que tú pasas a un segundo lugar, entonces la prioridad es ser mamá, ¿verdad?, y en este caso también la responsabilidad de los estudios. Entonces como que tiempos para mí, personales, no tenía, así como salir a divertirme o dedicarme a cosas más específicas no. Y como mucho también en todo lo que es material, porque no estaban las condiciones, entonces todo era para el bebé nada más”* Marcela, mamá de Dominique, Maipú, clase media.

Tanto las madres jóvenes como las adultas deben hacerse cargo de la mayor parte de la crianza de sus hijos, sin embargo, se evidencia que éstas tenían más cerca a sus parejas y había un compromiso más patente, que si bien podía ser sólo nominal, les permitía mayor margen de acción, pues ellospodían sostener a la incipiente familia. Las jóvenes de hoy, que casi no cuentan con el apoyo de sus parejas, dependen más de los recursos económicos de sus

padres y de los que puedan generar por sí mismas, y del apoyo práctico que pueden entregarle sus madres.

### **Ayudando a criar: la importancia de la abuela.**

Cuando una joven se embaraza estando en pleno proceso educativo, uno de las disyuntivas más relevantes es si continúan sus estudios o no. Para aquellas que no tienen una pareja que se encargue de cuidar al hijo mientras ellas se educan, muchas veces no queda otra opción que la deserción. Sin embargo, para ellas la figura materna se transforma en algo imprescindible, pues les permite seguir estudiando y dejar a sus hijos con la persona de mayor confianza que pueden encontrar. Así, la madre adulta pasa nuevamente a criar, con todo el conjunto de saberes y prácticas que había puesto en marcha 20 años atrás, cuando era su turno de criar niños.

La madre adultacuida cuando la joven está estudiando, cuando quiere dormir o cuando quiere salir con sus amigos. Pero además, ella se encarga de aconsejar a la joven en los temas más variados de la maternidad: desde cómo cambiar un pañal hasta qué tipo de educación debe recibir el niño o niña. Si no hay una madre adulta, o si esta está trabajando, el puesto es tomado por la bisabuela del niño, por la suegra, por la hermana de la madre y en ocasiones, por primas o tías. Siempre por una figura femenina, que ojalá haya criado antes y que viva cerca.

Las mamás jóvenes temen dejar a sus hijos con personas desconocidas y algunas tampoco tienen los recursos para pagar a alguien, por lo que en ocasiones prefieren moverse a otras comunas para entregárselos a alguna mujer de su familia o de la familia de su pareja.

Muy pocas veces los cuidados se delegan a figuras masculinas. En algunos casos los padres o los abuelos de los niños toman parte activa en el cuidado cotidiano, pero sólo en ocasiones especiales, como los fines de semana o cuando alguna actividad mantiene ocupadas a la madre o a la figura femenina que la reemplaza. Para ellas, es necesario mantener el equilibrio de las relaciones tradicionales de género, lo que implica mantener al varón en su postura masculina hegemónica, alejado de la crianza.

En la mayor parte de los casos de madres jóvenes de la generación actual se evidencia que forman una densa red de contactos sobre la que pueden apoyarse cuando lo necesitan: personas que cuidan al hijo, que las sostienen económicamente, que les dan comida o ropa para sus hijos, entre otros aportes familiares.

*Todos, todos en mi familia en verdad. Es que yo creo que como lo tuve tan chica y súper insegura del hecho de ser mamá, yo me puse un poquito obsesiva y no dejaba que nadie se metiera. (...)Pero ya a medida que el niño ha ido creciendo yo también me he ido relajando porque yo*

*también ya estoy en la postura de mamá y no hay nada que tenga que probar. Así que los que más han ayudado son, bueno obviamente el papá, mi mamá y... yo creo que estas somos las tres figuras así como muy muy importantes, pero todos son parte de él: mi hermana, el papá, la hermana del papá, los abuelos por allá también, todos han estado presentes. Francisca, 23 años, Las Condes, clase alta.*

Esta red parece ser mucho más relevante para la generación actual que para la anterior por los motivos ya mencionados: la presencia permanente de la pareja en la dictadura y la percepción de lejanía generacional entre las jóvenes de aquella generación y sus madres, que criaron en los años sesenta, periodo de histórico de la llamada Revolución en Libertad.

De esta forma, en la actualidad más que antes, la figura de la abuela que cría se hace muy relevante, sobre todo en sectores medios, donde ellas son dueñas de casa o trabajadoras con horarios menos exigentes que en los sectores vulnerables y donde las jóvenes tienen más posibilidades de seguir estudiando o de trabajar en horarios complementarios.

### **CAPÍTULO III: MADRE E HIJA, RELACIÓN DE MUTUA CREACIÓN**

#### *GENERACIÓN, CONCIENCIA Y TRANSMISIÓN*

El concepto de generación ha sido ampliamente debatido en disciplinas como la demografía, la historia y la sociología. La discusión, revisada por Carmen Leccardi y Carles Feixa (2011), se ha desarrollado contraponiendo visiones positivistas (Comte), historicistas (Dilthey), sociológicas (Mannheim) y de corte identitario (Abrams), que ponen en juego elementos temporales, individuales y estructurales para dar lugar a definiciones con énfasis diversos.

Para Comte, la generación es la expresión de un espacio temporal cuantitativo bien definido y mensurable. Las nuevas generaciones tienen un rol de reemplazo generacional, considerando que existe un desgaste que debe ser subsanado para mantener la línea del progreso social. Para el autor, pueden existir conflictos entre las generaciones, producidos por la extensión de la vida y la ausencia de necesidad de recambio.

Dilthey (1883) plantea que existe un vínculo estrecho entre los ritmos históricos y los ritmos de las generaciones. Es decir, la generación es aquel grupo de personas que comparte experiencias de cotidianidad y sucesos históricos específicos. En este sentido, a diferencia de Comte, el énfasis está puesto en

los sucesos históricos, más que en intervalos de tiempo predefinidos y estándares.

Mannheim (1928), a diferencia de los autores anteriores, adiciona el elemento biográfico, sosteniendo que el tiempo histórico, al colisionar con el tiempo biográfico, es capaz de generar cambio social, dando lugar a nuevos estilos de pensamiento y a una “actitud de la época”. De este modo, la generación no implica necesaria y exclusivamente compartir *una situación de generación* (o fecha de nacimiento), sino que tiene que ver con que personas de una misma *unidad generacional*, compartan procesos históricos y asistan a los hechos que provocan rupturas y cambios en la continuidad histórica. Mannheim, además de profundizar las ideas que se sostenían hasta la época, agrega que el asistir a un hecho histórico que provoque cambios en lo social sólo tiene efecto de pertenencia a una generación en aquellos individuos en se encuentren en una etapa formativa de sus vidas, es decir, durante la juventud.

Para Abrams (1982), esta definición de generación considerando el tiempo biográfico parece ser insuficiente. El autor pone énfasis aún mayor en la relevancia de la individualidad y en particular, de la identidad, la cual es el producto del vínculo entre individuo y sociedad, en el marco de un contexto histórico específico. Para el autor, el concepto de generación refiere al periodo de tiempo en el que se construye una identidad, con raíces en los recursos y significados disponibles social e históricamente. De este modo, una generación

finaliza cuando suceden grandes hechos y procesos históricos que vacían de contenido al sistema existente.

Dentro de este debate teórico, particularmente interesante se hace la construcción conceptual que han estado trabajando Carmen Leccardi y Carles Feixa en base a los postulados de Mannheim, con un acento biográfico (Leccardi & Feixa, 2011, págs. 19-24).

El vínculo entre generaciones y la perspectiva biográfica toma relevancia donde lo que interesa es abordar el vínculo entre una madre joven y su madre. En esta relación, los conocimientos, aprendizajes y percepciones se transmiten con diversos grados de éxito y su vigencia no siempre es útil para las generaciones actuales de madres jóvenes.

El concepto de *conciencia generacional* resulta particularmente útil para analizar este fenómeno, pues refiere al vínculo entre la historicidad y la experiencia, a través de la crítica y reflexividad que tienen las nuevas generaciones respecto a su vínculo con las generaciones pasadas, es decir, con los estadios previos en su genealogía familiar que transmiten sus propias imágenes del mundo y aprendizajes a las nuevas generaciones. La conciencia generacional aporta a la construcción de una experiencia de crecimiento propio en la individualidad, que se puede evidenciar a través del enfoque de futuro y de identidad. En síntesis, es la conciencia de la proximidad o distancia con otras



generaciones familiares vivas, que adquiere elementos emocionales y personales.

Mannheim plantea algo que es evidente al comprender lo anterior: existen *transmisiones generacionales* que pueden no estar sujetas a la reflexión y conciencia de las generaciones jóvenes. Por el contrario, muchas veces puede que esto ocurra de modo no intencionado por parte de quien transmite e inconsciente por parte de quien recibe, produciendo anclajes aún más fuertes de lo que podría producir una transmisión intencionada de imágenes del mundo.

Mannheim explica:

*“Es por esa inconsciencia e involuntariedad, que los contenidos transmitidos adquieren fuerza e influencia, y tienden a estabilizarse en tanto que concepción natural del mundo en aquellos que lo reciben”*(Leccardi & Feixa, 2011, pág. 21).

El arraigo de esta construcción de mundo transmitida, llena de conocimientos, formas de vida, costumbres y perspectivas, es mayor cuando el vínculo está mediado por el afecto, el cual aporta un elemento normativo que dificulta el desarrollo de una conciencia generacional capaz de ejercer un examen crítico de la memoria.

De este modo, la conciencia generacional permite construir deliberadamente las continuidades y discontinuidades intergeneracionales, dando espacio para la

construcción de la propia biografía y la integración de lo que pueda parecer útil para el periodo histórico en que se encuentran las nuevas generaciones y la desvalorización de aquello que es considerado anacrónico.

En el mismo sentido, Joan Carles Mèlich (Larrosa, 2007, págs. 85-95) introduce el concepto de memoria a la relación entre generaciones. El autor plantea que este vínculo siempre pone en juego recuerdos y olvidos, donde la generación del presente debe convivir no sólo con su propia memoria, sino con la de sus predecesores:

*“Las relaciones entre generaciones son relaciones de memoria, relaciones entre vivencias y experiencias de un pasado y de un presente que no coinciden, de persistencias, a veces obsesivas (o no) del pasado en el presente, de herencias recibidas y no deseadas, de perdones no concedidos, de nostalgias no superadas” (Larrosa, 2007, pág. 87)*

La memoria en el vínculo intergeneracional opera como una herencia, como un origen que permite a las generaciones jóvenes reconocerse como herederos de un pasado que puede enseñar a través de la semejanza, pero también de la diferencia. Por su parte, Ricardo Forster (Larrosa, 2007, págs. 33-50) agrega que la transmisión presenta ineludiblemente la idea una “tradición”, de la persistencia de legados, cuya utilidad, para quienes son jóvenes en estos días, puede resultar cuestionable:

*“Claro que ese giro hacia lo acontecido, hacia esos legados guardados frágilmente se topa con las resistencias de una actualidad que profundiza el distanciamiento intergeneracional, que bloquea las posibilidades de la donación y la escucha, que perfila con rasgos cada vez más nítidos la vocación por reducir a peso muerto aquello que proviene de saberes inútiles, a destiempo y muchas veces intraducibles a los nuevos lenguajes de las generaciones más jóvenes”. (Larrosa, 2007, pág. 35)*

Estos conceptos permiten reconocer claramente el modo en que se relacionan una madre joven y su propia madre, cuáles son los conocimientos y costumbres que les resultan útiles, por ejemplo, en lo referente a la maternidad o cuáles son las visiones y perspectivas que se mantienen y cuáles son las que se desechan sobre el rol de madre, pareja o trabajadora de una mujer.

## GENEALOGÍA FEMENINA

Relacionado con el concepto de generación existe el de *genealogía*, que se define como la expresión familiar de los vínculos intergeneracionales. La genealogía tiene que ver con la reproducción biológica de los cuerpos y con los vínculos incorporados de modo físico en las familias. La genealogía evita la pérdida de conexión entre las experiencias históricas que han vivido los miembros de una familia que han pertenecido a generaciones distintas, es un elemento que ayuda a la continuidad de lo social en un nivel micro.

Particular relevancia gana este concepto en lo relativo al vínculo entre generaciones de mujeres al interior de una familia, donde las experiencias de vida han sido distintas y contrastan las diferencias en la visibilidad de lo femenino, el juego entre la vida pública y la privada, los grados de poder entre hombres y mujeres dentro de la pareja, entre otros. Carmen Leccardi (Leccardi & Feixa, 2011) hace un análisis específico de la *genealogía femenina* para graficar esta idea:

*“Las generaciones de abuelas y madres incorporan una edad que las hijas no han vivido; estas últimas exploran los límites de su identidad comparando su propio tiempo biográfico con el de otras generaciones femeninas. Además, la memoria familiar que las abuelas y madres custodian permite a sus hijas evaluar el camino recorrido por las*

*generaciones de mujeres inmediatamente anteriores a ellas y calibrar la distancia que les queda. Las vidas vividas por otras generaciones de mujeres, y traspasadas a mujeres más jóvenes por medio de historias, recuerdos y experiencias que las hijas han vivido, las conectan al tiempo histórico y social. Miden la proximidad y la distancia, las similitudes y diferencias en las formas en que se produce el sentido y se construye la subjetividad".(Leccardi & Feixa, 2011, pág. 22)*

La presencia de una genealogía femenina permite a las jóvenes situarse de modo social e histórico, favorece el desarrollo de la conciencia generacional y permite la construcción de un yo en relación y en contraste con los que otras mujeres vivieron en el pasado. Permite poner en juego el tiempo biográfico y el tiempo histórico desde una perspectiva cotidiana y recurrente.

Estas transmisiones generacionales muchas veces no tienen sólo que ver con visiones de mundo y conocimientos, sino que pueden hacerse mucho más tangibles que eso. En efecto, Leccardi y Feixa(2011) plantean que en la convivencia entre generaciones, y podría agregarse que en particular al interior de la genealogía femenina, existe una serie de prácticas concretas de solidaridad mediadas por los lazos afectivos, que apuntan a mitigar las disparidades intergeneracionales a través de bienes materiales tales como los aportes monetarios y la entrega de un espacio en la vivienda, por ejemplo, y

bienes inmateriales, como el intercambio de tiempo, por ejemplo, en el trabajo y el cuidado de los hijos.

## *EXPERIENCIAS*

### **Saberes de la maternidad**

Hay quienes dicen que nadie enseña a ser madre. Para algunas mujeres, la maternidad es un instinto, un saber que surge en el vientre, en el pecho y que se desarrolla sin intervención de la razón. Sin embargo el ser humano, como ser social, está cargado de ideas y prácticas aprendidas y muchas veces es en base a la experiencia y a la reproducción de lo social que estos saberes de la maternidad se desarrollan.

Funciona de una manera muy parecida al *habitus*: se trata de disposiciones – incluso corporales- adquiridas, que se entrelazan con la razón y la creación propia, haciéndose una e invisibilizándose de la voluntad. De este modo, lo que una madre cree estar haciendo por vez primera en la crianza de su hijo, puede estar cruzado por estas disposiciones adquiridas durante su propia crianza y en la observación de su madre en el trato con ella y con sus hermanos y hermanas.

En paralelo, la mujer que es madre ha crecido en un periodo histórico social distinto al de su progenitora, que la imbuye de un repertorio nuevo de valores y saberes que son constitutivos de una generación distinta, chocando, de esta forma, el tiempo histórico con el biográfico y formando así, según Mannheim (1928), generaciones distintas. Esta diferencia generacional, que se constituye

de continuidades y de cambios respecto a la generación anterior, provoca una tensión entre madre e hija, que se pone a prueba cuando ambas comparten la crianza de un ser.

Las madres jóvenes de esta investigación se han enfrentado a este dilema. Dada la debilidad de la figura paterna de sus hijos/as y la necesidad de seguir formándose, deben recurrir a los cuidados y consejos de sus progenitoras, que ya tuvieron la tarea de criar y que manejan desde los saberes más simples hasta los más complejos, pero que crecieron en otra época y tienen una perspectiva distinta.

Las jóvenes deben entonces decidir: ¿toman el conocimiento que sus madres ofrecen, para reproducirlos en su forma de crianza, o se plantean de manera crítica frente a ellos y prefieren probar con nuevas formas?

Las mujeres que hemos denominado *madres adultas*, parecen haber tomado la segunda opción. Se valieron de la *conciencia generacional* (Leccardi & Feixa, 2011) para plantearse de manera reflexiva frente a su genealogía familiar, cuestionando las imágenes de mundo y específicamente de la maternidad, adecuándolas a su periodo histórico de desarrollo individual y de crecimiento. Ellas confiaron sus hijos a sus parejas o prefirieron andar con ellos a la cadera y aprender de libros de crianza y pediatría. Las jóvenes de hoy confían sus hijos a



sus madres, pero parecen atreverse a poner algunas reglas actualizadas de acuerdo a los avances a nivel social, emocional y también a nivel científico.

*“Es como cada hijo es como una metáfora, todos la pueden interpretar de manera diferente. Es como que vai adquiriendo conocimientos que a ti mismo te hubiesen gustado que lo aprendieran contigo. Por ejemplo, yo con mi hijo trato de ser lo más cariñosa posible, pa’ que él sea una persona apegada, para que sea mío, no sé, para que forme un lazo importante conmigo. Por ejemplo mis papás son así como... no son de piel. Para que no tenga las carencias que uno ha tenido. Como que mis papás conmigo lo han compensado todo así monetariamente. Ellos trabajan todo el día. Yo no quiero que mi hijo tenga esa como carencia afectiva que yo sí tuve. Entonces uno aprende cuando es mamá a tratar de no repetir los patrones.”* Carla, 18 años, San Joaquín, clase baja.

Este apoyo también reviste ciertas incertidumbres. Si la joven va a dedicar gran parte de su tiempo a los estudios o al trabajo y el niño va a quedar al cuidado de su abuela o de otra figura femenina, ¿Con quién generará un vínculo más fuerte? ¿De qué calidad será el apego entre la madre joven y su hijo? Estas preguntas fueron planteadas por las jóvenes cuando debieron tomar esa decisión y también por sus progenitoras cuando se vieron en la situación.

*(...) Es que yo soy muy mamá, a mí me encanta ser mamá y la Fran en un momento me dice “chuta, el Ignacio se va a criar aquí y todo y capaz que te diga mamá”. Y sabes que a mí me vino la cosa más increíble del mundo: nunca más me vino la regla. Yo dije, ya soy abuela, abuela. A mí no me cuesta nada, o sea yo hubiera tenido 4 y adoptado 10, no adopté porque el papá de mis hijos no quería adoptar. Pero dije, soy abuela, abuela, abuela, abuela. Yo tenía 44 y nunca más me vino la regla, lo que no significa que no me había llegado la menopausia, porque la menopausia me vino como 5 años después. Ese fue para mí - independiente que yo entiendo que para la Fran hay otros procesos- para mí fue EL proceso para saber que yo no soy la madre. Josefina, mamá de Francisca, Las Condes, clase alta.*

A pesar de lo anterior, la entrega de las madres adultas –abuelas de los niños- y todo el bagaje de conocimientos que ponen a disposición de sus hijas, hacen que el agradecimiento pueda más que la preocupación de a quién va a querer más el niño o niña. Además, como plantea Mannheim, cuando existe un vínculo mediado por el afecto, la transmisión de conocimientos, imágenes y construcciones del mundo se rige por un elemento normativo, siendo así más expedito.

En los sectores medios, las jóvenes han podido continuar sus estudios y sus madres, hermanas o primas, a pesar de trabajar en algunos casos, las apoyan

en el cuidado del niño o niña, sobre todo si tienen horarios más flexibles o menos exigentes que las madres jóvenes.

*Cuando estoy estudiando la cuida mi abuela y mi mamá. Cuando estoy trabajando, la cuida mi papá, el fin de semana. Mi mamá me ayuda cien por ciento, yo me voy temprano en la mañana y ella tiene que levantarla, bañarla, darle la comida, después llevarla donde mi abuela... Constanza, 20 años, Pudahuel, clase media.*

La opción de estudiar o trabajar consume parte del tiempo que la joven podría dedicar a la crianza y algunas sienten que se puede debilitar el vínculo con sus hijos o que no podrán criarlos bajo sus criterios. Es por ello que algunas hacen esfuerzos por empoderarse como madres y plantear ciertos límites y reglas a quienes las apoyan en la crianza:

*Siempre está esa brecha mamá e hija. Onda... yo soy... o sea entre mamá y abuela: yo soy su mamá y ella es su abuela. Al final yo soy la que tomo las decisiones de ella. Pero igual siempre está ahí al lado mío. Hemos tenido problemas, pero cotidianos en verdad... de repente no le gusta que yo la acuesto muy tarde y ella no le gusta eso, cachai? Pero yo siento que no va a haber ese choque por decisiones más grandes o importantes porque ella entiende que yo soy la mamá. Incluso lo hemos hablado que yo la quiero poner en mi colegio por ejemplo y al final ella*

*me dice que es cosa mía, si al final yo soy la mamá. Constanza, 20 años, Pudahuel, clase media*

*El mismo hecho de que yo estaba en la U para mí fue súper difícil, el Feña era muy chiquitito, tenía 26- 27 días y yo entré a clases, entonces desde el primer día de clases que yo me iba de acá un cuarto para las seis de la mañana, dejando al Feña vestido, tomaba la leche, toda la cuestión, y yo me iba llorando, porque era mi guagua, que la tenía que dejar, obviamente con mi mamá, pero para mí era igual horrible no estar todo el día con él, y que salía de clase a las 5- 6 de la tarde, llegaba acá a las 7-8 a darle pecho de nuevo, como seguir con la rutina. Siempre le digo a mi mamá como que no tengo muchos recuerdos del Feña cuando guagua porque para mí todo era muy rápido, era sobrevivir. Consuelo, 22 años, Maipú, clase alta.*

El apoyo de las madres adultas, como se ha planteado, se compone del cuidado de los hijos cuando la mamá no está disponible y de la entrega de conocimientos relativos a la crianza y maternidad. Pero también incluye una serie de ideas y conceptos relativos a valores y cualidades que parecen ser una continuación de la crianza de las propias madres jóvenes.

Algunas de ellas plantean que sus mamás les han enseñado a ser responsables y ordenadas con sus hijos y sus horarios, a ser cariñosas,

pacientes y respetuosas con ellos. Lo anterior tiene que ver con la formación de la persona como madre y, en ese sentido, las madres adultas parecen seguir criando a sus hijas al mismo tiempo que las ayudan a criar a sus nietos.

*Yo creo que mi mamá me enseñó a ser responsable... en general todo, yo creo que sin mi mamá, no sería lo mismo el tema de la maternidad. Pero yo creo que el tema de la responsabilidad y el orden en cuanto a los horarios me lo ha enseñado ella.* Constanza, 20 años, Pudahuel, clase media.

*(Mi mamá me ha apoyado) En todo sentido. Desde que... no sé, cuando el Ignacio recién nació yo no tenía idea qué cresta hacer para que dejara de llorar, yo lo revisaba entero, si había que mudarlo, si tenía hambre, si tenía esto o no sé qué, y no tenía ni idea de qué hacer: ahí era cuando yo por fin se me pasaba un poquito la obsesión y escuchaba un poquito a mi mamá y me ayudaba en ese minuto.(...)Me puse tan obsesiva que me costó mucho soltar al Ignacio y yo empezar a tener mi vida, como dejarme pasarlo bien, dejarme igual ser adolescente: de partida pegarme un carrete o de repente ir a algún paseo. Yo me puse como súper estricta conmigo y como que “no po, yo tuve una guagua, no puedo hacer nada más de eso”. Y ella en eso me ayudó mucho mucho, en el sentido de ver que sí, está bien, pero a la edad que seas mamá tienes el derecho de*

*seguir siendo mujer. Ella me ayudaba en todo sentido, en todo, todo.*

Francisca, 23 años, Las Condes, clase alta.

*Mi mamá desde siempre nos ha dicho que un niño es una bendición, que todos los niños son regalos de dios y que los niños siempre están primero, o sea que en la vida cualquier cosa entre A y B siempre va a ser para el lado que el niño tenga cubierto sus necesidades, su felicidad...*

*Esa es una cuestión que mi mamá me enseñó de toda la vida. Y otra cosa que también me enseñó, que yo me di cuenta, que siempre lo hizo conmigo, es que a un niño lo crías con amor pero con mucha disciplina, o sea que tienen que tener normas, horarios, formas de hacer las cosas, funciones y que sean suficientemente independientes, criarlos para el mundo de hoy. Esa es como la cuestión que me enseñó mi mamá, mucho, que los niños están primero pero también, al mismo tiempo por estar primeros, tienes que preocuparte de formarlos bien, con mucho amor, pero con mucha dureza, o sea tienes que ser mano firme pero cariñosa. Esa es la forma que me enseñó mi mamá, además de todas las otras cosas que me enseñó, a mudarlo, vestirlo, todas las cosas.*

Consuelo, 22 años, Maipú, clase alta.

Como ya se ha planteado, las abuelas de los niños y niñas asumen un rol sumamente relevante en la crianza, especialmente si las madres jóvenes no tienen a su lado al padre de sus hijos. El acompañamiento cotidiano y

permanente a su hija y a su nieto transforma a la madre adulta en aquella figura complementaria que el padre ha dejado vacante.

*Yo terminé con el papá del Simón cuando tenía como 7 meses de embarazo, y onda mi mamá entró al parto, mi mamá le compra los pañales, mi mamá lo ve cuando yo tengo cosas que hacer. Mi mamá es como el papá del Simón. Mi mamá ha sido el apoyo sentimental que yo he necesitado, ha sido la que se ha desvelado conmigo, que cuando el Simón está enfermo corre conmigo al hospital, así por ejemplo cuando tiene fiebre en la noche. Mi mamá ha sido como el papá que el Simón no está teniendo po. Carla, 18 años, San Joaquín, clase baja.*

A pesar de lo importante que significa para algunas el apoyo de sus mamás, hay algunas madres jóvenes que prefieren no depender de ese apoyo y han recurrido a otras fuentes de información sobre crianza, como el internet o la medicina. Sin embargo, en estos casos, se trata de jóvenes que viven con sus parejas o que cuentan con su presencia de manera constante, por lo que pueden prescindir, en cierto sentido, de la figura materna, ya sea en lo económico o en lo práctico.

*He conocido niñas de mi misma edad que se echan a morir, que necesitan la mamá al lado para que les haga todas las cosas porque el niños se le enferma y no saben qué hacer, no saben dónde llevarlos... yo*

*soy súper autosuficiente, yo puedo arreglármelas sola. En ese sentido, nadie me ha dicho pobrecita porque yo no les he dado el espacio para que me lo digan, al contrario he sido fuerte y he tomado las riendas y no he dado el espacio para que me digan pobrecita. Yo creo que los más viejos lo toman así porque les da pena todo el esfuerzo que uno tiene que hacer no más, pero si uno es capaz de hacerlo...* Paula, 25 años, Las Condes, clase alta.

Los saberes de una madre con experiencia hacen aún más cercano el vínculo entre una joven que ha sido madre con su progenitora. Madre adulta y madre joven se construyen mutuamente echando mano al vínculo de amor, a los lazos de solidaridad y de crianza y a las experiencias comunes que las unen.

*En el minuto que yo fui mamá nos acercamos de otra forma: la relación con ella se hizo mucho más cercana. Nos entendemos desde un punto que ella no se entiende con ninguno de mis otros hermanos.* Francisca, 23 años, Las Condes, clase alta.

*Lo que a mí me pasó también es que yo siempre peleaba con mi mamá antes y cuando fui mamá como que la entendí en muchas cosas: entendí que fue muy difícil para ella ser mamá y como que la comprendí, como que asumí que cualquier cosa en la que se haya equivocado con nosotros en realidad era por falta de experiencia. Cualquier error que ella*



*cometió con nosotros en realidad era por eso. Entonces sentí como que la comprendí más, como que nos unió al final el ser mamás, y fue como raro porque de verdad que nos unió a ella y a mí el ser mamás. Como que entendí que no era fácil entonces que nos podemos equivocar y que uno trata de hacerlo de la mejor forma, pero nadie te dice cuál es la mejor forma. Paula, 25 años, Las Condes, clase alta.*

### **Sexualidad: ¿Hablar o no hablar?**

El embarazo a edades tempranas en ocasiones tiene que ver con falta de información y acceso a métodos de anticoncepción, sobre todo si se analizan casos de hace varias décadas o casos actuales en sectores de bajos recursos.

Al preguntar a las jóvenes en qué circunstancias se embarazaron, la mayoría de ellas cuenta que no usó o no estaba usando en ese tiempo ningún tipo de protección. Sin embargo, en ninguno de los casos esto ocurrió por desconocimiento de los métodos existentes o por no tener acceso a ellos, sino por olvido de ambos, descuido y menosprecio de la capacidad de protección del condón. Lo anterior ocurre porque en la actualidad es muy difícil alegar desconocimiento o dificultades para el acceso a anticoncepción. Si bien los colegios no se han hecho cargo de manera generalizada de la educación sexual de los jóvenes y en las familias suele seguir siendo un tema tabú, es de

conocimiento público la necesidad de utilizar condón u otro método para prevenir embarazos y enfermedades y dónde se pueden conseguir.

*(Entrevistadora: Antes de quedar embarazada, ¿Usabas algún tipo de protección?)*

*Antes condón, después de tener a mi hija me puse la T. Constanza, 20 años, Pudahuel, clase media*

*No, nada. Dominique, 20 años, Maipú, clase media.*

*No, ninguna, era súper inconsciente. Francisca, 23 años, Las Condes, clase alta.*

*No. Fui muy tonta, no me estaba cuidando. Bueno, y ahora me cuido pero entera. Sí, no, estás loca, no, yo no podría tener un nuevo hijo. Consuelo, 22 años, Maipú, clase alta.*

*No. Yo usé 3 años anticonceptivos y quedé embarazada a los 17, 3 años de anticonceptivos y nunca quedé embarazada, ni un atraso, nada, nada, nada. Dejé de usarlos, me metí con este tipo y quedé embarazada. Por casualidades de la vida no estaba con la inyección y cagué po. Carla, 18 años, San Joaquín, clase baja.*

*Sí. Lo que pasa es que mi mamá tiene problemas hormonales y yo los heredé. Entonces las pastillas lo que hacían era... la liberación de hormonas que tenían solamente me mantenían estable el problema de*

*mi mamá. No servían como anticonceptivos. Tenía que tomar una dosis más fuerte o tomar dos, y eso yo no lo sabía.* Karina, 17 años, La Pintana, clase baja.

Las madres jóvenes se iniciaron sexualmente varios años antes de quedar embarazadas. Algunas tuvieron sólo una pareja sexual antes del embarazo, otras 2 o más. Estas parejas podían o no ser estables y en general no utilizaban protección en sus relaciones. Se evidencia, sin embargo, que aquellas que provienen de familias de menores recursos tenían mayor interés por utilizar métodos de anticoncepción.

Las visiones respecto a la virginidad varían. Y parecen hacerlo en función de las experiencias vividas, más que de la religión o el tipo de educación recibida.

Para algunas jóvenes, la virginidad es un valor de otras generaciones. Su pérdida – o la rotura del himen- es vista como un hecho que cada quien elige cuándo ocurre y en qué circunstancias. No tiene asociado, al menos en el discurso, ningún valor moral o religioso y no está vinculado a una persona o a un rito en particular.

*En verdad siento que no es algo tan... a ver, como que lo ven así como algo muy valioso y yo creo que no. Yo creo que son etapas de la vida no más, cachai, así como cuando uno da el primer beso... el paso a dejar de*

*ser virgen no es tan cuático, así como esperar al matrimonio o que sea una persona muy muy importante, no... En general, la gente de mayor edad, como mi mamá, lo ven así. Porque para mi mamá fue súper así po, cachai. Pero ahora, así como en general, la juventud, no lo ve de esa forma.* Constanza, 20 años, Pudahuel, clase media.

Sin embargo, la primera experiencia sexual con coito sí parece revestir cierta importancia para otras. Si bien ha dejado de ser un *requisito* para el matrimonio y un valor de la propia feminidad, algunas plantean que no es algo banal y que debe ocurrir con alguien significativo, que entregue confianza.

*Yo creo que igual la virginidad es algo importante. En colegio habían algunas pocas que ya habían empezado y uno como que sentía esa presión por empezar... pero ahora, si pudiera, yo habría esperado más y elegir mejor.* Dominique, 20 años, Maipú, clase media

*Antes de quedar embarazada, yo pensaba en la virginidad antes el matrimonio. Pero no, nada, ahora yo creo que es opción. Yo creo que la sexualidad es un tema súper importante, porque en el fondo tú te entregas; puede pasar que quedes embarazada, que te contagies una enfermedad, entonces yo creo que si lo vas a hacer tiene que ser con alguien que tú quieras y te quiera. O sea yo no estoy de acuerdo con llegar y hacerlo con cualquier persona. El que lo quiera hacer, bien, pero*

*yo no estoy de acuerdo. Yo creo que sobre todo cuando vas a perder tu virginidad es súper importante que lo hagas en un espacio cómodo y con una persona con la que tengas la confianza y con una persona que por si llega a pasar algún condoro sabes que va a estar ahí contigo. Francisca, 23 años, Las Condes, clase alta.*

*Yo creo que uno puede ser virgen hasta cuando uno quiere, que es una cuestión tan tuya como el resto de tu cuerpo en el fondo, de ti misma, de tu personalidad. Yo creo que si uno está dispuesto a entregar su virginidad tendría que hacerlo, no con el tabú de que no, que hasta el matrimonio y la cuestión, lógicamente no, eso no corre para mí, pero tampoco como llegar y soltarse a la vida. O sea sí, yo soy mamá, fui mamá muy joven pero tampoco soy de esas mujeres que se andan acostando con uno y otro, o sea... De hecho los hombres con los que me he acostado en mi vida han sido mis pololos y con relaciones entre comillas ya establecidas, no es que tampoco sea una cartucha pero también para mí hay límites. Consuelo, 22 años, Maipú, clase alta.*

*Yo creo que uno es libre. Yo creo que si uno está aquí es para experimentar. Aparte por ejemplo las minas éstas que se casaban vírgenes y tenían una pareja pa' toda la vida, yo tengo primas que son así, que son Testigos de Jehová, pero es como ¡no, que fome! Te imaginai te casai con un loco así, que es el único mino de tu vida... ¡y es*

*fome! No, qué horrible. Tener una pura pareja no. Yo creo que está bien experimentar, probar con las parejas que querai pero cuidándote, porque ya el tener un hijo es una cosa, pero qué pasa si tení un hijo de una persona con SIDA o de tener un hijo de una persona que no conocí'*

Carla, 18 años, San Joaquín, clase baja

Sin duda, esta visión se aleja bastante de las jóvenes de otras generaciones, donde la virginidad estaba ligada al matrimonio, a la pareja única y al amor. Las jóvenes reconocen las diferencias y plantean una distancia importante con ellas, pues identifican en el discurso de sus madres estos elementos que hoy ya parecen obsoletos.

Las jóvenes de la generación actual plantean que para sus madres, el tema de la sexualidad y la virginidad es aún un tabú y discrepan con ellas cuando se les pregunta si sus mamás les hablaron alguna vez de sexo y anticoncepción. Las madres, que fueron jóvenes en los 80 y 90, afirman que sí conversaron con sus hijas sobre sexualidad y que intentaron ser muy claras y abiertas al respecto, pero que las jóvenes y demás hijos no se muestran dispuestos a conversar y se avergüenzan cuando se intenta tocar el tema. Otras madres, en cambio, plantean que nunca hablaron de temas de sexualidad por pudor.

Las jóvenes, por su parte, plantean que sus mamás o papás nunca les hablaron del tema, y que cuando lo intentaron, ocuparon un lenguaje poco claro y a

veces incluso infantil. Afirman, además, que muchas veces sus padres *llegaron tarde*, y les explicaban cosas que ellas ya sabían e incluso ya habían vivido.

En este sentido, se evidencia una lejanía generacional, mediada por la desconfianza, el pudor y la vergüenza, que produce malentendidos y malinterpretaciones.

*Siento que mi mamá nunca me habló tanto del tema, cachai? Como que me decía que yo me tenía que cuidar, que la cuestión, pero nunca me preguntó si yo tenía relaciones ni nada. Nunca fue como tan... como tan cercana en eso. Siento que ella habla lo justo y lo necesario. Constanza, 20 años, Pudahuel, clase media.*

*Nunca conversamos de ese tema antes de quedar embarazada. Y bueno, ahora tampoco. Dominique, 20 años, Maipú, clase media.*

*En mi casa está la confianza pero hay mucho pudor. Hay mucha vergüenza, en verdad es como vergüenza. Se hablaba del tema abiertamente pero no tanto tanto como para que yo llegara y hubiese dicho "mama, quiero perder la virginidad". Francisca, 23 años, Las Condes, clase alta.*

*Con la primera persona con la que tuve relaciones, tenía 14 años y yo qué opté: ¿Decirle a mi mamá? O sea, no. Pero me acuerdo que una vez habíamos peleado con el tipo y me manda un mensaje al celular de mi*

*mamá, entonces mi mamá cachó que había más que besos y abrazos, entonces se enojó. Y no me hablaba y no me hablaba y no me hablaba, y yo fui y le escribí “pucha, mamá perdón, pero yo quiero que me llevé al ginecólogo”. Y mi mamá se enojó mal, muy enojada. Y digo, “qué preferí que te pida usar anticonceptivos o que quede embarazada a los 14 años”. Y fue como que de nuevo no me hablaba pero mandó a mi hermana a que me llevara al ginecólogo. Y qué, yo ya había ido po. Si qué iba a esperar. ¿Te imaginai hubiese tenido a mi hijo a los 14 años? Como que mi mamá al principio fue así como un poco retrógrada. Carla, 18 años, San Joaquín, clase baja.*

*Mi mamá igual era como... me decía “qué querí que te diga si a mí nunca me dijeron nada” (...) Cuando supe que estaba embarazada pensé en decírselo sólo a mi mamá, pero yo dije “no, porque si le digo a mi mamá, mi mamá no le va a decir a mi papá y lo va a ocultar hasta que yo tenga la media guata”. Entonces como creo que la confianza con la mamá es fundamental. Porque no sé, a veces los amigos no siempre están po. Aparte tus amigos no te van a dar el mismo consejo que tu mamá, porque no han vivido lo mismo. Karina, 17 años, La Pintana, clase baja.*

La postura de las jóvenes en la actualidad frente a temas de sexualidad es relativamente homogénea en todos los sectores sociales analizados: la vida sexual y cómo se lleva es algo personal que no se debe condenar, puede haber



sexo con o sin amor, puede haber una o más parejas sexuales, puede existir o no un vínculo emocional y, sobre todo, para casarse no es necesario ser virgen.

Para las jóvenes de la generación anterior, en cambio, las posturas difieren según el nivel educacional alcanzado. Las mujeres que hoy son profesionales (pedagogas, actrices o psicólogas particularmente) planteaban, antes y ahora, una visión más amplia que aquellas con menos estudios, acercándose a la visión de la generación actual:

*No, yo creo que la virginidad no es lo que la gente pensaba antes. Yo creo que la sexualidad es lo más natural... lo que sí, yo digo que asumirla y vivirla con responsabilidad, cuando tú eres capaz de asumir las consecuencias de lo que significa iniciar una vida ya activa, pienso que hoy en día es lo más natural, no como antes, que era mucho más tabú, mucho más condenado, que si tú empezabas muy temprano a tener una vida más de adulta. Marcela, mamá de Dominique, Maipú, clase media.*

*Yo fui criada en un colegio católico, pero tengo una relación súper utilitaria y funcional con la religión (...) Por lo tanto mi visión de la sexualidad no tiene nada que ver con el pecado ni la virginidad. Yo en mis hijos jamás he puesto algo de eso. (...) Uno imagina que la sexualidad podría ser el acostarse y no, no creo eso, creo que la*

*sexualidad es mucho más amplia que eso. Encuentro que el encuentro sexual, por un discurso social y por un discurso que es real, es un encuentro potente, que yo aposté con ellos a tratar de que fuera en un minuto en el cual fuera tú decisión. Eso me importaba mucho, que fuera cuando fuera tu momento, con la persona que escogieras. Más que una suerte de solo calentura - que la calentura me da lo mismo en realidad, no tengo rollos morales con alguien que se acuesta porque se calentó con alguien- pero me preocupó más el tema y me puse a decir "ojo, igual es una experiencia que te afecta". Por lo tanto, ojalá poder planificarlo un poco o retrasarlo un poco, que fuera en condiciones de respeto hacia ti y hacia el otro, y de entender que la sexualidad es mucho más que la penetración; si fuera eso no más, sería re fácil, ¿o no? Nadie tendría rollos con la sexualidad si fuera solamente coito, no habría problemas (...)* Josefina, mamá de Francisca, Las Condes, clase alta.

Las mujeres de la generación anterior con menos estudios, en cambio, plantean que su visión ha cambiado con el tiempo. Antes era una visión y también una práctica conservadora, de pareja única y estable, idealmente de matrimonio y siempre vinculada al amor. Sin embargo, plantean estar de acuerdo con la apertura que existe en la generación actual respecto al desligue entre virginidad y matrimonio y a la experimentación con más de una pareja sexual, algunas afirman que les hubiera gustado que en su juventud hubiera existido tal

apertura. Sin embargo, están en desacuerdo con las relaciones sexuales no mediadas por una relación amorosa y con tener muchas parejas sexuales.

*“Antes cuando yo era lola era como muy importante decir “no, yo tengo que llegar virgen al matrimonio” como fue el caso mío. Yo lo hice. Pero ahora en estos tiempos pienso que no, no es algo tan importante. Lo importante es saber con quién tener relaciones, si realmente tú lo amas a esa persona y cuidarte. Pienso que de los 25 años atrás ha cambiado mucho la... y pienso que los jóvenes ahora tienen que como conocer más gente. Y cuidarse. Pero igual también no anticiparse tanto, no a los 15 años. 17, 18 y ahí ir viendo, no con cualquiera. Cecilia, mamá de Constanza, Pudahuel, clase media.*

*No me complican a mí las chicas que tienen relaciones sexuales a temprana edad, porque, por ejemplo, en mi época me habría gustado haber tenido otras experiencias. Porque con los años, a la edad mía... porque el papá de mis hijos ha sido el único, tú vas diciendo cómo habrá sido otra experiencia. No me admira... de repente hay chicas que son más loquitas que otras, pero no me complica. Jeanette, mamá de Natalia, Santiago, clase baja.*

*Mi mamá nunca me dijo que tenía que llegar virgen, tampoco me dijo que tuviera sexo. Según lo que yo pienso, uno tiene que estar con la persona*

*que uno ama. No puedes estar con cualquier persona si no lo amas. Yo siempre les dije a ellas, uno no se puede acostar con cualquiera por deseo. Uno es humano, pero tienes que respetarte como mujer. Para mí, el primer hombre que tuve fue su padre. María, mamá de Karina, La Pintana, clase baja.*

Respecto a la comunicación entre madre e hija en torno a las temáticas de sexualidad, ambos grupos de mujeres plantean que existe la libertad para conversar y resolver dudas, pero que las jóvenes hacen poco uso de estos espacios por tres motivos principales: sienten vergüenza y pudor –vinculado, en general, a la formación religiosa de sus colegios-, creen que sus madres saben lo mismo o menos que ellas y porque creen que sus mamás son muy conservadoras.

*A mí me costaba conversar con ellos; siempre fueron súper abiertos a conversar conmigo, pero a mí como que me daba plancha, no sé por qué. Ahora, yo podía conversar con la orientadora del colegio, con mis amigas, pero con ellos como que siempre me costó. Yo creo que el hecho es que hayan sido tan abiertos y que hayan querido saber tanto invadían mi espacio entonces me daba vergüenza, y a mi hermano le pasaba lo mismo. Paula, 25 años, Las Condes, clase alta.*

A pesar de lo anterior, sí existe consenso en que existe mayor comunicación entre la generación actual de jóvenes y sus madres, que entre éstas últimas y sus madres hace 20 años atrás. En general, las madres de las jóvenes de hoy sabían que sus hijas tenían relaciones sexuales antes de quedar embarazadas y que utilizaban métodos anticonceptivos, pero no siempre existía más detalle que ese, por ejemplo, con quiénes han tenido sexo alguna vez.

*Sí les hablaba cuando eran chicos, pero a ellos les pasaba algo bien extraño... a ellos no les gustaba mucho que yo les hablara. Siempre me decían "ya... mamá". Entonces yo quería ser directa y decir las cosas pan-pan vino-vino pero, al revés de que a mí nunca me hablaron nada, yo quería hablar con ellos. La Paula me decía "ya mamá, ya", y me paraban. Yo les quería decir las cosas cara de palo pero ellos como que... aparte que ya tenían la información porque en el colegio y en todas partes... pero yo no tenía problemas en hablarles. Violeta, mamá de Paula, Las Condes, clase alta.*

Por otro lado, a pesar de recibir cierto resistencia por parte de sus hijas, las madres de mayor nivel educacional han intentado plantear en extenso estas temáticas, enseñándoles por ejemplo, acerca de la prevención del abuso, la sexualidad más allá de la cópula, la fidelidad, entre otros.

*Hablamos desde la prevención del abuso, de la propiedad del cuerpo, el cuidado del cuerpo, que el cuerpo es tuyo, tú decides qué hacer con él, cuando, que nadie te puede obligar ni nada. Hasta que empezaron a crecer, a pololear, ya de la sexualidad en plenitud. Siempre hablamos. Y desde los métodos anticonceptivos, desde disfrutar y poder llegar a tu placer, por qué es importante. Lo hemos hablado todo. A ellas todavía les cuesta hablarlo...a la Consuelo le cuesta hablarlo conmigo. Todavía en eso ella se retrae, porque también tuvo formación católica y tu sabí que es súper castradora la formación católica. Su hermana no. Con su hermana lo hablamos abiertamente. Isabel, mamá de Consuelo, Maipú, clase alta.*

Frente a estas intermitencias en la comunicación entre madre e hija, se vuelve relevante la información que circula entre los grupos de amigas, el colegio y las hermanas. Tanto las jóvenes como sus madres plantean que sus amigas, compañeras o hermanas son o fueron las únicas personas con las que se puede hablar libremente de sexualidad y donde se aprende desde dónde conseguir condones hasta cómo hacerse un aborto. Además, es en estos grupos donde se define qué está permitido socialmente en temas de sexualidad, altamente influenciado por el tipo de educación recibida, fundamentalmente en lo religioso.

## **Proyectos de vida**

La juventud es el proceso del ciclo vital en que se juegan las oportunidades de diseñar y sentar las raíces de un proyecto de vida, definiendo las bases para su éxito, sin limitar en ello la posibilidad de corregir o revertir los cursos de acción (Dávila, Ghiardo, & Medrano, 2008). Tener un hijo en la juventud temprana generalmente no es parte de los planes de una mujer joven, sobre todo si se encuentra estudiando. Es por esto que se hace necesario profundizar en los proyectos de vida de ambas generaciones antes y después del embarazo y en el contraste entre lo que ha sido la vida de las jóvenes y lo que esperaban sus madres.

Las madres adultas hacen, en general, un balance positivo de lo que han vivido. Todas tenían como horizonte la construcción de una familia, por lo que el hecho de que se adelantara la llegada del primer hijo no fue un problema mayor, sobre todo, porque contaban con sus parejas. Sin embargo, varias de ellas hoy están separadas o divorciadas del padre de sus hijos, lo que constituye el hecho que más lamentan de sus trayectorias de familia.

*“En lo profesional, yo creo que las metas que yo me he propuesto, yo creo que las he cumplido. Yo me siento una persona realizada como mujer y como profesional. Yo siento que he logrado lo que me he propuesto en la vida. En lo familiar, yo siempre me vi con una familia numerosa, con mi marido al lado... no me vi sola. Yo creo que esa es*

*una de las cosas que más resiento. No me vi sola. Pero sí con una cosa súper clara: que mi familia iba a estar sí o sí".* Marcela, mamá de Dominique, Maipú, clase media.

*De partida yo soy separada, así que la proyección de cuando me casé en particular yo quería llegar a viejita con él; pero viejita con él con la mesa del te club, o sea con hijos, con muchos hijos, yo me imaginaba con muchos hijos, con una gran familia.* Josefina, mamá de Francisca, Las Condes, clase alta.

*Mi proyección era siempre tener una familia con mis dos hijos y con mi marido de ese entonces, y las cosas no funcionaron. Porque fuimos muy inmaduros y nos separamos, y bueno, al final pasaron hartas cosas que terminaron en la separación. Pero en relación a eso, yo te diría que esa parte no se logró, pero sí se logró en función de que yo hoy día veo a mis hijos y estoy orgullosa de ellos.* Violeta, mamá de Paula, Las Condes, clase alta.

Como efecto de la conciencia generacional y de sus genealogías femeninas (Leccardi & Feixa, 2011), existen ciertos aspectos de la vida de sus madres que las jóvenes miran de manera crítica, intentando no reproducirlos. En ese sentido, las madres jóvenes, creen que la centralidad de la familia en el proyecto vital de las madres adultas no fue positivo para ellas en su desarrollo



personal e intentan no imitarlo, al observar consecuencias que ellas valoran de manera negativa, como la separación de sus padres y el desmembramiento del hogar familiar.

*Pero mi mamá esperó mucho para trabajar. Estuvo 15 años criándonos a nosotros, yo creo que ella podría haberse salido antes a trabajar. Constanza, 20 años, Pudahuel, clase media.*

*Ella tuvo hijos y ella vivió por sus hijos, y más encima mis papás se casaron y mi papá es diplomático entonces apenas alcanzó a tener su bebé y se fueron Estados Unidos, y después a otro país y otro país. Entonces vivió siempre un poco como el sueño del otro, de acompañar a mi papá en lo que él hace y donde él tiene que ir, y para nosotros. Y le costó mucho. Yo creo que en el momento que se divorció de mi papá - y porque todos se lo reforzamos día a día-, o sea yo le digo "mamá tú tienes que estar para ti, nosotros no somos todo". Yo creo que en ese sentido ella no sé si se arrepienta, pero sí yo creo que se siente súper orgullosa de que yo no deje todo botado por tener un hijo. Francisca, 23 años, Las Condes, clase alta.*

En ese sentido, las jóvenes plantean una diferencia fundamental con respecto a sus madres y a las mujeres que comparten esa generación: su proyecto de vida no gira en torno a la construcción de familia, sino al desarrollo personal. Al

plantear sus metas hablan de sus hijos, su educación, su trabajo y algunas hablan de una pareja, pero sólo en la medida de lo posible. Además algunas de ellas, en especial las de los sectores medios, plantean que sólo ahora que tienen un hijo se han propuesto metas y proyectos de vida.

Las proyecciones de las jóvenes antes y después del embarazo no varían tanto como podría pensarse, pero sí afirman que el embarazo fue un elemento que no estaba en sus planes cercanos, por lo que algunas consideraron en algún momento abortar.

*Ahora tengo proyección po, antes sentía que estaba estudiando y ni siquiera lo que estaba estudiando me gustaba así como tanto. Ahora que han pasado los años me gusta más y quiero trabajar de eso y tengo que hacerlo sí o sí porque tengo que sustentar a una niña. Pero eso, como que ahora tengo más visión de lo que voy a hacer más adelante, antes no sabía. Constanza, 20 años, Pudahuel, clase media.*

*Si yo hubiese estado sola, sin pareja, yo creo que hubiese tomado la opción de abortar. Yo a mi hijo lo amo, pero yo en ese sentido siempre dije “yo no voy a tener un niño a esta edad”. Yo tenía mis proyecciones, yo tenía ganas de estudiar, ahora igual lo voy a hacer, pero obviamente se hace más difícil... A mí me encantaría estudiar diferencial pero no te da la plata y tampoco puedo estar cuatro años estudiando si me voy a*

*perder técnicamente esos cuatro años de mi hijo. Carla, 18 años, San Joaquín, clase baja.*

Independientemente del sector socioeconómico, las proyecciones de las jóvenes tienen un elemento común, que es la independencia. La mayor parte de ellas aún vive con sus padres, pero sienten la necesidad de sustentarse económicamente por sí mismas y abandonar el hogar de origen para comenzar un nuevo núcleo familiar.

*Mi mamá sabe que yo tengo que seguir con mi vida, ella me dijo que ella lo entendía perfectamente, que es normal y es parte de la naturaleza en que ya llega un punto en que tú tienes que hacer las cosas por ti mismo y para ti mismo y a tu forma también, a tus ritmos. A mí me gustaría llegar a mi casa a descansar y estar sola con mi hijo, ver mis cosas tranquila.*  
Consuelo, 22 años, Maipú, clase alta.

*Yo le dije a mi mamá “mamá, yo voy a estudiar, y me voy a ir de la casa”, y me dice “por qué”, “porque yo no estoy ni ahí con vivir toda la vida con ustedes po. Yo no quiero ser como mi hermano así que está metido aquí y yo cacho que hasta los 40 años lo vai a tener metido acá”. Me dice “no, pero...”. “Si querí te cambiai conmigo, si querí te vai conmigo, me cuidai al Simón, erí mi nana. Te tengo bien y dejai de ser prácticamente la empleada de mi hermano y de mi papá. Ella está de acuerdo con que me*

*proyecte. Mi mamá siempre le ha gustado que yo sea independiente.*

Carla, 18 años, San Joaquín, clase baja.

*Yo creo que todo va en relación a ellos de cómo me veo más adelante: me veo siendo una buena profesora, siempre preocupada de mis hijos, de mi familia. Me veo perfeccionándome, y tampoco dejando de lado mi lado artístico que es lo que me gusta. A pesar de no tener tiempo y de ser mamá me veo realizándome igual y quiero tener más familia, quiero tener más hijos.* Paula, 25 años, Las Condes, clase alta.

El modo en que ha sido la vida de las jóvenes y sus proyecciones no siempre coincide con el que sus madres esperaban, pero en general hoy se muestran satisfechas con los resultados. No esperaban tener nietos tan pronto ni que sus hijas sean “madres solteras”, como ellas lo han denominado, pero en general se sienten orgullosas de la independencia que han logrado. Además, al comparar su juventud con la de sus hijas, plantean que la generación actual tiene metas más ambiciosas y más posibilidades de desarrollo personal.

*Yo creo que mi hija proyecta una vida con su hija estable, yo creo que tiene metas más altas que las que tenía yo y eso significa un poco más de esfuerzo, de pasar más sacrificios y cosas, un poco más difícil.*

Marcela, mamá de Dominique, Maipú, clase media.

*Cuando mi hija quedó embarazada para mí fue igual difícil, yo la apoyé todo el tiempo después pero cuando recién supe para mí fue un dolor grande; porque no quería que ella truncara su... que le pasara lo mismo. Ella quería ser actriz y estaba todo listo y dado para que así fuera y quedó embarazada, y yo tenía mucho miedo de que ella no concretara sus ideales, miedo a que no resultara su relación, muchos miedos, miedo a que no fuera feliz que en el fondo ese es el gran miedo que uno tiene como mamá. Pero después en el tiempo me fui relajando porque me di cuenta que no era así. Violeta, mamá de Paula, Las Condes, clase alta*

*(Mi mamá) hace rato que perdió la ilusión de ver a alguna de sus hijas casándose de blanco en una iglesia. Yo creo que ella, de hecho, como que le gusta, como le gusta vernos así, -porque somos 3 mujeres y 1 hombre- las tres mujeres somos como súper independientes en el sentido así como del hombre, o sea obviamente que puedo estar enamorada y todo pero yo sin hombre funciono igual. Yo creo que de cierta forma le gusta, porque nos ve fuertes. Francisca, 23 años, Las Condes, clase alta.*

Las proyecciones de vida de las madres jóvenes distan bastante de las que hacían sus madres en su juventud. La familia y la maternidad pierden relevancia como eje central de la vida de una mujer, y se relevan valores como la

independencia, el esfuerzo y la fortaleza en todos los sectores socioeconómicos, en ese sentido, las proyecciones giran en torno a una construcción de múltiples roles, en lugar de sólo uno, lo que trae consigo nuevas metas y desafíos, para los cuales las madres jóvenes deberán trabajar.

## **CAPÍTULO IV: JUVENTUDES Y TRANSICIONES A LA VIDA ADULTA**

### *JUVENTUD Y MORATORIA SOCIAL*

Pierre Bourdieu dijo en una entrevista que *“la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable; muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente”*(Bourdieu, 1990, págs. 164-165). Esta idea es un resumen del consenso que existe hoy entre quienes estudian los temas de juventud (Bourdieu, 1990; Van de Velde, 2005; Bauman en Larrosa, 2007; Margulis & Urresti, 2008; Dávila, Ghiardo & Medrano, 2008; Duarte, 2012).

*Un joven de una zona rural no tiene la misma significación etaria que un joven de la ciudad, como tampoco los de sectores marginados y las clases de altos ingresos económicos. Por esta razón, no se puede establecer un criterio de edad universal que sea válido para todos los sectores y todas las épocas: la edad se transforma sólo en un referente demográfico.*(Dávila, Ghiardo, & Medrano, 2008)

Por su parte, el concepto de juventud también es socialmente construido y, en efecto, es bastante reciente en términos históricos, surgiendo como categoría

en la sociedad moderna post industrial, específicamente tras la Segunda Guerra Mundial, donde se desarrollaron estándares de vida distintos a los existentes en las sociedades de las potencias vencedoras, que hicieron posible la categoría de juventud, reivindicándola como sujeto de derecho y también de consumo (Reguillo, 2000).

Como se planteó, la edad es un parámetro de clasificación estadística que no constituye un real indicador de qué significa ser joven. Lo mismo ocurre con las demás categorías de los procesos vitales, como la niñez, adultez o adultez mayor. Los límites entre estos procesos<sup>4</sup> se han hecho imprecisos por el debilitamiento de aquellos ritos de paso que se estudian en la antropología. En la actualidad, el matrimonio ha perdido relevancia, el inicio de una familia puede postergarse indefinidamente e incluso, muchas veces, la llegada de un hijo o el abandono del hogar familiar no implica abandonar el “estilo de vida” propiamente joven. De este modo, la definición de lo juvenil responde a múltiples situaciones y experiencias de vida (Margulis & Urresti, 2008) desligadas de lo que alguna vez fue definido teóricamente en como una etapa con término definido, dejando fuera la posibilidad de denominar “la juventud”

---

<sup>4</sup> La juventud es entendida como un proceso y no como una etapa, atendiendo a que el segundo responde a una visión lineal y naturalizadora de las trayectorias de vida en general y de lo juvenil en particular, que implica cortes inequívocos entre ciertos periodos de tiempo, con características bien definidas y estables asociadas a cambios biológicos y hormonales (Duarte C. , 2012), mientras que el primero reconoce la juventud como *“el proceso en que se va diluyendo esa especie de unidad que se vive entre el cuerpo, la mente y la condición social de niño, y se va configurando un individuo que tarde o temprano, y por motivos variables, se asumirá como ‘adulto’”*(Dávila & Ghiardo, 2008, pág. 49)



como un concepto singular y delimitado, para expresarlo de un modo plural y diverso –juventudes-(Duarte K. , 2001).

El concepto de juventud, en este sentido, implica mucho más que una etapa de la vida, sino que está cargado de valores simbólicos, culturales y estéticos que transforman la condición de joven en un proceso y en una condición por sí misma, pero que también tiene un matiz de moratoria, es decir, “*un espacio de posibilidades abierto a ciertos sectores sociales y limitado a determinados periodos históricos*” (Margulis & Urresti, 2008, pág. 15). La moratoria social es el espacio temporal que la sociedad entrega a las personas, como una posibilidad de postergar las responsabilidades que conlleva, por ejemplo, la formación de una familia, la mantención de un hogar o la exigencia de un trabajo estable. Es un periodo que, hipotéticamente, se dedica al estudio y al ocio, gozando de la tolerancia de la sociedad en su conjunto frente a ensayos y errores. Sin embargo, esta moratoria no implica una latencia, inmovilidad o espera pasiva por algo que debe llegar, la juventud, como espacio propio y de transición, sino que es “*un proceso lleno de cambios, en que hay algo que está en curso y se desenvuelve, un sujeto que cambia*”(Dávila & Ghiardo, 2008, pág. 49)

Visto desde otra perspectiva, Bourdieu (1990, pág. 165) plantea que los jóvenes se encuentran en un periodo de “irresponsabilidad provisional”, una tierra de nadie donde no se sabe bien si son niños o son adultos, creando un conflicto

pues pueden entrar en ambas categorías, dependiendo, muchas veces, de la posición social.

Margulis y Urresti plantean que la condición de juventud va más allá de la clasificación estadística por edades y que implica la existencia de distinciones según la posición social que no pueden obviarse y que tienen que ver, principalmente, con la ampliación de la moratoria social para aquellos sectores cuyas necesidades materiales están cubiertas o que tienen mayor *capital temporal* (Margulis & Urresti, 2008, pág. 20) y la consiguiente disminución para las personas que se ven en la obligación de acortar su juventud debido a las exigencias que les demanda la propia vida, como la llegada de un hijo no planificado o la necesidad de apoyar económicamente a los padres. Si bien estos hechos, que alguna vez fueron denominados *ritos de paso*, siguen resultando elementos de la vida propiamente adulta, existen otros, de corte cultural y estético, por ejemplo, que podrían permitir a las y los jóvenes seguir siendo catalogados y sintiéndose ellos mismos como tales, pues, en efecto, aquellos ritos hoy se han debilitado y han generado formas de transición a la vida adulta variadas y múltiples.

*Mientras se es joven, estadísticamente joven, ocurren hitos que marcan de por vida, muchos se convierten en padres o madres, trabajan, se hacen independientes; todos estos cambios que, en su secuencia, en su orden y en sus tiempos, configuran diferentes formas de "hacerse*

*adulto”, diferentes estructuras de transición. (Dávila, Ghiardo, & Medrano, 2008, pág. 69)*

Margulis y Urresti plantean que el ser joven no sólo depende de la edad como expresión biológica o del sector social que incide en la ampliación o disminución de la moratoria, sino del vínculo intergeneracional:

*“Hay que considerar también el hecho generacional: la circunstancia cultural que emana de ser socializado con códigos diferentes, de incorporar nuevos modos de percibir y de apreciar, de ser competente en nuevos hábitos y destrezas, elementos que distancian a los recién llegados del mundo de las generaciones antiguas” (Margulis & Urresti, 2008, pág. 19)*

La condición juvenil estaría determinada, entonces, por una condición biológica (la edad y los procesos físicos de desarrollo y maduración sexual que diferencian a un joven de un niño), una condición histórica, social y cultural (que define de modo histórico la posición en la estructura social que establecería la existencia y duración de la moratoria), y un vínculo generacional (que implica un aprendizaje vía socialización de qué es ser joven), pero también tiene que ver con la nueva configuración de los ritos de paso y los procesos de individualización.

### *TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA Y LOS PROCESOS DE INDIVIDUALIZACIÓN*

La antropología se ha encargado de estudiar en diversas culturas los ritos de paso a la adultez: la menarquia, la iniciación sexual, la primera caza, la circuncisión, etcétera, que en general transformaban a un niño o niña en una persona adulta (Duarte C. , 2012, pág. 104). Varios autores consideran que existen hitos (Cicchelli & Merico, 2005; Dávila & Ghiardo, 2008) o eventos con un orden preciso, que en el último tiempo han caracterizado la vida adulta en las sociedades occidentales: la salida del sistema educativo, la incorporación al mercado laboral, el abandono de la familia de origen, el matrimonio y la constitución de una nueva familia con el nacimiento de un hijo.

Otros plantean que estos sucesos simplemente no existen o no constituyen ritos de paso (De Singly, 2005), o que existe un debilitamiento de ellos y un aplazamiento de la adultez (Cicchelli & Merico, 2005; Dávila & Ghiardo, 2008) provocando *risk biographies* (Leccardi, 2002) y un alargamiento de la moratoria social, o lo que es más claro, de la juventud. Esto ocurre, según Cicchelli y Merico, porque estos sucesos, agrupados en los ejes educativo-profesional y familiar-matrimonial están des-sincronizados en relación al pasado, siendo el primer eje muy previo al segundo.

Para Francois de Singly (2005), este “desorden” en los ritos de paso puede ser explicado desde las teorías de la individualización en las sociedades modernas avanzadas. El autor plantea que en una sociedad con alto nivel de

individualización, deben existir tres factores, que se vinculan a los ritos enunciados, pero vistos desde una perspectiva distinta.

En primer lugar, una *desafiliación de los padres*, que implica el distanciamiento del seno familiar para la construcción y afianzamiento del “yo” y el alejamiento de la identidad de hijo o hija para la construcción de una familia aparte, que no implica necesariamente una separación definitiva o una negación de las raíces.

En segundo lugar, una coherencia entre *independencia* y *autonomía*. La independencia implica que el individuo no responde a nadie, pues cuenta con los recursos que le permiten evolucionar de modo independiente. En contraste, la autonomía es la capacidad de un individuo de construir su propia visión de mundo, su propia ley. Durante la juventud, ambas nociones estarían disociadas, puesto que los jóvenes contarían con cierta autonomía debido a las condiciones psicológicas y sociales, sin embargo, carecerían de independencia, especialmente en términos económicos. El paso a la adultez sería catalizado, en contexto de individualización, por la alineación de ambas condiciones.

Y en tercer lugar, por la *formación permanente del yo*. Esta formación va en contra de la concepción clásica del ser adulto, cuya juventud constituye la búsqueda y la adultez es el desarrollo de un yo ya encontrado. Para la concepción enmarcada en la individualización, existe una formación constante de la identidad, provocada por las flexibilidades de la sociedad moderna y por la

necesidad de “zigzagueos” constantes en un mundo donde la vida es una rutina laboral y familiar.

Para Cicchelli y Merico(2005), los procesos de individualización explican el predominio de lo que podríamos llamar una dedicación a sí mismo y un aplazamiento de una preocupación por otros, al mismo tiempo que evidencian la multiplicidad de caminos y destinos posibles, diversificando las trayectorias y dando lugar a múltiples formas de ser joven, como también a incertidumbres y sensaciones de descontrol del propio rumbo.

Considerando lo expuesto, se entenderá por juventud aquel proceso que vive una persona, independiente de su edad biológica pero iniciado en un momento de su desarrollo corporal y sexual, en el que se producen cambios que le diferencian de su propia niñez, de otros niños y de adultos. Estos cambios dicen relación principalmente con la construcción de la identidad en términos personales, generacionales y sociales (Dávila, Ghiardo, & Medrano, 2008). En la juventud, la sociedad entrega la posibilidad de desarrollarse, planificar y aspirar a una vida en el futuro, creando los cimientos de su vida adulta a través del ensayo, el error y de la postergación de algunas responsabilidades. Este capital temporal, o moratoria, ha existido en ciertos periodos históricos y puede ampliarse o reducirse de acuerdo a la posición en la estructura social en la que se encuentre la persona.

La transición a la vida adulta, entonces, se aplaza pues ya no depende de la vivencia de los ritos de paso clásicos, que se han des-sincronizado, siendo generalmente el eje educativo-profesional muy previo al familiar-matrimonial, (lo que explicara que una mujer puede ser madre y seguir considerándose a sí misma y por la sociedad como joven), sino que se define en función de la construcción de un “yo” diferenciado de los padres, y de la coherencia entre independencia (económica y material) y la autonomía (psicológica y social). Lo anterior reafirma la idea de que la juventud –y otros procesos vitales- no son etapas, sino procesos formativos, de crecimiento y desarrollo permanente, por lo que la juventud no debe ser entendida sólo como una preparación para la vida adulta, ni la adultez debe ser entendida sólo como algo estático y sin posibilidades de errar, probar y crecer.

## EXPERIENCIAS

### ¿Soy madre o soy joven?

Tal como lo plantean las teorías de juventud revisadas, las participantes del estudio, tanto las jóvenes como sus madres, creen que la juventud no corresponde a un periodo de edad determinado, sino a una condición y un estilo de vida que puede tener incluso un componente voluntarista.

*Yo por lo menos no estoy de acuerdo con que se diga “a tal edad tú eres adolescente o a tal edad tú dejas de ser joven”. Yo creo que depende de lo que tú empiezas a sentir. En el momento que te dejaste de sentir joven dejaste de ser joven no más. Francisca, 23 años, Las Condes, clase alta.*

*Yo creo que ahora hay pocos hitos de paso, fíjate que eso podría ser una diferencia entre antes y hoy: uno salía de la universidad y ya se te acabó la juventud, como un hito de paso. Hoy día yo creo que con la flexibilidad, con la cantidad de universidades que hay tú puedes seguir estudiando o puedes cambiarte de carrera -cosa que era impensable en ese minuto-. Uno ve jóvenes de 30 y son jóvenes. Josefina, mamá de Francisca, Las Condes, clase alta.*

En ese sentido, la condición juvenil estaría asociada a nociones como la libertad, el tiempo, la energía, las ganas, los sueños, las aspiraciones, los proyectos, capacidad de realización personal, en síntesis, el potencial y la vitalidad para comenzar nuevos proyectos educacionales, laborales y familiares,



con un fuerte componente de intencionalidad o voluntad: se es joven mientras se quiera.

*Más que nada yo creo que es tener tiempo y energía. Tener sueños, planes, energía para pasarlo bien. Ser joven hoy es tener energía, vida social, sentirse útil.* Dominique, 20 años, Maipú, clase media.

*Era estar lleno de sueño, de expectativas, de metas, de ilusiones, de muchas ganas de hacer cosas. Yo creo que el ser joven es algo que se mantiene en el tiempo, es el espíritu que tiene uno, yo a pesar de que tengo ya mis cuantos años, yo todavía me considero joven, todavía considero que puedo aportar en esta sociedad.* Marcela, mamá de Dominique, Maipú, clase media.

*Pa' mí mi juventud la estoy viviendo con hijo y todo pero es tener sueños, tener ideales, proyecciones, pero más que tenerlo intentar hacerlo. Porque por ejemplo a nosotras nos dio con la cuestión del tema político el año pasado y mi mamá no estaba de acuerdo con eso y era no, no, no, y era como ya, no importa. Yo iba y desobediente y me metía igual. Por qué, porque soy joven, porque tengo derecho a aprender cayéndome.* Carla, 18 años, San Joaquín, clase baja.

*Ser joven es ser porfiado, es querer vivir todo rápido, es querer hacer... como que uno se cree Superman. Es como la etapa que tenía pa'*

*equivocarte sin que te juzguen tanto, porque cuando erí mayor ya tú no podí equivocarte porque erí mayor, porque como ya pasaste tu etapa de caerte. Ser adolescente es como tener chipe libre pa' poder mandarte las cagás que querai. Cuando erí chico no tenía opinión. Cuando empezai a tenerla tratan de que no salgas de tu burbuja y es como que a uno le da lo mismo así, va donde quiere. Después cuando adulto ya tenía que seguir las reglas de la sociedad po, tenía que seguir los parámetros a los que todos están acostumbrados.* Karina, 17 años, La Pintana, clase baja.

Para algunas, lo anterior implica que la juventud termina cuando ya no hay proyectos ni ganas, cuando se pierde la vitalidad. Para otras, en cambio, cuando la preparación finaliza y la persona es capaz de hacerse cargo de sí misma, no sólo en lo económico, sino también en lo emocional, es decir, cuando se gana independencia de la familia de origen y autonomía a nivel individual.

*Yo creo que uno deja de ser joven cuando uno deja de tener sueños. Cuando ya se acostumbra a vivir lo que le tocó, cuando te perdís en la rutina.* Karina, 17 años, La Pintana, clase baja.

Para las madres adultas, su juventud, era vista también como una posibilidad dual. Para algunas, estaba asociada a una conciencia crítica y estar movilizadas políticamente, para otras, tenía un tinte individualista, predominando la

despolitización y el conservadurismo. Esta distinción estaba marcada por el hecho histórico de la dictadura militar y por evidentes distinciones de clase.

*Entonces había dos tipos de jóvenes, claramente, por cómo era Chile, y yo convivía con los dos momentos. Era bien esquizo lo que nosotros vivíamos como juventud. Yo iba en un colegio de monjas en donde las chiquillas su mayor preocupación era el qué me pongo, el chiquillo, éramos criadas para casarnos. Entonces tú te encontrabas a este joven que estaba en la fiesta de la primavera y estaba después el otro joven que teníamos cierta conciencia y que en esa época éramos muy ligados a la iglesia -independiente de si tu creyeras o no-, muy ligados a la vicaría de la solidaridad, muy con el tema de los derechos humanos. Entonces tú tenías 2 jóvenes totalmente distintos. Josefina, mamá de Francisca, Las Condes, clase alta.*

*Éramos de una época de dictadura que marcó bastante y por lo tanto había menos libertad que hoy día, entonces nosotros buscábamos esa libertad en todo lo que pudiéramos. Era como una juventud revolucionaria, de querer cambiar las cosas, de querer salir a la calle a protestar por las cosas que no te gustaban, porque había mucha censura y además el tema moral de la iglesia que era demasiado cuático. Violeta, mamá de Paula, Las Condes, clase alta.*

A pesar de que existe un discurso común sobre lo que es ser joven, las madres adultas plantean que existen diferencias significativas entre las y los jóvenes de fines de los 80 y de ahora. Estas diferencias se concentran en un aspecto positivo y otro más pesimista. El primero tiene que ver con las libertades que tienen los y las jóvenes de hoy en comparación a quienes vivieron la dictadura:

*Ahora hay mucha más libertad en todos los sentidos: de expresión, de emoción, de ser, de sentir, de hacer, definitivamente. Hay más... los jóvenes de hoy día, como tienen la libertad de poder expresar más cosas... o sea, los hace ser más autónomos. Y aparte de eso -porque claro, estando en democracia las cosas cambian, naturalmente- pero también creo que a nivel religioso por ejemplo, también las cosas han cambiado y ha habido una apertura más grande; hoy día la gente toma decisiones internas propias y no hay tanto cuestionamiento.*

Violeta, mamá de Paula, Las Condes, clase alta

La visión más pesimista se centra en el individualismo, en la falta de proyectos serios de vida y en la inmadurez con que las y los jóvenes los estarían asumiendo. Esto, porque la moratoria de la que gozan se está extendiendo y estarían *abusando* de los recursos de todo tipo que les entregan sus padres, aplazando sus obligaciones y evadiendo responsabilidades.

*Siento que los jóvenes de hoy día hay algunos que tienen norte, que tienen metas, que tienen cosas claras, pero la mayoría no tienen idea qué hacer. Están como súper preocupados de descansar, de pasarlo bien, sólo de disfrutar. No se proyectan, no hay un proyecto de vida. Están alargando la adolescencia tanto, se están yendo de la casa en promedio a los 30 años, no se están haciendo cargo de sí mismos. Entonces, en el fondo no están siendo adultos. Está cambiando el ciclo, y es por un tema súper individualista y súper hedonista “pasarlos bien, crecer yo y después el resto”, ésa es la percepción que tengo de los lolos hoy día y creo que tiene que ver con un vacío, no hay motores. Yo creo que el motor del ser humano es la necesidad, y hoy día no hay motores. O sea son tantas las cosas que están facilitando la vida y que la necesidad no está siendo tan inmediata, no está generando la energía para luchar por algo, y creo que eso nos está dañando mucho como sociedad. Y también tiene que ver con la crianza de nosotros. Los que fuimos jóvenes post dictadura vivimos con tantas restricciones y tantas limitaciones por tanto tiempo que la mayoría fueron papás muy permisivos y se concentraron mucho en darles en el gusto en todo a los críos. Isabel, mamá de Consuelo, Maipú, clase alta.*

Si para las entrevistadas la juventud termina cuando se comienzan a asumir responsabilidades, el cuestionamiento que surge es: si una joven comienza a

trabajar, o tiene un hijo, o termina sus estudios ¿Pasa automáticamente a ser una persona adulta?, ¿Tener un hijo hace que una mujer deje de ser joven?

La respuesta fue negativa, pero con matices. Es decir, todas las mujeres, tanto de la generación actual como de la anterior, están de acuerdo con que la maternidad no implica necesariamente el abandono de la vida adulta, pero sí creen que constituye una diferencia importante respecto a otras mujeres de la misma generación. En este sentido y como se ha planteado, la maternidad exige a las jóvenes mayor responsabilidad y orden en sus vidas y nuevas prioridades para el uso del tiempo y de los recursos.

Para ellas, su juventud existe, pero es más restringida en términos de posibilidades de desarrollo y esparcimiento, y probablemente exige mayores esfuerzos, sobre todo en los sectores más bajos. Esto puede provocar que la joven que tiene hijos sea vista como una persona más *madura* que las mujeres de su edad y un paso más cerca de la adultez, pero no es considerada necesariamente una mujer adulta, pues sigue teniendo un estilo de vida, estético y lingüístico común a su generación.

*Yo le dije: "tú eres mamá, el hijo es tuyo por lo tanto es tu responsabilidad, pero eres lola". Yo le decía "sale, anda a fiestas, pololea muchas veces, anda a la universidad". Yo no creo que una cabra adolescente deje de ser joven porque es mamá, yo creo que la obligan.*

*Ahora, sí le pasan cosas que se descontextualiza con sus pares.*

*Josefina, mamá de Francisca, Las Condes, clase alta*

*No creo que ser madre me haga dejar de ser joven. Yo a lo mejor tengo a mi hija pero todavía no tengo mi vida resuelta. Por ejemplo yo estoy soltera, todavía no termino mis estudios... pero la tengo a ella igual po, me está acompañando en mi juventud. Constanza, 20 años, Pudahuel, clase media.*

*Ser mamá y ser joven es complementable. Mi hijo sí me permite estar con mis amigas, me permite salir. La persona que se priva de vivir, lo hace porque quiere. Te cortai las alas tú, no te las corta tu hijo. Eso de no tu pierdes toda tu juventud o pierdes toda tu libertad por ser mamá joven eso es mentira porque al final, claro, las cosas te van a costar más porque vai a tener que hacer más sacrificio, pero vai a seguir siéndolo, si tú querí. Tener un hijo no es un impedimento para nada, ni para trabajar, ni para estudiar, ni para rehacer la vida, ni para tener pareja, ¿por qué? Uno siempre puede hacer todo lo que uno quiera pero siempre respetando al hijo, sabiendo que todo lo que hací repercute en él. Carla, 18 años, San Joaquín, clase baja.*

El análisis de sus discursos permite corroborar una de las hipótesis de esta investigación: La llegada de un hijo durante la juventud de una mujer puede desequilibrar los planes que existen de continuidad de la moratoria social (Margulis & Urresti, 2008), sobre todo si buscan continuar sus estudios en un nivel superior, o de dedicarse al trabajo varios años antes de formar una familia. Sin embargo esto será determinado por la calidad de las redes de apoyo y en particular, de los vínculos intergeneracionales con su genealogía femenina, por las necesidades que presente la familia de origen o simplemente, por el apoyo que obtenga gracias al nivel socioeconómico de la familia de la joven.

### **Maternidad y paternidad**

El concepto de maternidad es definido casi de manera unívoca por las participantes del estudio: la maternidad es amor, entrega, compromiso, responsabilidades e incondicionalidad. Mujeres de esta generación y de la anterior tienen la misma imagen al respecto. La diferencia entre ambas está, sin embargo, es el lugar que ocupa la maternidad en la vida de la mujer.

Paras las madres adultas, la entrega y la incondicionalidad eran preponderantes, motivo por el que la maternidad tomaba un rol central y a veces único en sus vidas. En este sentido, en ocasiones el trabajo y la formación educativa fueron desplazadas por la llegada del hijo.



Para las madres jóvenes, y también para las adultas en su vida actual, la maternidad debe ser un rol importante, pero acompañado por un desarrollo individual completo, es decir, tener otros roles: mujer, trabajadora, estudiante, pareja, amiga.

*Yo creo que antes la mujer estaba hecha para ser mamá, y es mamá no más, está para sus hijos y si no está para sus hijos es juzgada, o sea una mujer es madre y punto. Yo creo que hoy día soy madre y obvio, es súper importante, te marca, te cambia todo, pero no dejas de ser mujer. No eres madre no más, no estás para tus hijos no más; estás para ti también y si tienes una pareja, estás para tu pareja también. Yo veo que mi mamá con 4 hijos recién hoy día se está atreviendo a tomarse ella en cuenta como mujer. Francisca, 23 años, Las Condes, clase alta.*

Frente a ambas formas de vivir la maternidad existe una tensión: muchas veces, en las jóvenes permanece esta imagen de la maternidad como un acto de entrega completa a otra persona, pero que no pueden o quieren cumplir por la existencia de otros roles paralelos. Lo anterior lleva a que las jóvenes de hoy, con menos tiempo para sus hijos, se sientan menos madres y menos entregadas que sus propias madres con ellas.

*Es complicado. Lo que pasa es que yo no siento que sea tan madre como podría serlo, porque igual hay mucho tiempo que no paso con mi*

*hija. Pero es lo más lindo que me ha pasado, cuando llego a la casa yo sé que hay alguien esperándome, más que mi familia, alguien que me quiere ver de todo el día. Constanza, 20 años, Pudahuel, clase media.*

Esta figura de entrega incondicional se desdibuja al hablar de la paternidad. En contraste con los conceptos asociados a la maternidad, la paternidad se centra en la responsabilidad y en la obligación deberían tener los padres con sus hijos, sobre todo en términos económicos y disciplinarios. Al tratarse de varios casos de padres ausentes, el discurso sobre la paternidad está además cruzado por la prescindencia.

*La mamá es la que tiene como el rol de proteger, en el sentido cariñoso, en el sentido de que siempre voy a estar ahí, como armarle la cunita y tenerlo protegido. Entregarle todo eso del amor y de lo sensible. Y el papá tiene el rol del que pone los límites, el que da la disciplina, el ordenamiento. Francisca, 23 años, Las Condes, clase alta.*

*(¿Cuáles son los roles de un hombre que es papá?) Yo creo que más que nada el tema de sostener económica y emocionalmente, pero más allá de eso no. Constanza, 20 años, Pudahuel, clase media.*

*No me gustaría que (el papá de su hija) se la llevara a su casa un fin de semana. Porque siento que es alguien extraño, cachai? Extraño para ella y para mí también en este momento, porque ya ha pasado tanto tiempo*

*que... entonces yo creo que lo ideal es que se meta lo menos posible. Si yo puedo ir a buscarla al jardín, si yo puedo hacer todo, prefiero hacerlo yo. Constanza, 20 años, Pudahuel, clase media.*

La maternidad aparece como una condición ineludible y omnipresente cuando hay un embarazo. La paternidad, por su parte, es una elección, un estado que puede cambiar, una decisión que toma la persona de ser parte de la vida de su hijo no.

*Antiguamente se decía “yo soy casada” pero ya cambió. Ahora es “estoy”, entonces es modificable. Ahora, yo SOY madre, es de transformación radical. En ese sentido creo que nos transformó a los dos por igual (A la entrevistada y su ex marido). Y las transformaciones son físicas, psicológicas, en todo sentido, es realmente una transformación propia del verbo ser. Yo creo que él aunque no la sufrió físicamente, biológicamente, él estaba súper compenetrado. Pero de repente yo tenía ganas de matarlo cuando sentía que él podía tener un poquito de libertad, y que esta transformación del verbo ser para él era de repente un “estoy”. Entonces ahí era como “ahhhh! te odio por eso, te odio porque la transformación no es tan radical como es en mí”. Josefina, mamá de Francisca, Las Condes, clase alta.*

Al indagar en la importancia de una figura paterna en la crianza de los hijos, todas las jóvenes coinciden en que es necesaria. Advierten que no siempre esta figura es encarnada por el padre biológico del niño o niña, sino por una nueva pareja, algún familiar –abuelo, hermano- u otra mujer. En un caso se planteó que la crianza, más allá de ser entre padre-hombre y madre-mujer, debe llevarse entre dos personas, independiente de su sexo o rol dentro de la familia, pues lo importante es proveer una crianza compartida, con más de una visión y con más de un receptor del amor y apego del hijo, para evitar una relación en extremo simbiótica y dependiente.

*Yo creo que me hubiese muerto al principio porque hubiese pensado “mamá, chica y más encima sola”. Pero yo creo que siempre la falta del papá se puede suplir de cierta forma por otra imagen paterna o masculina. No es el ideal, obvio. Siempre he estado de acuerdo de que tienen que estar los dos, pero creo que uno puede crecer también, porque pasa, pasa que hay papás que no están no más. Y creo que puede ser que no sé un tío, o un hermano, o la pareja de la mamá puede hacer un poquito también el rol de papá en el sentido de dar una imagen masculina. Si mi ex me hubiera dicho alguna vez “no me quiero hacer cargo” yo jamás lo hubiese obligado. Le hubiese dicho -aunque me hubiese estado muriendo por dentro- “ándate a la cresta, el que se lo pierde eres tú”. Francisca, 23 años, Las Condes, clase alta.*

*Yo creo que el proyecto de la maternidad es un proyecto de dos, de todas maneras. Yo creo que el padre es tremendamente importante, sin ser un discurso conservador que de repente es como “ay sí, el padre debe estar”. La crianza, en tanto sean dos, me parece súper importante. Pueden ser dos mujeres, dos hombres. Creo que el padre me parece sumamente relevante, pero no sé si me parece súper relevante por el género o porque es otro. Para mi gusto, para la constitución subjetiva de ese hijo es importante que la madre, o quien sea significativo, también en algún minuto pueda mirar para otro lado y ese hijo también pueda mirar. Entonces hoy día estoy pensando más bien en un otro. Dos miradas frente al niño, dos posibilidades, lo que le permite yo creo también separarse en relaciones menos simbióticas tipo “Tú eres el motor de mi vida”. Josefina, mamá de Francisca, Las Condes, clase alta*

Para aquellas con una visión menos tradicional sobre la distribución de roles, la presencia del padre de sus hijos es importante no sólo como aporte económico, sino en la distribución de tareas cotidianas, vivan juntos o no. En ese sentido, plantean un avance respecto a generaciones anteriores, donde la reproducción biológica y social estaba en manos de la madre y el sostén económico en manos del padre. Ahora, la carga económica y la carga de tareas asociadas a la crianza se reparten entre ambos, aunque no sea de manera totalmente equitativa.

*Hoy en día yo pienso que la posición de los padres, padre y madre, es mucho más igualitaria, que yo como mamá me siento tan responsable de mi hijo como debiera sentirse el papá de mi hijo. Y que de hecho hay muchas cosas y funciones que yo aunque no estemos juntos igual se las desplazo, o sea “oye el niño anda diciendo que tiene polola, habla con él”. Son cosas que es un tema de hombre, tiene que hablarlo con él. O “el niño quiere aprender a sacarle las rueditas a la bicicleta, te lo dejo para el verano, pega tuya”. Creo que es tan importante la presencia de él como la mía, aunque a lo mejor hace 20 años atrás la presencia del hombre en la casa no era muy valorada, como que el papá es el sostenedor y trabaja no más. Consuelo, 22 años, Maipú, clase alta.*

A pesar de esta idea de la equidad en las tareas, en el discurso de varias de ellas se evidencian indicios de formas culturales previas de distribución de roles. En efecto, ellas plantean que los padres de sus hijos las “ayudan”, que ellas les encomiendan tareas a ellos, o les exigen dinero para su mantención, poniendo la responsabilidad de delegar sobre sus propios hombros y dejando a los padres como meros ejecutantes. Es decir, la crianza sigue estando a cargo de ellas, sólo que ahora delegan una que otra obligación.

*Yo creo que los dos deben estar muy presentes en el tema de la crianza.*

*Yo creo que hay ciertas actividades que son responsabilidad o del papá o de la mamá, o de los dos en conjunto, pero como no estamos juntos hay*

*cosas que yo le voy como dejando en un listado, “ya, esto hazte cargo tú”, porque para mí es como a la par, por mucho que no estemos juntos, que el papá de mi hijo sea parte de la crianza de él le sirve a mi hijo, no a mí. Si fuera por mí, hago todo a mi pinta y mejor para mí en el fondo, pero para mi hijo mucho mejor que su papá se haga parte de su crianza, o sea, no sé, tiene tareas de repente, “oye, va con tarea el niño para tu casa, para que la hagan juntos”, y así es un rato de compartir los dos juntos, de hacer cosas juntos. Consuelo, 22 años, Maipú, clase alta.*

*Nosotros nos distribuimos bien las cosas. O sea yo encuentro que está bien porque él me apoya: él es de los que sí les saca los pañales a los niños, es de los que sí están atentos. Por ejemplo yo ahora tengo que ir a la universidad y él los estaba cuidando porque estaban enfermos. No hay ningún problema con respecto a eso, es súper a la par. Ahora, hay cosas que son como innatas, así como que... no sé por qué, yo creo que es una cosa como de la naturaleza, uno lo ve en los animales, como que las mamás son las que se quedan con las crías generalmente y no los papás. No sé por qué. Pero ahora, no es que él no lo haga, él lo hace, él se queda con los niños cuando están enfermos y me ayuda en todo pero es como que ellos te necesitan. Paula, 25 años, Las Condes, clase alta.*

### **Madres ricas, madres pobres y madres de clase media.**

Una joven que es madre sufre muchas transformaciones. Físicas, psicológicas, de su vida cotidiana y de sus proyectos. Como lo planteó una de las mujeres de este estudio, es una transformación completa a nivel del verbo ser. Estas transformaciones no discriminan según la posición social.

Sin embargo, las mujeres del estudio coinciden en que existen diferencias importantes en la forma de ser madre entre los distintos sectores sociales, en las herramientas, redes y oportunidades de cada una. Coinciden además en las percepciones que tienen respecto a su propio grupo y a los demás, desarrollándose imágenes delimitadas de las ventajas y desventajas de ser madre en un sector vulnerable, en un sector medio o en un sector privilegiado.

La percepción que existe sobre las madres del sector más privilegiado es que tienen a su disposición más recursos para la crianza de sus hijos. Pueden acceder a contratar otras personas que cuiden a sus hijos, mejor educación, alimentación, vestuario, entre muchas otras cosas. Lo anterior les permitiría, además, tener mayores posibilidades para desarrollarse a nivel personal, continuar sus estudios y trabajar.

En contraste con lo positivo de lo anterior, se cree que las madres de sectores altos estarían sometidas a un juicio social mayor por un embarazo a temprana edad, que choca con las proyecciones de sus familias y con la cargada moral católica que suele existir en los sectores altos. Lo anterior sería responsable, en



parte, por el alto número de abortos que se dice que se realizan en el extranjero o en clínicas privadas, encubiertos como otras intervenciones quirúrgicas<sup>5</sup>.

Otro elemento negativo en la imagen de la madre joven de sector alto es el desapego que podría tener con sus hijos y menores habilidades parentales por estar más ausente en la crianza. En este sentido, en ocasiones son vistas por las entrevistadas de otros sectores como irresponsables, despreocupadas y cómodas.

*“Las mamás de estratos altos yo creo que cuentan con bastante ayuda, o de repente no sé si asumen la maternidad como en forma tan responsable como una de estrato medio”* Marcela, mamá de Dominique, Maipú, clase media.

*“Una mamá adolescente, de un estrato socioeconómico alto va a tener la nana, ella sigue con su vida, lo más seguro es que no sea muy buena mamá a lo mejor, no tengo idea, pero va a seguir con su vida. (...) tienes*

---

<sup>5</sup>Referencias y columnas en internet que mencionan esta práctica:

<http://www.eldinamo.cl/blog/tienen-todos-el-mismo-derecho-a-opinar-sobre-el-aborto/>

<http://www.juventudsinmiedo.cl/2013/04/campana-por-el-derecho-al-aborto-basta-de-dictadura-moral/#.U6tDW5R5Nug>

<http://www.gamba.cl/2013/07/ex-director-de-carabineros-alberto-cienfuegos-un-alto-jerarca-udi-le-financio-el-aborto-a-la-polola-de-su-hijo/>

<http://www.elciudadano.cl/2013/08/14/75580/las-trabas-legales-que-impiden-una-ley-de-aborto-en-chile/>

*tu auto, subes al cabro chico al auto, te lo llevas, lo dejas en la sala cuna de 500 lucas que le paga el papá, o sea en ese sentido es mucho más cómodo. Ahora como desventajas yo creo que la cultura que se da dentro de la clase muy alta hace que sea aún más grande la carga social, que sea más pesado. Yo me encontré con muchas niñas que tienen cabros chicos de mi edad, en mi barrio, en mi entorno, pero a lo mejor una niñita lais, del colegio de monjas, en no sé dónde, que tuvo guagua “ay no, qué atroz”. Yo creo que el estigma social para ellas es mucho más alto. Consuelo, 22 años, Maipú, clase alta.*

*“Yo creo que en la clase alta hasta es más común el aborto. Porque si las minas quedan embarazadas y los papás por decir “oh, lo que va a decir la sociedad, oh esto y esto otro”, abortan, ni siquiera toman en cuenta tu opinión. Yo tengo una tía que es de plata y onda ella ni siquiera fuera capaz de preguntarle a mi prima “¿querí tener a tu hijo o no?”. Ella se enteró de que estaba embarazada, la agarró, la hizo abortar y listo. Y el trauma que le dejó a mi prima nadie se lo saca. Aparte que las mamás jóvenes de la clase...del estrato social alto no crían ellas la guagua. Se lo cría una nana. Ellas siguen con su vida normal.” Carla, 18 años, San Joaquín, clase baja*

Las madres de sectores medios son vistas, por ellas mismas y por mujeres de otros sectores, como un sector privilegiado, pues también algunas tienen la

posibilidad de continuar sus estudios y construir una carrera. Además, tienen recursos suficientes para contar con el apoyo económico y práctico de sus padres. La imagen de las madres de clase media está permeada por el esfuerzo y el mérito. Se plantea que, gracias a su esfuerzo, logran sacar *adelante* a su familia al mismo tiempo que desarrollan su independencia y autonomía frente a sus familias de origen.

Lo negativo de lo anterior, para algunas, es que esta misma necesidad de independencia va asociada al imperativo de tener una carrera, ojalá profesional, que hoy no es una opción para ellas, como sí puede serlo para alguien de sector bajo o alto.

*“Yo creo que las mamás jóvenes como mi hija, que son de clase media, que cuentan con cierta cantidad de recursos que no son muchos pero suficientes, y con redes adecuadas, tienen mayores posibilidades de asumir bien la maternidad y desarrollarse como personas que las de los estratos más bajos. Y siento que pueden asumir mejor el rol de maternidad que las de estratos más altos, porque en los estratos más altos también el exceso de ayuda las debilita, porque se van a demorar más en aprender a asumir distintos roles.”* Isabel, mamá de Consuelo, Maipú, clase alta.

En contraste con los casos anteriores, la percepción es que las mujeres de sectores vulnerables viven la experiencia de maternidad más difícil. Se enfrentan a escasos recursos, pocas posibilidades de acceder a cuidado personalizado de los hijos, externo a la familia, opciones educacionales y de salud de dudosa calidad, entre otras situaciones.

Sus posibilidades de continuar sus estudios se ven mermadas, pues deben dedicarse íntegramente a la crianza de sus hijos o a trabajar para su sustento. En este sentido, la visión que existe de las madres de sectores vulnerables es que su vida y desarrollo personal son truncados por el embarazo.

*Las chiquillas se postergan, dejan su vida hasta ahí. No concluyen sus estudios, no concluyen sus metas. Toman lo que le va ofreciendo la vida, se postergan bastante.* Marcela, mamá de Dominique, Maipú, clase media.

*Yo lo he visto y me da mucha lata y mucha pena que hay muchas mamás jóvenes de estratos sociales bajos, que realmente es verdad el lema de que te cagaste la vida, porque te quedaste en la casa y tuviste la guagua y después tuviste otra y después terminan con 4 o 5 cabros chicos a los 25 años y así, en esas condiciones, no vas a salir adelante, porque es muy difícil ya. Ya con uno la cuestión se te pone pesada.* Consuelo, 22 años, Maipú, clase alta.

## **Discriminación**

El patriarcado, la fuerte impronta religiosa que existe aún en la sociedad y el cuestionamiento constante de la maternidad juvenil (desde la perspectiva problematizante y discriminatoria del que llaman *embarazo adolescente*) provocan, en mayor o menor medida, formas de discriminación hacia las mujeres jóvenes con hijos que pueden ser incluso más intensas que la que viven las mujeres por ser mujeres.

Si bien plantean que la discriminación era más fuerte para la generación anterior, la mayor parte de las entrevistadas jóvenes afirma haber percibido algún tipo de discriminación, ya sea por ser mujer o por ser madre joven. Según sus visiones, la primera está circunscrita principalmente al ámbito laboral y se traduce en sueldos menores a los que reciben los hombres y limitaciones por la posibilidad de embarazarse y el tiempo que “perderían” en labores de crianza.

*“Yo creo que laboralmente todavía hay discriminación. Yo tengo compañeras que ya salieron al mundo laboral y ellas me contaban que lo primero que te preguntaban es si eres mamá, porque si eres mamá ya tienes más preocupaciones. Puede ser algo bueno porque eres más responsable o puede ser algo malo, o sea si eres mujer lo toman como “si el niño se enferma ella va a faltar, si tiene problemas el niño ella va a*

*estar ahí". Pero si eres hombre lo toman como algo bueno, que es responsable, que es la cabeza de la familia entonces no va a fallar."*

Paula, 25 años, Las Condes, clase alta.

La segunda forma de discriminación, en cambio, ocupa más espacios de la vida cotidiana. La han percibido en sus escuelas, universidades, trabajos, en la calle e incluso en la familia. Esta discriminación ha tomado en ocasiones un cariz activo: expulsiones del colegio, insultos de académicos en la universidad, problemas contractuales en el trabajo, entre otras, que, según explican las madres adultas, eran muchos más frecuentes en la generación anterior.

Pero la discriminación también puede ser menos evidente. Algunas deben soportar expresiones de lástima de personas conocidas y desconocidas y la imposición de una imagen de debilidad, inmadurez y dependencia por el hecho de tener un hijo siendo joven.

*A mí me ha tocado que la gente te mira con pena, o para mí era súper normal, me levantaba temprano, partía a la U, me sacaba leche en los baños... "qué esforzada que eres", o sea así como ya, pobrecita, que me empezaban a regalar cosas, tampoco es que quedí inválida porque tienes una guagua. No es una discriminación directa, pero sí como esa discriminación positiva, de lástima, como que la gente dice "ah, tiene un hijo y tan jovencita y la cuestión".* Consuelo, 22 años, Maipú, clase alta.

Además, en los sectores altos se plantea que en contextos de pares, la sexualidad de la joven que es madre se ve expuesta, es vista como una mujer de fácil acceso, pues, a diferencia de otras jóvenes de su edad, es evidente que ya tiene experiencia sexual.

*Cuando una chiquilla adolescente, y en el caso de mi hija en particular, queda embarazada y queda súper expuesta; queda expuesta a su sexualidad, como “esa niñita tuvo sexo” y es a una edad bastante temprana en donde no necesariamente lo puede manejar. Está expuesta también a esta suerte como de la mujer promiscua, que con uno y con otro, entonces tienden a tratar de establecer como una familia. Josefina, mamá de Francisca, Las Condes, clase alta.*

Al analizar el fenómeno de la maternidad juvenil desde la perspectiva de la discriminación, se observan no sólo las prácticas más comunes de violencia de género a las que se ven sometidas todas las mujeres, como la desigualdad salarial, el sexismo, el acoso, entre otras múltiples expresiones, sino a formas específicas de violencia y discriminación por el hecho de ser madres jóvenes, que van desde el trato cotidiano de sus cercanos y pares, hasta hechos institucionalizados, que si bien han ido disminuyendo, siguen ocurriendo en los espacios laborales y educativos.

## **CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES**

*La influencia del nivel socioeconómico en la temporalidad de lo juvenil.*

Lo juvenil y lo adulto, como procesos de la vida en las sociedades occidentales actuales, han visto sus límites difuminados, por el debilitamiento de los ritos de paso que antes permitían definir a una persona como joven o adulta. En la actualidad, tener un hijo no implica necesariamente adultizarse, puesto que la construcción familiar se ha escindido del matrimonio y ambos se han des-sincronizado del eje de desarrollo educativo-profesional(Cicchelli & Merico, 2005).

En este mismo sentido, las personas jóvenes pueden alcanzar autonomía en términos emocionales, que se ve afianzada por la llegada de un hijo, pero al no vincularse a una independencia física y económica de sus padres, la adultización queda incompleta(De Singly, 2005).

Lo anterior, que antes conformaba un todo que definía a una persona adulta, hoy se difumina. Una persona que tiene hijos y trabaja o estudia, pero que aún depende económicamente de sus padres y no ha formado su propio núcleo familiar, mantiene un estilo de vida propiamente juvenil, con una estética y un lenguaje asociados.

Esto presenta ciertas distinciones de acuerdo al nivel socioeconómico, como fue demostrado en esta investigación. Las jóvenes de sectores altos suelen



recibir mayor apoyo económico y práctico del padre de sus hijos. Esto les permite mayor holgura para dedicarse a proyectos propios, como continuar su educación o trabajar. A cambio de lo anterior, las madres jóvenes de este sector deben someterse a un juicio público mayor por el embarazo a edad temprana y por la imagen de desapego de sus hijos que proyectan.

Por su parte, las parejas de las jóvenes de sectores bajos y medios tienen mayor tendencia a abandonar a sus hijos o a hacerse cargo de ellos sólo en ciertas dimensiones (sólo económicamente, o sólo emocionalmente, o sólo en lo práctico, etc.).

Además, se reconoció que en sectores medios, el rol de la madre adulta – abuela del niño o niña- en la crianza toma especial relevancia, donde la presencia del padre del hijo es intermitente y la joven tiene la posibilidad económica de continuar su formación.

Las jóvenes de sectores bajos deben pausar indefinidamente o simplemente truncar su proceso educativo para dedicarse a la crianza y/o al trabajo. Lo anterior implica una adultización más intensa que las jóvenes de sectores medios, que pueden continuar sus estudios a pesar de tener tiempos muy estrechos para la crianza, y más intensa aún que las jóvenes de sectores altos, que tienen redes de apoyo mucho más amplias y mayores recursos. En ese

sentido, los ejes de adultización se alinean casi en su totalidad, poniendo fin a la corta moratoria.

A pesar de lo anterior, hay procesos comunes a todas las posiciones sociales. Las jóvenes, independiente de su posición, sufrieron cambios físicos y emocionales con el embarazo y debieron compatibilizar crianza y estudios en algún momento de los primeros años de sus hijos; debieron redefinir sus prioridades, sobre todo en lo relacionado con el uso del tiempo dedicado a sí mismas (belleza, diversión, esparcimiento, cultura); tuvieron de manera generalizada una sensación de *pasar a un segundo plano*, una disminución de la individuación para la dedicación a otro; y para todas, la maternidad significó una transformación personal en términos de mayor responsabilidad y madurez, en comparación a mujeres jóvenes sin hijos.

En esta investigación se buscó indagar en el modo en que influye el nivel socioeconómico de las madres jóvenes en la configuración de su condición de jóvenes, en términos de contenido y temporalidad. La hipótesis planteada de que las madres jóvenes de sectores altos ven extendida y profundizada su condición juvenil es correcta, pues efectivamente, se observa que ellas tienen más recursos y herramientas para enfrentar la maternidad al mismo tiempo que llevan un estilo de vida propiamente juvenil, completando sus estudios y

teniendo momentos para su esparcimiento. En este sentido, ven extendido su capital temporal para el ensayo y el error, y la construcción de su individuación sin aún independizarse.

Sin embargo, las madres jóvenes de sectores medios y bajos han logrado suplir ciertos recursos para continuar su desarrollo, echando mano, por ejemplo, a la figura de la madre adulta o abuela para complementar su rol en la crianza de los hijos, a los recursos que ofrece el Estado para su custodia, entre otras cosas. De esta forma, en la actualidad los sectores medios en mayor medida, y algunos casos de los sectores bajos, pueden continuar su formación educativa y su carrera profesional al mismo tiempo que crían. En este sentido, lo juvenil puede desarrollarse apoyado en las redes que forman las personas más que en el dinero del que puedan disponer para contratar asesoras del hogar o guarderías.

Por su parte, y en comparación con jóvenes sin hijos, todas las madres jóvenes, sin distinción de clase, tienden a adultizarse en términos de responsabilidad, planificación y reordenamiento de prioridades.

En síntesis, la maternidad no hace necesariamente que una mujer deje de ser joven, pues aún se tienen otros proyectos de vida en construcción, pero sí marca ciertos atributos diferenciadores con personas de su misma generación.

*Transmisión intergeneracional de perspectivas y conocimientos asociados a la maternidad.*

Existen lazos de solidaridad y afectos obligados entre los miembros de una familia que muchas veces parecen inexplicables desde la racionalidad, pero que son comprensibles si se observan a la luz del *habitus* (Bourdieu, 1997). La familia opera como un esquema clasificatorio, imprimiendo en sus miembros un sentido de pertenencia y de diferenciación externa, y funcionando como el espacio por excelencia de la reproducción biológica, económica y cultural.

En ese sentido, la relación madre e hija es una relación cruzada por reproducciones culturales de conocimientos, prácticas, costumbres y saberes asociados a la crianza, que adquiere gran relevancia en el caso de las madres jóvenes, que deben repartir su atención y tiempo entre la crianza y su desarrollo personal.

Esta relación madre e hija tiene un fuerte componente intergeneracional, pues pone en juego estos contenidos relacionados con la maternidad desde la perspectiva de dos generaciones distintas, desarrolladas en tiempos históricos muy diferentes. Lo anterior implica que la hija puede adoptar estos contenidos para su reproducción, o puede observarlos desde una postura crítica, a través de la llamada conciencia generacional (Mannheim en Leccardi & Feixa, 2011). La investigación demostró que las madres adultas eran más críticas respecto a

la postura de sus propias madres que las jóvenes de la generación actual respecto a ellas. Eso, porque las distancias generacionales son menores en términos culturales y vivenciales, y tienen un lazo más fuerte, mediado por el afecto y también por compartir la crianza de una misma persona.

De esta forma, el rol de la madre adulta o abuela se traduce en un apoyo práctico (cuidar al nieto cuando la hija debe estudiar o trabajar) y también en un apoyo más intangible: les enseñan como criar un hijo y cómo ser una buena madre.

En la investigación, se buscó indagar en el modo en que influye la pertenencia a dos generaciones distintas en la relación entre una madre joven y su madre. La hipótesis de que existe una transmisión de conocimientos asociados a la maternidad es comprobada, puesto que existen vínculos que unen a las jóvenes de la generación actual con sus madres y contenidos que son transmitidos de una generación a la siguiente. Este vínculo se ve fortalecido si ambas viven juntas y si comparten la crianza del hijo.

En la actualidad, pareciera que estos contenidos son más aceptados que la generación anterior respecto a sus madres, sobre todo en lo relacionado a cómo ser una buena madre: cuáles son sus responsabilidades, cómo relacionarse con su hijo, etc. Sin embargo, hay un contenido medular que no es

reproducido de manera inconsciente y acrítica: la centralidad de la maternidad en la vida de una mujer y la sincronía con otros roles, puesto que las jóvenes de hoy abordan la maternidad como una dimensión más del ser mujer y no como factor identitario central.

Existen otros contenidos que no son compartidos entre las generaciones: la visión respecto a la sexualidad, en el sentido de que hoy no se valora de la misma forma la virginidad; el número de parejas sexuales y las prácticas sexuales en general; la visión sobre el rol de la pareja, donde hoy se enuncia y se comienza a practicar la parentalidad de manera compartida, con responsabilidades equitativas y un involucramiento real de los padres en ella; y las prácticas de crianza que son percibidas como desactualizadas, considerando el desarrollo científico y médico, la existencia de medicinas y modos de crianza alternativas y el uso de las redes como fuente de información.

#### *Transformaciones entre dos generaciones de madres jóvenes.*

Las generaciones no reúnen necesariamente a personas de la misma edad, sino a aquellos que han asistido a ciertos hechos y transformaciones socio históricas en su periodo formativo, es decir, en su juventud (Leccardi & Feixa, 2011). Esto determina que una joven y su madre pertenezcan a generaciones

distintas y, por lo tanto, tienen diferencias fundamentales en torno a ciertas temáticas, demostradas por esta investigación.

En relación a la maternidad, se observan diferencias como el hecho de que el embarazo de las jóvenes de la generación anterior ocurría en contextos de pololeo estable, convivencia o matrimonio, donde además, los padres de los hijos estaban más presentes en términos económicos y de compañía, pero no existía un compromiso práctico permanente en la crianza., mientras que hoy, la paternidad sigue siendo una alternativa, limitada y definida por lo que la madre delega, sin existir una división equitativa de funciones

A eso se agregaba que el rol materno era visto como incompatible con el trabajo o el estudio. Quienes lograban compatibilizar sufrían del juicio externo e incluso de la propia recriminación por no dedicar suficiente tiempo a sus hijos. En la generación anterior, la dificultad de compatibilizar roles se intentaba solucionar apoyándose en el padre, mientras que hoy, la abuela del niño o niña toma un rol fundamental.

La maternidad tiene el mismo significado para ambas generaciones, que se vincula al amor y la entrega con el hijo. La diferencia está en la centralidad que se le da en la vida de la mujer y en su constitución como sujeto. En la generación, ésta era casi total, sin embargo, en la generación actual –y también

en la actualidad de la generación anterior- la maternidad intenta complementarse con muchos otros roles.

En relación a la juventud, se observa que la generación anterior sentía mayor distancia generacional con sus madres, que la generación actual con ellas; percibían más coartadas sus libertades, por efecto del periodo histórico y político de la dictadura; que los hitos de paso a la adultez se han debilitado, perdiendo importancia, postergándose e incluso anulándose y que las jóvenes de hoy son más individualistas, es decir, que sus preocupaciones se centran en su persona, lo que se observaría, por ejemplo, en que buscan jugar más roles que sólo el de la maternidad. Esto se traduciría, para algunas mujeres de la generación anterior, en un abuso del capital temporal que les es entregado por ser jóvenes.

En relación a la discriminación, las entrevistadas plantean, desde su percepción, que hoy existe menos discriminación que la que vivió la generación anterior en su juventud. A nivel de género, la discriminación más presente hoy es la laboral, pero la discriminación hacia las madres jóvenes es más extensa y cotidiana, ocurriendo en lugares de estudios, trabajo, en la calle e incluso al interior de la familia.



En esta investigación se buscó indagar en las transformaciones de las visiones de género entre ambas generaciones, referentes a la posición de la mujer en la sociedad, los roles de hombres y mujeres al interior de la familia y los múltiples roles que puede asumir una mujer. La hipótesis de que existen cambios entre ambas generaciones en relación a diversos temas de género es corroborada, pues si bien existen ciertos elementos que se mantienen, se evidencian múltiples transformaciones en las imágenes y construcciones de la maternidad, la mujer y la relación de pareja, catalizadas por los cambios a los que han asistido ambas generaciones.

Como se planteó, la transformación más relevante tiene que ver con la descentralización de la maternidad como rol preponderante de la mujer, ganando terreno otros roles como trabajadora, estudiante, pareja, sin que ello signifique necesariamente menosprecio o juicio de otros. Se reconoce que las transformaciones actuales del ámbito de lo público (de la vida social y política), como el hecho de que la mujer tenga más posibilidades de desarrollarse profesional y laboralmente, incide en la configuración del ámbito privado (de la vida íntima y familiar) de la familia. A pesar de ello, la mayor parte de la carga de la crianza sigue recayendo en ellas, y la participación del hombre pasa de ser meramente nominal a ser identificada como “ayuda” o “apoyo”, sin un involucramiento más profundo.

### *Proyecciones de vida de las madres jóvenes*

En la mayoría de las ocasiones, el embarazo y la maternidad no están en los planes de una mujer joven. Por ese motivo, se consideró interesante indagar en cómo éstos incidieron en sus proyectos de vida y cuáles son sus proyecciones a futuro. Esto se hace más relevante en la generación actual de madres jóvenes, donde los procesos de individualización llevan a exacerbar la dedicación a sí mismo y el aplazamiento de la preocupación por otros (matrimonio e hijos)(Cicchelli & Merico, 2005), al mismo tiempo que las posibles opciones de proyectos de vida se multiplican, diversificando las trayectorias biográficas y aumentando las incertidumbres.

Los hallazgos en relación a las proyecciones indican que las madres adultas no recuerdan el embarazo y la maternidad juvenil como una experiencia traumática. Es un hecho que se adelantó en el tiempo, pero estaba en los planes. La mayoría, en cambio, sí lamenta su separación o divorcio, pues nunca pensaron que su relación de pareja e proyecto de familia iban a *fracasar*.

Por otro lado, las jóvenes de la generación actual plantean sus proyectos de vida en torno al desarrollo personal y no a la construcción de una familia. Esta constituye una diferencia fundamental con la generación anterior, y tiene mucho que ver con el fracaso de las relaciones de sus padres.

Plantean además que, dado que el embarazo no estaba en los proyectos próximos de las jóvenes de la generación actual, varias consideraron el aborto. Sin embargo, no lo hicieron y plantean que ahora que son madres, han podido definir sus propias proyecciones de manera más madura.

Para la mayoría de ellas, el próximo paso es la independencia económica. Varias ya trabajan o están terminando sus estudios y el paso lógico es sustentarse a sí mismas y a sus hijos y vivir en otro lugar.

En general las madres de las jóvenes no esperaban nietos tan pronto y los primeros meses fue difícil enfrentar la situación, pues no eran las proyecciones que hacían de sus hijas, pero ahora están, en general, orgullosas de la madurez y autonomía que han alcanzado.

En la investigación, se buscó reconocer y describir las proyecciones de vida de las madres jóvenes, en la generación actual y en la pasada. La hipótesis de que la maternidad está fuera de los planes inmediatos de las jóvenes y de las proyecciones que hacían sus madres, constituyendo un hecho negativo, es confirmada sólo de manera parcial. Para ambas generaciones, la maternidad efectivamente estaba fuera de los planes inmediatos, sin embargo, la negatividad con que se enfrenta el embarazo difiere lo planteado en la hipótesis. En este sentido, el rechazo a la nueva situación es temporal y tanto

las jóvenes como sus madres terminan por anhelar la llegada del nuevo integrante de la familia. Además, se observa una evaluación en retrospectiva muy positiva, pues implica una mejora en sus vidas en términos afectivos, emocionales y en la definición de un proyecto de vida que ellas califican como más responsable.

### *Proyecciones y pistas*

Esta investigación estudió casos de madres e hijas siendo ellas las principales protagonistas hoy de la crianza de los niños y niñas en el país, sin embargo, es interesante y relevante ahondar en futuros estudios en las percepciones e imágenes de sus parejas en torno a la maternidad, la paternidad, la distribución de roles y por qué en muchos casos, los hombres no se hacen cargo de sus hijos, en un contexto donde lo anterior se comienza a transformar, dando más espacio a la participación del hombre en la crianza. En ese sentido, es interesante indagar en los sentidos que otorgan a ideas como responsabilidad, juventud, adultez y crianza y cómo aquellas se entrelazan con la construcción de masculinidades.

Por otro lado, se abren nuevas pistas investigativas en torno a la comparación de lo estudiado aquí respecto a construcciones, percepciones y relaciones con

jóvenes de la misma generación, pero sin hijos, y con mujeres que fueron madres en la adultez.

Finalmente, parece necesario contrastar los casos considerados en el estudio con jóvenes que optaron por el aborto o la adopción, en relación a la maternidad, la crianza, los roles de género, el vínculo con sus madres y las relaciones de pareja.

## BIBLIOGRAFÍA

Abrams, P. (1982). *Historical Sociology*. Shepton Mallet: Open Books.

Andréu, J. (2001). *Las Técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Retrieved from <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>

Barzelatto, J. (1995). Desde el control de la natalidad hacia la salud sexual y reproductiva: la evolución de un concepto a nivel internacional. *Reunión Nacional de donatarios del Programa de Salud Reproductiva y población* (pp. 271-280). México DF: Fundación Ford.

Bauman, Z. (2002). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica.

Beck, U. (2006). *La Sociedad del Riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Bourdieu, P. (2007). *El Sentido Práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (1990). La "juventud" no más que una palabra. In P. Bourdieu, *Sociología y Cultura* (pp. 163-173). México DF: Grijalbo.

Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Canales, M. (2006). *Metodologías de Investigación Social* (1era edición ed.). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Castells, M. (2001). *La Era de la Información*. México DF: Siglo XXI.

Castells, M. (2006). *La Sociedad Red*. Alianza.

Cicchelli, V., & Merico, M. (2005). Estudio del paso a la edad adulta de los italianos: Entre atravesar los umbrales de forma ordenada y la individualización de las trayectorias biográficas. *Revista de Estudios de la Juventud* (71), 69-81.

Dávila, Ó., & Ghiardo, F. (2008). *Trayectorias sociales juveniles. Ambivalencias y discursos sobre el trabajo*. Valparaíso, Chile: Instituto Nacional de la Juventud / Ediciones CIDPA.

Dávila, Ó., Ghiardo, F., & Medrano, C. (2008). *Los Desheredados: Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles* (4ta ed.). Valparaíso, Chile: Ediciones CIDPA.

De Singly, F. (2005). Las formas de terminar y de no terminar la juventud. *Revista de Estudios de Juventud*. (71), 111-121.

Dilthey, W. (1883). *Selective works, Volume I, Introduction to the Human Sciences*. Princeton: Princeton University Press (1989).

Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: Sobre sus orígenes y reproducción. *Última Década*, 20 (36), 99-125.

Duarte, K. (2000). ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década*, 8 (13), 59-77.

Duarte, K. (2001). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. In S. D. Burack, *Adolescencia y Juventud en América Latina* (pp. 57-74). Cartago: Libro Universitario Regional.

Fuentes, A., Jesam, C., Devoto, L., Angarita, B., Galleguillos, A., Torres, A., et al. (2010). Postergación de la maternidad en Chile: Una realidad oculta. *Revista Médica de Chile* (138), 1240-1245.

Hareven, T. (1995). Historia de la familia y la complejidad del cambio social. *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XIII (1), 99-149.

Hernández, Fernández & Sampieri. (2003). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.

Hopenhayn, M., & Rodríguez, J. (2007). Maternidad adolescente en América Latina y el Caribe. Tendencias, problemas y desafíos. *Desafíos*. (4).

Larrosa, J. (2007). *Entre nosotros. Sobre la convivencia entre las generaciones*. Barcelona: Fundació Viure i Conviure / Caixa Catalunya.

Leccardi, C. (2010). La juventud, el cambio social y la familia: de una cultura "de protección" a una cultura "de negociación". *Revista de Estudios de Juventud* (90), 33-42.



Leccardi, C. (2002). Tiempo y construcción biográfica en la "Sociedad de la Incertidumbre": Reflexiones sobre las mujeres jóvenes. *Nómadas* (16), 42-50.

Leccardi, C., & Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías de la juventud. *Última Década* (34), 11-32.

Mannheim, K. (1928). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (1993) (62).

Margulis, M., & Urresti, M. (2008). La Juventud es más que una palabra. In M. Margulis, *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. (pp. 13-30). Buenos Aires: Biblos.

Navarro, P., & Díaz, C. (1999). Análisis de Contenido. In J. M. Delgado, & J. Gutiérrez, *Métodos y Técnicas Cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*.

Ochoa, G., Maillard, C., & Solar, X. (2010, Mayo). *Primera infancia y políticas públicas, una aproximación al caso del Sistema Integral de Protección a la Infancia Chile Crece Contigo*. Retrieved 06 25, 2014, from germina.cl: [http://www.germina.cl/wp-content/uploads/2011/05/publicacion4\\_infancia\\_politicas\\_publicas\\_germina2010.pdf](http://www.germina.cl/wp-content/uploads/2011/05/publicacion4_infancia_politicas_publicas_germina2010.pdf)

Paterna, C., & Martínez, C. (2003). Tradicionalismo de los roles maternos y la relevancia del trabajo. *Psychosocial Intervention*, 12 (1), 83-93.

Quilodrán, J. (2008). Los cambios en la familia vistos desde la demografía: una breve reflexión. *Estudios demográficos y urbanos*, 23 (001), 7-20.

Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.

Rodríguez, J. (2005). Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones políticas. *Revista de la CEPAL* (86), 123-146.

Roseblatt, K. (1995). Por un hogar bien constituido. In L. Godoy, E. Hutchinson, K. Roseblatt, & M. S. Zárate, *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX* (pp. 181-222). Santiago: SUR / CEDEM.

Salazar, G. (1992). La mujer de "bajo pueblo" en Chile: Bosquejo histórico. *Proposiciones* (21), 64-78.

Schkolnik, S., & Chackiel, J. (1997). América Latina: La transición demográfica en sectores rezagados. *Conferencia Internacional de Población, de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP)*. Beijing.

Schoijet, M. (2007). Control de natalidad: un esbozo de historia. *Papeles de Población* (054), 115-161.

Silva, M. M. (2012). *El abordaje sanitario del embarazo precoz y la maternidad temprana. Perspectiva d elos operadores de salud del centro de salud de jardines del Hipódromo de la ciudad de Montevideo*. Tesis para optar al título de

Magíster en Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

Valdés, X. (2004). Familias en Chile: Rasgos históricos y significados actuales de los cambios. *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: Necesidad de políticas públicas eficaces*. Santiago: CEDEM / CEPAL.

Van de Velde, C. (2005). La entrada en la vida adulta. Una comparación europea. *Revista de Estudios de Juventud* (71), 57-67.

## ANEXOS

### I. Guía de entrevista. Madres

#### **¿Qué es ser madre?**

1. ¿Podrías contarme cómo fue el proceso desde que supiste que estabas embarazada hasta que tuviste a tu hijo?
  - Sentimientos, emociones, problematizaciones
  - Apoyo familiar
  - Participación de la pareja
  
2. Y una vez que nació tu hijo, ¿Cómo ha sido tu vida?
  - ¿Cómo has distribuido tu tiempo ahora que tienes a tu hijo?
  - ¿Qué haces actualmente?
  - ¿Cómo es un día normal?
  - ¿Qué debiste dejar de hacer? ¿Por qué?
  
3. ¿Quiénes te han apoyado en la crianza de tu hijo?
  - Práctico/económico
  - Rol de la abuela
  - Rol del abuelo
  - Rol de la pareja
  - Otros apoyos (estatal, asesora del hogar, sala cuna)
  
4. ¿Qué ha sido lo más difícil de ser madre joven?
  - ¿Cómo lograste superar ese obstáculo?
  
5. ¿Qué has debido aprender para poder criar a tu hijo?
  - ¿Por qué aprender eso es necesario?

- ¿De dónde lo aprendiste?
6. ¿Qué te ha enseñado tu mamá sobre la crianza de los hijos?
    - Aspectos prácticos
    - Aspectos valóricos
    - Valoración de la transmisión de conocimientos
  7. ¿Cómo calificarías tu relación con tu madre?
    - ¿Por qué motivos discuten generalmente?
  8. ¿Qué es ser madre?
    - ¿Qué es ser madre joven?
    - ¿Qué diferencias hay entre ser madre hoy y ser madre hace 20 años atrás?

### **Pareja, Familia y roles**

9. ¿Cómo describirías tu relación con el papá de tu hijo?
10. ¿Qué es para ti una familia?
  - ¿Por quiénes está compuesta?
  - ¿Qué valores deben existir?
  - ¿Quiénes son parte de tu familia hoy?
11. ¿Cómo deberían distribuirse los roles de crianza entre un padre y una madre?
  - ¿Qué es ser padre joven?
  - ¿Qué opinas de los hombres jóvenes que no se hacen cargo de sus hijos?

- ¿Qué valoras de tu pareja en la crianza de tu hijo?
- ¿En qué cosas debe apoyar un padre a una madre en la crianza de sus hijos no viven juntos?

12. ¿Cómo debería ser la relación de pareja de dos jóvenes que son padres?

- Padres ausentes
- Matrimonio ¿Te gustaría casarte?
- Convivencia
- Pololeo
- Vivir separados
- ¿Qué crees que opina tu madre respecto a estos temas?

### **Juventud y maternidad**

13. ¿Qué es ser joven hoy?

- ¿Cuándo una persona deja de ser joven?
- ¿Te consideras una persona joven? ¿Por qué?
- ¿Qué era ser joven hace 20 años?

14. ¿Qué es ser madre joven?

- ¿Qué ventajas y desventajas tiene una madre joven en comparación a las jóvenes que no son madres?
- ¿Crees que tener un hijo hace que una mujer deje de ser joven? ¿Por qué?

### **Sexualidad y valores**

15. ¿Qué postura tienes respecto a tu sexualidad?

- Religión
- Virginidad

- Número de parejas sexuales
- Anticoncepción y protección contra enfermedades
- ¿Con quién conversas sobre temas de sexualidad? (Amigos, familia, colegio)
- ¿Qué opina tu mamá respecto a estos temas?

16. ¿Qué le enseñarías a tu hijo respecto a la sexualidad?

- ¿Quiénes deberían hablar con tu hijo sobre temas de sexualidad?
- ¿Qué temas deberían conversar?

### **Sociedad**

17. ¿Cuáles son las diferencias más significativas entre las mujeres de hoy y las de hace 20 años atrás?

- ¿Cuáles son las diferencias más significativas entre los hombres de hoy y los de hace 20 años atrás?

18. ¿Existe hoy discriminación hacia la mujer? ¿En qué situaciones?

- ¿Existe hoy discriminación hacia las madres jóvenes? ¿En qué situaciones?
- ¿Cómo era hace 20 años?

19. ¿Qué diferencias hay entre las madres jóvenes de los estratos altos, medios y bajos?

- ¿Qué ventajas y desventajas tienen las madres jóvenes de tu sector social, frente a otras madres jóvenes?

### **Proyecciones**

20. ¿Cómo imaginas tu vida en 10 años más?

- Familia e hijos
- Trabajo
- Educación
- ¿Cómo imaginas la vida de tu hijo en 10 años más?
- ¿Qué puedes hacer para que tenga una buena infancia y juventud?
- ¿Crees que tu mamá está de acuerdo con estas proyecciones?
- ¿Crees que esta proyección de vida se parece a la proyección que hizo tu madre de sí misma cuando era joven? ¿En qué se parece? ¿En qué se diferencia?



## II. Guía de entrevista. Madres adultas

### ¿Qué es ser madre?

1. Si lo recuerda, ¿Podría contarme cómo fue el proceso desde que supo que estabas embarazada de su primer hijo hasta que lo tuvo?
  - Sentimientos, emociones, problematizaciones
  - Apoyo familiar
  - Participación de la pareja
  
2. Y una vez que nació su primer hijo, ¿Cómo fueron esos primeros años para usted?
  - ¿Cómo distribuyó su tiempo?
  - ¿Qué hacía en ese tiempo?
  - ¿Cómo era un día normal?
  - ¿Qué debió dejar de hacer? ¿Por qué?
  
3. ¿Quiénes le apoyaron en la crianza de su hijo?
  - Práctico/económico
  - Rol de la abuela
  - Rol del abuelo
  - Rol de la pareja
  - Otros apoyos (estatal, asesora del hogar, sala cuna)
  
4. ¿Qué fue lo más difícil de ser madre joven?
  - ¿Cómo logró superar ese obstáculo?
  
5. ¿Qué tuvo que aprender para poder criar a tu hijo?
  - ¿Por qué aprender eso es necesario?

- ¿De dónde lo aprendiste?
6. ¿Qué le enseñó su mamá sobre la crianza de los hijos?
    - Aspectos prácticos
    - Aspectos valóricos
    - Valoración de la transmisión de conocimientos
  7. ¿Cómo calificarías su relación con su madre en ese tiempo?
    - ¿Por qué motivos discutían generalmente?
  8. ¿Qué es ser madre?
    - ¿Qué es ser madre joven?
    - ¿Qué diferencias hay entre ser madre hoy y ser madre hace 20 años atrás?

### **Pareja, Familia y roles**

9. ¿Cómo describirías su relación con el papá de su hijo en ese tiempo?
10. ¿Qué es para usted una familia?
  - ¿Por quiénes está compuesta esa familia?
  - ¿Qué valores deben existir?
  - ¿Quiénes son parte de su familia hoy?
11. ¿Cómo deberían distribuirse los roles de crianza entre un padre y una madre?
  - ¿Qué es ser padre joven?
  - ¿Qué opina de los hombres jóvenes que no se hacen cargo de sus hijos?

- ¿Qué valores de su pareja en la crianza de su hijo?
- ¿En qué cosas debe apoyar un padre a una madre en la crianza de sus hijos no viven juntos?

12. ¿Cómo debería ser la relación de pareja de dos jóvenes que son padres?

- Padres ausentes
- Matrimonio ¿Usted quería casarse?
- Convivencia
- Pololeo
- Vivir separados
- ¿Qué crees que opina su hija respecto a estos temas?

### **Juventud y maternidad**

13. ¿Qué era ser joven hace 20 años atrás?

- ¿Cuándo una persona deja de ser joven?
- ¿Se considera una persona joven? ¿Por qué?
- ¿Qué es ser joven hoy?

14. ¿Qué es ser madre joven?

- ¿Qué ventajas y desventajas tiene una madre joven en comparación a las jóvenes que no son madres?
- ¿Cree que tener un hijo hace que una mujer deje de ser joven? ¿Por qué?

### **Sexualidad y valores**

15. ¿Qué postura tienes respecto a su sexualidad?

- Religión
- Virginidad

- Número de parejas sexuales
- Anticoncepción y protección contra enfermedades
- ¿Con quién conversaba sobre temas de sexualidad cuando era joven?
- ¿Qué opina su hija respecto a estos temas?

16. ¿Qué le ha enseñado a sus hijos respecto a la sexualidad?

- ¿Quiénes deberían hablar con su hijo sobre temas de sexualidad?
- ¿Qué temas deberían conversar?

### **Sociedad**

17. ¿Cuáles son las diferencias más significativas entre las mujeres de hoy y las de hace 20 años atrás?

- ¿Cuáles son las diferencias más significativas entre los hombres de hoy y los de hace 20 años atrás?

18. ¿Existe hoy discriminación hacia la mujer? ¿En qué situaciones?

- ¿Existe hoy discriminación hacia las madres jóvenes? ¿En qué situaciones?
- ¿Cómo era hace 20 años?

19. ¿Qué diferencias hay entre las madres jóvenes de los estratos altos, medios y bajos?

- ¿Qué ventajas y desventajas tienen las madres jóvenes de su sector social, frente a otras madres jóvenes?
- ¿Cómo era eso hace 20 años?

### **Proyecciones**

20. ¿Cómo imaginaba que iba a ser su vida hace 20 años atrás?

- ¿Qué cosas ha logrado? ¿Qué cosas no ha logrado?
- ¿Cree que usted logró entregarle a sus hijos una buena infancia y una buena juventud? ¿Qué hizo para lograrlo?
- ¿Cree que esta proyección de vida se parece a la proyección que hace su hija de su propia vida hoy? ¿En qué se parece? ¿En qué se diferencia?

21. ¿Cómo imagina la vida de su hija en 10 años más?

- Familia e hijos
- Trabajo
- Educación

### III. Consentimiento Informado



Departamento Sociología

Facultad de Ciencias Sociales

UNIVERSIDAD DE CHILE

## **CONSENTIMIENTO DE PARTICIPACIÓN**

### **“Proyecto de tesis: Maternidad Juvenil en Santiago, los cambios entre dos generaciones”**

#### **1.- INFORMACIÓN SOBRE EL ESTUDIO**

Has sido invitada a participar de un estudio que busca conocer y describir la experiencia de la maternidad juvenil en dos generaciones de madres jóvenes en la ciudad de Santiago. Para ello, es necesario conocer la experiencia de las mujeres que viven esta realidad día a día, como tú.

La información que nos proporciones en la entrevista individual quedará registrada en una grabación de audio y será sometida a análisis, en total confidencialidad. No será conocida por nadie más. La entrevista individual consiste en una conversación entre tú, la entrevistada y una tesista de sociología, sobre el temas como maternidad, pareja, sexualidad, relación entre madre e hija, valores, familia, entre otras cosas.

Te estamos invitando a participar de este estudio en forma voluntaria y lo único que podemos ofrecer es conocer los avances y resultados del mismo y una copia del documento final, si es que lo requieres.

No estás obligada a aceptar participar de este estudio y tienes el pleno derecho a preguntar ahora o durante el transcurso de tu participación cualquier duda que te surja, y a ponerse en contacto con el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, en caso que lo consideres.

Este documento es una garantía de que no corres ningún riesgo, y que tu participación en este estudio no te significará ningún gasto de dinero, pues la misma investigadora acudirá al lugar acordado.

Muchísimas gracias por tu aporte.

Contacto:

Camila Vega Pérez, estudiante de sociología.

Dirección: Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045, Piso 3, Ñuñoa.

Teléfono: 9787781-9787782

Correo electrónico: cami.vega.p@gmail.com

## 2.- DOCUMENTACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

### Participante:

*Declaro haber leído la información descrita, y mis preguntas acerca de la investigación han sido respondidas satisfactoriamente. Al firmar este documento, indico que he sido informado/a del estudio “**Maternidad Juvenil en Santiago, los cambios entre dos generaciones**”, y que consiento voluntariamente participar en él mediante mis opiniones en una entrevista individual. Entiendo que tengo el derecho de retirarme del estudio en cualquier momento sin que ello me afecte de ninguna forma.*

Nombre Participante:

Firma \_\_\_\_\_

Ciudad y Fecha: